EL ESTADO DE LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA



INTERNET Y MOVILIZACIONES SOCIALES:

TRANSFORMACIONES DEL ESPACIO PÚBLICO Y DE LA SOCIEDAD CIVIL

BERNARDO SORJ Y SERGIO FAUSTO
(Organizadores)

Konrad Adenauer Stiftung

PLATAFORMA DEMOCRÁTICA
FUNDAÇÃO iFHC | CENTRO EDELSTEIN

INTERNET Y MOVILIZACIONES SOCIALES:

TRANSFORMACIONES DEL ESPACIO PÚBLICO Y DE LA SOCIEDAD CIVIL

Plataforma Democrática (www.plataformademocratica.org) es una iniciativa del Centro Edelstein de Pesquisas Sociais y de la Fundação Instituto Fernando Henrique Cardoso, dedicada al fortalecimiento de las instituciones democráticas y de la cultura en América Latina, a través del debate pluralista de ideas acerca de los cambios en la sociedad y la política en la región y en el mundo.

Colección: El Estado de la Democracia en América Latina
Dirigida por Bernardo Sorj (Centro Edelstein de Pesquisas Sociais) y
Sergio Fausto (Fundação Instituto Fernando Henrique Cardoso)

Internet y movilizaciones sociales: transformaciones del espacio público y de la sociedad civil
Revisión: Isadora Feitoza de Carvalho
Imagen de portada: Lincon Justo

São Paulo: Edições Plataforma Democrática, 2015
ISBN: 978-85-99588-35-2

Este libro fue publicado con el apoyo de la Fundación Konrad Adenauer.

Konrad
Adenauer
Stiftung

Bernardo Sorj
Sergio Fausto
(*Organizadores*)

INTERNET Y MOVILIZACIONES SOCIALES:

TRANSFORMACIONES DEL ESPACIO PÚBLICO Y DE LA SOCIEDAD CIVIL

Introducción

Los tiempos modernos siempre fueran tiempos de crisis, ciertamente de sentimiento de crisis. Las transformaciones sociales constantes producen cambios de valores, expectativas y, sobretodo, sensación de inseguridad, pues “todo lo que es sólido se disuelve en el aire”. Si el sentimiento de crisis contemporáneo no es algo nuevo lo es posiblemente la carencia de mapas cognitivos que nos permitan entender, o por lo menos pensar que entendemos, lo que está pasando y hacia donde nos dirigimos.

Las razones de esta crisis ciertamente son múltiples. El aparente fin de la hegemonía “occidental” sobre el sistema internacional, el hundimiento de las ideologías políticas que alentaron durante más de un siglo movimientos sociales y partidos, el fin de la creencia que controlamos la naturaleza y que el crecimiento económico no posee límites medioambientales y finalmente el surgimiento de nuevas tecnologías que producen desafíos éticos y prenuncian el surgimiento de lo cyberhumano.

Dentro de las aguas revueltas que nos toca navegar, no podemos dejar de seguir interpretando el mundo que vivimos, generando explicaciones y propuestas que nos permitan continuar actuando para proteger valores que nos son fundamentales, y que, en nuestro caso, se expresan

en el ideal democrático. Es dentro de esta perspectiva que *Plataforma Democrática* ofrece a los lectores este trabajo, donde tres autores latinoamericanos buscan entender el impacto de la Internet sobre la comunicación y movilización social en la esfera pública en general y la sociedad civil en particular.

Internet ha dado lugar a una amplísima bibliografía que generalmente se bifurca entre aquellos autores que creen que el nuevo ciberespacio revoluciona las formas de participación política y puede recrear las instituciones democráticas, y aquellos que consideran que el mundo virtual se caracteriza por mensajes simplistas, la pobreza argumentativa, el aislamiento en torno a grupos afines, que lleva a la polarización y descreencia en la esfera pública.

Cada uno de los textos incluidos en este libro presenta ángulos diferentes de análisis, en buena medida complementares. Bernardo Sorj enfatiza las relaciones entre el mundo on-line y off-line, Danilo Martuccelli el de la lógica interna del mundo on-line y Nicolás Somma el impacto del ciberespacio en el accionar de la sociedad civil. Común a los tres autores es el de no tratar América Latina como una realidad separada del resto del mundo, transitando entre la experiencia global y la regional, que, ciertamente, en su interior presenta igualmente situaciones nacionales bastante diferentes.

Esta publicación nos parece especialmente oportuna a la luz de la reemergencia del activismo de las sociedades civiles en distintos países de la región en los años más recientes, sea en países con regímenes democráticos consolidados, donde se recolocan cuestiones sobre la relación entre los ciudadanos y la política institucional, adormecidas desde que se consolidaron sus democracias, sea en países con regímenes híbridos, donde la sociedad civil busca reasumir mayor protagonismo frente a tendencias crecientemente autoritarias de los gobiernos. Este libro seguramente no agota el universo de cuestiones provocadas por la reemergencia de la so-

ciedad civil en América Latina: ¿cuál es el potencial democratizador de este proceso al nivel de valores e instituciones, en qué medida apunta a la revitalización de la democracia representativa o a su debilitamiento, que responsabilidades y desafíos impone a los liderazgos políticos? Se trata, sin embargo, de un paso en la búsqueda por respuestas a estas cuestiones, que están en el centro de la agenda de debates e investigaciones del proyecto *Plataforma Democrática*.

Bernardo Sorj y Sergio Fausto
Directores – Plataforma Democrática

Introduction

Modern times have always been times of crisis or, at least, characterized by a feeling of crisis. Constant social transformations produce changes in values, expectations and, particularly, a feeling of insecurity, since "all that is solid melts into air." Even if the contemporaneous feeling of crisis is not new, the lack of cognitive maps that allow us to understand – or at least to believe we understand – what is happening and where are we going to is new.

Certainly, there are multiple reasons for this crisis: the apparent end of the hegemony of the "West" over the international system; the collapse of political ideologies that for more than one century have mobilized social movements and political parties; the end of the belief that we are in control of Nature and that the economic growth faces no environmental limitations and, finally, the emergence of new technologies, which produce ethical challenges and presage the appearance of the cyber-human individual.

In the turbulent waters we have to navigate, we could not help but continue interpreting the world where we live, generating explanations and proposals that allow us to continue acting to protect those values that are fundamental for us, and that, in our case, are expressed in the democratic ideal. It is within this perspective that the *Plataforma Democrática* offers this work to the readers, in which three Latin-American authors try to understand the impact of the Internet on communications and social mobilization at the public sphere, in general, and particularly on the civil society.

The Internet phenomenon gave rise to a wide bibliography that generally is divided into those authors who believe that the new cyberspace revolutionizes the ways of political participation, and that it may recreate the democratic institutions, and those who consider that the virtual world is characterized by simplistic messages, poor arguments, and

isolated like-minded groups, which leads to polarization and disbelief in political life.

Each text included in this book provides different analysis, which are in a great extent complementary. Bernardo Sorj emphasizes the relationships of on-line and off-line worlds; Danilo Martuccelli deals with the internal logic of on-line world; while Nicolás Somma covers the impact of cyberspace in civil society actions. The three articles have as common trait the fact that they do not address Latin America as a reality that is separate from the rest of the world, but instead they transit between global and regional and national experiences.

We consider this publication to be particularly timely in view of the resurgence of activism in civil societies in different countries of the region in most recent years, whether in countries with consolidated democratic regimes, where issues about the relationship of citizens and political institutions are reopened after having being asleep since re-democratization, or in countries with hybrid regimes, where civil society seeks to keep alive in face of increasingly authoritarian governments.

This book certainly does not exhaust the universe of issues provoked by the resurgence of civil society in Latin America: what is the democratizing potential of new communication technologies in the fields of values and institutions; to what extent the new social and political dynamics indicate the revitalization of the representative democracy or its weakening; what are the responsibilities and challenges imposed on political leaders? However, the book is one step in the search for answers to those questions, which are central to the agenda of research and public debate of *Plataforma Democrática* project.

Bernardo Sorj e Sergio Fausto
Directors – Plataforma Democrática

Índice

Sumarios Ejecutivos

Sumario Ejecutivo del capítulo I

On-line / off- line: La nueva onda de la sociedad civil y la transformación de la esfera pública

Bernardo Sorj[1]

La formación de la sociedad civil en América Latina en el siglo XX e inicios del XXI se dio por el acumulo de tres ondas sucesivas, que se influencian mutuamente. La primera onda está asociada a las organizaciones de asalariados, cuya principal expresión son los sindicatos de trabajadores y empleados. Otras organizaciones corporativas fueron igualmente importante actores en el espacio público, como la de los profesionales liberales y empresarios (muchas ya constituidas en el siglo XIX), y de estudiantes.

La segunda onda es formada por las ONGs, que pasan a ocupar un lugar importante en el espacio público a partir de los años 1970/80, en muchos casos inicialmente relacionadas a la lucha contra las dictaduras militares y posteriormente a movimientos por derechos identitários, de derechos humanos y medio ambiente. Finalmente la tercera onda, aún en proceso de constitución, está constituida por movilizaciones que tienen en el ciberespacio un instrumento central de actuación.

Estas tres ondas poseen características diferenciadas. La primera onda se organiza a partir de movimientos sociales constituido en torno a la afinidad de intereses a partir del lugar que las personas ocupan en el mundo del trabajo. Son organizaciones que aglutinan amplios grupos,

1 Profesor del Instituto de Estudios Avanzados/Universidad de San Pablo y director del Centro Edelstein de Pesquisas Sociais y del proyecto Plataforma Democrática. www.bernardosorj.org.

muchas veces congregados en federaciones y/o confederaciones nacionales. Generalmente financiadas por la cotización de sus miembros, eligen sus líderes a través de sistemas de voto. Sus reclamos se concentran fundamentalmente en demandas distributivas e intereses corporativos, si bien incluyen un ideario más amplio de reconocimiento de derechos sociales y de valorización de la figura del trabajador.

La segunda onda se relaciona a movimientos sociales identitários (género, orientación sexual, étnica) o universalistas (derechos humanos, medio ambiente) cuyas demandas son vehiculadas generalmente por organizaciones (ONGs), cuya legitimidad no se sustenta en el mandato electoral dado por un público determinado, pero en la relevancia de los valores que defienden. Las ONGs se dedican a la promoción de derechos y/o acciones puntuales y son financiadas por donaciones, sea de simpatizantes, o por recursos públicos y/o fundaciones, nacionales o internacionales. Por sus propias características, de no representar un público claramente definido, y su forma de actuación, existe un número enorme de ONGs, generalmente fragmentadas y con lazos débiles entre ellas.

Finalmente propongo distinguir, para analizar la tercera onda, tres tipos diferentes de ciber-activismo: 1) los hackers que tienen como campo de acción la infraestructura técnica de Internet, realizando ataques (sea de disrupción de servicios, modificación de contenidos u obteniendo informaciones confidenciales) de sitios y bancos de datos considerados "enemigos" (en este artículo dejaremos de lado el tema del hackerismo, que se encuentra fuera de los límites del texto). 2) Los activistas productores de contenidos virtuales, sea individuos o grupos que usan Internet para aglutinar apoyos, muchas veces en torno de abajo-firmados, para divulgar informaciones o análisis sobre temas de interés público o proponer acciones callejeras. 3) Grupos constituidos off-line, pero que utilizan el ciberespacio para diseminar sus posiciones y obtener apoyos.

La experiencias recientes de manifestaciones callejeras en varios países nos indican que cuando analizamos la comunicación política debemos tratar el mundo on-line y el off- line como subsistemas interconectados, donde en el pasaje del uno al otro (re)aparecen los individuos y organizaciones, con sus diferenciales de iniciativa, de poder, de valores y de intereses, que inclusive ya estaban presentes, si bien por veces encubiertos, en el mundo de la Red.

En síntesis, argumentamos que:

1. El ciber-activismo, cuando se reduce al espacio de Internet, tiene generalmente poco impacto, por lo menos inmediato, en el sistema político. Inclusive cuando se trata de campañas que movilizan enorme cantidad de firmas de apoyo a demandas específicas.

2. Los efectos más tangible, y hasta hoy los más relevantes, del ciber-activismo son aquellos que llevan a movilizaciones en el espacio urbano, que denuncian el estado de cosas y exigen mayor justicia social, menos corrupción, políticas sociales y/o democracia.

3. Si bien no existe un único padrón causal entre la dinámica iniciada en las redes sociales y las manifestaciones de calle, generalmente en el origen de éstas últimas se encuentran grupos previamente organizados, que cumplen un papel importante tanto en la detonación del movimiento.

4. En los eventos callejeros recientes en varias regiones del mundo, ocurridos entre 2010 y 2013, el mundo virtual jugó un papel central en la diseminación de la información, en la organiza-

ción y movilización de los manifestantes. La relación entre la movilización virtual y la callejera es extremamente compleja y sus impactos difieren de caso en caso. En primer lugar es muy difícil discernir el papel específico que las redes virtuales tienen en elaborar el malestar ciudadano pre-existente y que da lugar a los eventos off-line. En segundo lugar si bien el ciberespacio juega un papel central como medio de comunicación, movilización y organización de los manifestantes, es mucho más limitado en su capacidad de aglutinar en forma permanente los grupos movilizados. En tercer lugar como y cuando ciertas movilizaciones en las redes sociales generan manifestaciones callejeras solo es explicable a posteriori. Con todo, es importante recordar, la imprevisibilidad es una característica de todas las explosiones sociales.

5. Si las redes virtuales tienen una eficacia enorme para movilizar y mantener el contacto entre los manifestantes, no es menos cierto que continúan siendo las relaciones cara a cara, en los encuentros y convivencia entre individuos en el espacio urbano, en el enfrentamiento con fuerzas policiales, y, posteriormente, en la capacidad de organización de grupos más permanentes que interaccionan con el sistema institucional que pasan a existir off-line, donde se juegan las consecuencias políticas duraderas de la movilización ciudadana.

6. Las acciones callejeras generadas por el ciber-activismo tienen como foco denuncias y demandas específicas, que difícilmente cuajan en propuestas o agendas políticas detalladas. Cuando los movimientos callejeros consiguen generar "corto-circuitos' políticos, inclusive derrumbar gobiernos, no son ellos pero sí los "electricistas", esto es, las fuerzas políticas organizadas off-line,

los responsables por los pasos siguientes, sea de avanzar, neutralizar o buscar revertir los cambios obtenidos por los movimientos en las calles. El impacto de estos movimientos sobre el sistema político depende de la solidez de las instituciones políticas.

7. En ciertos casos el mundo virtual puede ser la base para movimientos políticos, inclusive sin relación directa a movimientos callejeros, como el partido 5 Estrellas en Italia. Este partido, empero, ejemplifica las dificultades y contradicciones de una organización que usó como trampolín Internet y se dice inspirada en la democracia on-line.

Concluimos que Internet posee dos fases, una de enorme potencializa la participación democrática y otra de cerrar el universo cognitivo de los internautas. La prevalencia de los aspectos virtuosos exige un esfuerzo constante para asegurar la libertad de expresión y limitar los efectos de la colonización del ciber-espacio, sea por el sector privado, por el gobierno o por fuerzas anti-democráticas que se refugian en el anonimato. Entre otros, deben desarrollarse formas virtuosas de relacionamiento entre la comunicación on-line y off-line, pues, caso contrario, la comunicación off-line tiende a reducirse en catarsis colectiva sin consecuencias efectivas, lo que aumenta la frustración con el sistema político. Igualmente el mundo de la comunicación política virtual exige que en el ciberespacio sean aplicadas las mismas leyes de transparencia y universalismo (que existen o deberían existir) sobre el uso de recursos públicos para financiar medios de comunicación tradicionales, sea para apoyar publicaciones on-line, sitios o blogueros. Finalmente es fundamental la promoción, en particular en las escuelas, de una educación que desarrolle la capacidad reflexiva sobre el uso y lectura crítica de la información que circula en Internet.

Sumario Ejecutivo del capítulo II

Esfera pública, movimientos sociales y juventud

Danilo Martuccelli[1]

El presente documento desarrolla la hipótesis que asistimos a una doble transformación estructural de la esfera pública que ha introducido importantes modificaciones en el ejercicio de la democracia. Estos cambios entran en relación con ciertas transformaciones que se han dado a nivel de los adolescentes y los jóvenes, lo que produce nuevos y específicos desafíos que invitan a la implementación de formas renovadas de educación ciudadana. El razonamiento se desarrolla a través de cinco grandes etapas.

[1.] En un primer momento presentamos, en dos grandes apartados, lo que denominamos como la doble transformación de la esfera pública. La primera, más tradicional y más antigua, transformó el equilibrio de poder entre los principales bloques estructurales de la esfera pública: el sistema político (partidos y gobierno), la sociedad civil (sindicatos, ONG, las movilizaciones sociales propiamente dichas) y el espacio público (sobre todo los principales órganos de prensa). Desde hace unas décadas en efecto, ningún bloque logra imponer su voluntad de manera unilateral a los otros dos. En América Latina este primer cambio coincidió con las transiciones democráticas de los años 1980.

[2.] La segunda transformación de la esfera pública, más reciente y más imprevisible en sus consecuencias futuras, procede de la consoli-

1 Université Paris Descartes, USPC, miembro del IUF, CERLIS-CNRS

dación progresiva de un *cuarto* bloque estructural alrededor de la galaxia internet –que viene a interceder entre el espacio público *mainstream*, las movilizaciones sociales y el sistema político. Este nuevo bloque genera, más allá de sus simples usuarios, un perfil específico de actor que se añade a los perfiles de los principales actores tradicionales de los antiguos bloques: a los responsables políticos (sistema político), minorías activas (sociedad civil) y periodistas (espacio público) se le añade la figura de los activistas internautas como gran actor de este nuevo bloque de la esfera pública.

[3.] En tercer lugar, el documento desarrolla los principales cambios que el bloque de la galaxia internet, a través sobre todo de sus principales actores –los activistas internautas– suscita en el ejercicio de la democracia. La galaxia internet profundiza el cuestionamiento de la democracia representativa puesto que hace rápida y ostensiblemente visible la distancia entre las instituciones representativas y el estado de la opinión que se expresa en un momento dado en la WEB. La galaxia internet produce también nuevos desafíos a nivel de la participación en la acción colectiva al alimentar tentaciones inéditas de reclusión de sus principales actores –los activistas internet– dentro de la WEB. Por último, y tal vez sobre todo, la galaxia internet facilita la afirmación de una cultura del complot y de la sospecha más o menos generalizada.

[4.] Una vez presentados estos cambios estructurales, en la cuarta sección se estudian las grandes transformaciones sociales y culturales observables a nivel de los adolescentes y jóvenes. Muchos de estos cambios son independientes a la esfera pública (expansión de la escolarización, legitimidad creciente de la cultura juvenil…) pero a través de su interacción con ella, alimentan transformaciones tanto a nivel de las acciones colectivas o políticas juveniles pero sobre todo en su tendencia a constituirse en importantes actores culturales de la sociedad. Los jóvenes y adolescentes se afirman así menos –o sólo de manera episódica– como actores políti-

cos, pero se constituyen como actores que, desde la cultura, transforman activamente las relaciones sociales. Este proceso de afirmación cultural de las nuevas generaciones, visible desde hace varias décadas (por lo menos desde la expansión del rock en los años 1950), se ve reforzado por un conjunto de homologías que se tejen entre la sociabilidad juvenil y la galaxia internet (prácticas de humor, desconfianza institucional, disimulación y exploración identitarias...), y tras ella de un sentimiento más o menos generalizado de que todas las opiniones, a condición de ser auténticas, se valen entre sí.

[5.] Por último, en la sección final, el documento se centra en torno al desafío que, a nivel de las políticas públicas en dirección de la juventud, produce la transformación de la esfera pública y la afirmación de activistas internautas: la necesidad de poner en práctica una nueva educación ciudadana cuyo objetivo central debe ser la transmisión de un espíritu Ilustrado post-positivista. Para alcanzar este objetivo el rol de la escuela es decisivo: uno de los grandes objetivos de la educación debe ser el aprendizaje crítico que no "todo se vale", que no todas las opiniones tienen el mismo valor y que las instituciones confieren mayor legitimidad a ciertas representaciones. En este sentido es importante que la escuela enseñe, gracias al debate y a un conjunto de ejercicios escolares específicos, el diferencial de legitimidad entre los distintos puntos de vista posibles. Un ejercicio indispensable en sociedades en donde los temas científicos y técnicos se han convertido en ítems políticos mayores, pero también en sociedades en donde, por razones estructurales, se expanden actitudes complotistas y de sospecha.

Sumario Ejecutivo del capítulo III

Participación ciudadana y activismo digital en América Latina

Nicolás M. Somma[1]

Este artículo sistematiza varias investigaciones sobre el activismo digital en América Latina. Su propósito es ofrecer una visión panorámica sobre el tema, identificar hipótesis relevantes y sugerir nuevas líneas de investigación. Para ello considera las experiencias de un amplio abanico de movimientos sociales y organizaciones ciudadanas que utilizan la internet en la región para llevar adelante sus demandas y cumplir sus objetivos.

El artículo comienza identificando una serie de condiciones que contribuyen a comprender el fuerte desarrollo del activismo digital en la región en las últimas dos décadas. Entre ellas cabe mencionar el hecho de que la internet favorece la disminución de los costos de la acción colectiva, reduce las implicancias de las distancias geográficas, y permite construir nuevos lazos entre organizaciones similares entre sí, con aliados externos, y con comunidades descontentas. También se explora el rol de la internet a la hora de proporcionar una nueva vía de expresión a grupos que se sienten sub-representados o excluidos en el sistema de medios masivos tradicionales.

Posteriormente, para poner en su debida perspectiva el desarrollo del activismo digital, utilizando datos de encuesta del Latin American Pu-

1 Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile (nsomma@uc.cl.)

blic Opinion Project (LAPOP, ola 2012) se demuestra que la proporción de personas que usan frecuentemente la internet en la región es relativamente baja (más de la mitad no lo hace), y que el uso de internet para fines políticos (dentro de los cuales se inserta el activismo digital) es todavía más escaso. También se presentan las variaciones que existen al respecto, tanto entre países de la región como entre grupos etarios, étnicos, socioeconómicos, de género y de lugar de residencia. Adicionalmente, se recogen testimonios de activistas vinculados a diversas organizaciones que reflejan cómo el uso de la internet genera tensiones dentro de las organizaciones y, más allá de todas sus ventajas, puede suponer riesgos para el cumplimiento de los objetivos buscados.

Finalmente, de modo muy exploratorio, se presentan los posibles impactos del uso de la internet en tres ámbitos: los niveles de movilización social (no sólo en la esfera virtual sino también en las calles y espacios públicos latinoamericanos), las decisiones producidas por el sistema político (incluyendo legislación), y la estructura de relaciones entre organizaciones. Se repasan múltiples experiencias que sugieren un impacto considerable, pero se llama a la necesidad de realizar investigaciones sistemáticas que vayan más allá de los casos "exitosos" o más promocionados.

Executive Summaries

Executive Summary of the Chapter I

On-line/off-line: the new wave of civil society and the transformation of the public sphere

Bernardo Sorj[1]

Civil society in Latin America in the 20th century and beginning of the 21st century was formed by the accumulation of three successive waves, which influence each other mutually. The first wave is associated to wage earners´ organizations, having its most important expression in the unions of workers and employees. Other class associations were equally important players in the public sphere, such as those of professionals and businessmen (many of them constituted back in 19th century) and those of students.

The second wave is formed by NGO´s, which become increasingly important in public sphere as of the 70´s and 80´s; in many cases initially related to combating military dictatorships, and then to the movements defending identity rights, human rights and environment. Finally, the third wave, still under formation, is constituted by mobilizations that find in the cyberspace their main vehicle of expression and organization.

These three waves have distinct characteristics. The first wave is organized through social movements constituted around the affinity of interests based on the place people occupy in the world of employment. These are organizations that gather large groups, many times brought to-

1 Professor of the Institute of Advanced Studies of the University of São Paulo (IEA-USP), and director of Edelstein Center for Social Researches and project Plataforma Democrática. www.bernardosorj.org

gether in major national federations and/or confederations. Generally financed by contributions of their members, they elect their leaders through voting systems. Their demands concentrate basically in distributive issues and corporatist interests, although they include a more comprehensive platform in favor of the recognition of social rights and valorization of the worker's place in society.

The second wave is related to movements based on social identity (gender, sexual and ethnic orientation) or universal rights aspirations (human rights, environment), whose demands are usually carried out by NGO´s. Their legitimacy is not based on an electoral mandate given by a certain constituency, but by the relevance of the values they represent. The NGO´s are dedicated to promote rights and/or specific actions, and are financed by donations, whether from sympathizers or from public resources and/or donations from national or international foundations. By their own characteristics, such as not seeking to represent a clearly defined audience and their form of action, there is a great number of NGO´s and are generally fragmented with weak connections among them.

Finally, in order to analyze the third wave, I propose a distinction among three different types of cyberactivism: (1) the hackers, having as their field of action the internet´s technical infrastructure, perform attacks (whether in the form of service interruption, change of contents or obtaining confidential information) against Websites and databases considered as "enemies" (in this article, we will not cover the hacker culture, as it is beyond its scope); (2) the activists who produce virtual contents, whether individuals or groups, and use the Internet to gather support, many times through on-line petitions or to disclose information or analysis on themes of public interest, or even to propose street demonstrations; (3) groups that are constituted off-line, and use the cyberspace to disseminate their positions and obtain support."

Recent experiences with street manifestations in several countries indicate that, when we analyze political communication, we should deal with the on-line and off-line worlds as **interconnected subsystems**. When we pass from the former to the latter, individuals and organizations (re)appear, with their differences in terms of initiative, power, values and interests, which were present, however hidden, in the Internet world.

In summary, our argument is that:

1. Cyberactivism, when restricted to the space of the Internet, generally has low impact, at least immediately, on the political system. Even in the case of campaigns that mobilize a huge number of signatures in support to specific demands.

2. More tangible effects of cyberactivism, and even today the most relevant ones, are those that materialize in the urban space, those that denounce the status quo and require more social justice, combat corruption, demand social policies and/or democracy.

3. Although there is not a single causal direction between online and offline dynamics, in the origin of online initiatives there are generally previously organized groups that perform an important role in the emergence of the movement.

4. In recent street events in several parts of the world, from 2010 to 2013, the virtual world played an important role in spreading information, organizing and mobilizing protesters. However, the relationship between on-line mobilization and street mobilization is extremely complex and differs from case to case. First, it is quite difficult to define the specific role that online networks play in catalyzing social dissatisfaction, and giving

rise to off-line events. Second, although the cyberspace has a fundamental role as a communication channel and to mobilize and organize protesters, it is quite more restricted in its capacity to keep together on a permanent basis the groups it mobilizes. Third, how and how much of certain social network mobilizations trigger street manifestations may be explained only *a posteriori*. However, it is worth mentioning that the unpredictability is a characteristic of all social upheavals.

5. Although social networks have an enormous efficacy to mobilize and keep protesters in contact among themselves, which produce long-lasting political consequences for citizenship mobilization are face to face relations – in meetings and coexistence of individuals in urban space, in facing police forces and, then, in the capacity of organizing more permanent groups that interact with the institutional system and began to exist off-line.

6. The street actions generated by cyberactivism are focused specifically on accusations and demands which are hardly accompanied by proposals or political agendas. When street movements manage to generate political "short circuits", including overthrow of governments, they are not the ones that are responsible for the next steps - whether in order to advance, neutralize, or attempt to neutralize the changes obtained by street movements-, but instead the "electricians", i.e., the political forces organized off-line. The impact of these street movements depends on the strength of political institutions.

7. In certain cases, the on-line world may be the basis for political movements, even when they are not directly related to street

movements, such as the *5 Star Movement* in Italy. This party, in its off-line operation, is an example of the challenges and contradictions of an organization that used Internet as springboard and has supposedly inspired itself on on-line democracy.

We finish defending that the Internet is a space with a huge democratic potential, but which also has dimensions that are opposed to the civility of the public sphere, and the prevalence of their positive virtues require an ongoing effort to assure the freedom of expression and to limit the effects of its colonization, whether by the private sector, the government or anti-democratic forces that are hidden behind anonymity. To that end it is important that, among other things: 1) virtuous forms of relationship be built between on-line communications and the off-line world, otherwise virtual communication becomes a collective catharsis, without effective consequences, which serves only to increase frustration towards the political system; 2) the same transparency and universalism (existing or that should exist) in the off-line world with regards to the use of public resources to finance traditional communication means, be applied to support on-line publications, Websites or blogs; and 3) people are educated, particularly young people in schools, to develop the capacity to read critically the information that circulate through the Internet.

Executive Summary of the Chapter II

Public sphere, social movements and youth

Danilo Martuccelli[1]

This article develops the hypothesis that we are witnessing a double structural transformation of public sphere, which introduced relevant changes in the exercise of democracy. These changes are related to the transformation seen among young people and adolescents, which produces new and specific challenges that demand implementation of new forms of citizens´ education. The argument is developed along five major steps.

[1.] First, we address, in two major sections, what we call the double transformation of public sphere. The first, most traditional and older, has transformed the balance of power among major structural blocks within the public sphere: the political system (parties and government), civil society (unions, NGO´s, social movements themselves), and the public space (particularly major press bodies). Actually, some decades ago no single block was able to impose its will in a unilateral way on the other two blocks. In Latin America, this first change has coincided with the democratic transitions in the 80´s.

[2.] The second transformation of public sphere, more recent and with more unpredictable consequences, comes from the progressive consolidation of a *fourth* structural block that involves the Internet galaxy — which is positioned in between the mainstream public space, social movements and the political system. In addition to their own users, this

1 Université Paris Descartes, USPC, member of IUF and Cerlis-CNRS

new block produces a new player with a specific profile that is aggregated to the profiles of major traditional players of the older blocks: to the political representatives (political system), active minorities (civil society) and journalists (public space), the figure of Internet activists is added as a major player of this new block of the public sphere.

[3.] In the third place, the article elaborates about the most relevant changes occurring in the block of the Internet galaxy, particularly through its major players – the Internet activists – and the impact of these changes on the exercise of democracy. The Internet Galaxy deepens the questioning of representative democracy, because it makes increasingly evident the distance existing between the representative institutions and the state of opinions at a certain moment in the Internet. The Internet galaxy also produces new challenges for the participation in collective actions by providing to their major players – the Internet activists –new temptations of reclusion inside the Web. Finally, and perhaps most significantly, the Internet galaxy makes it easier to affirm a culture of intrigues, and of a relatively generalized suspicion.

[4.] After presenting these structural changes, in the fourth section is analyzed the great social and cultural transformation observed among young people and adolescents. Many of these changes happen outside of the public sphere (expansion of education, growing legitimacy of young culture and others). However, these changes affect the public sphere and have an impact on collective actions and youth-targeted public policies and especially on the constitution of important cultural players in the society. Therefore, the young people and adolescents are less a political player than a cultural player that transforms social relations. This cultural affirmation process of new generations that has been seen for several decades (at least since the emergence of rock and roll in the fifties) is reinforced by a set of homologies that established between the juvenile sociability and the Internet galaxy (practices of humor, distrust in institutions, dissimu-

lation and identity exploration, and others). Underlying these practices and beliefs of the young generation there is a relatively generalized sense that all opinions, provided they are authentic, are equally valid.

[5.] Finally, the last section of the article focuses on the challenge that, in the scope of public youth policies, produces transformation of public sphere and the affirmation of Internet activists: the need to practice a new citizens´ education, which main goal must be the transmission of a post-positivist enlightened spirit. In order to reach such an objective, the role of school is fundamental: one of the major goals of education must be the critical learning that "neither everything is equivalent", nor all opinions have the same value, and that the institutions confer more validity to certain representations. In this sense, it is important that the school teaches, through debate and a set of specific school exercises, the difference of validity among different possible points of view. An indispensable exercise in societies where scientific and technical themes become larger political themes, but also in societies which for structural reasons are prone to believe in conspiracy theories and to have an attitude of suspicion in relation to public issues.

Executive Summary of the Chapter III

Citizens´ participation and digital activism in Latin America

Nicolás M. Somma[1]

This article systematizes several researches about digital activism in Latin America. The purpose is to offer a panoramic view about the theme, to raise relevant hypothesis and to suggest new lines of investigation. To that end, were considered the experiences of a broad array of regional social movements and organizations of civil society are considered, which use the Internet for taking forward their demands and reach their objectives.

The article starts identifying a series of conditions that contribute for understanding the strong development of digital activism in the region over the last two decades. Among these conditions, it is worth mentioning the fact that the Internet lowers the costs in collective action, diminishes the importance of long geographic distances and allows building new links between similar organizations , external allies and unsatisfied communities. It also explores the role of Internet in providing a new mean of expression for groups that feel under-represented or excluded from traditional mass media.

To put the development of digital activism into its proper perspective, using data from the 2012 edition of the the Latin American Public

1 Institute of Sociology of Pontificial Catholic University of Chile. E-mail: nsomma@uc.cl

Opinion Project (LAPOP), it is argued that the proportion of people who frequently use the Internet in the region is relatively low (less than half), and that the use of Internet with political purposes (including the digital activism) is still rare. Also adressed are the variations existing between the different countries of the region and also between age, ethnic, social and economic, gender and domicile status groups. We also analyse reports by activists connected to several organizations that elaborate on how the use of Internet generates tension inside organizations and, in spite of all its advantages, may offer risks to achieving the objectives intended.

Finally, and in a quite exploratory way, possible impacts of the use of the Internet at three dimensions are analysed: social mobilization (not only at the virtual level, but also on the streets and public spaces of Latin America), decisions produced by the political system (including legislation) and the structure of relations among organizations. Multiple experiences are analyzed, suggesting a considerable impact, but indicating the need to perform systematic researches that go beyond the "successful" or most well-known cases.

Capítulo I

ON-LINE / OFF- LINE: LA NUEVA ONDA DE LA SOCIEDAD CIVIL Y LA TRANSFORMACIÓN DE LA ESFERA PÚBLICA

Bernardo Sorj[1]

Introducción

En este texto exploramos los cambios en curso en la esfera pública a partir del surgimiento de una nueva onda de activismo de la sociedad civil asociada a los nuevos medios de comunicación. Argumentamos que cada nueva onda de sociedad civil es el resultado de transformaciones más amplias de la sociedad, que los movimientos sociales y organizaciones sociales refuerzan en cierta dirección. El análisis de experiencias recientes nos lleva a concluir que: 1) tanto las visiones que enfatizan los efectos positivos como los que subrayan los lados negativos del ciberespacio apuntan a fenómenos presentes en la realidad social, y solo el análisis de situaciones concretas pueden discernir la importancia relativa de cada uno de ellos, y 2) la dinámica y consecuencias del ciber-activismo no deben ser disociadas de su imbricamiento e interacción permanente con el mundo off-line.

1 Profesor del Instituto de Estudios Avanzados/Universidad de San Pablo y director del Centro Edelstein de Pesquisas Sociais y del proyecto Plataforma Democrática. www.bernardosorj.org.

Para los efectos de este texto la esfera pública está constituida por: 1) los tres poderes del estado, 2) el sistema de partidos políticos, 3) las empresas de comunicación (sea impresa, radio, televisión o Internet),[2] y 4) la sociedad civil. Entendemos por sociedad civil el conjunto de acciones (simbólicas, organizacionales o materiales) realizadas por los ciudadanos que intervienen en el espacio público, con el objetivo principal de mantener/modificar/transformar el sistema de valores que orientan el sistema legal y la forma en que el estado y la sociedad organizan y distribuyen sus recursos.

Esta definición, como toda otra que se refiere al mundo social, es indicativa, ya que la sociedad es un objeto gelatinoso y las fronteras entre sus sub-sistemas son porosas. Las categorías sociológicas ayudan a mapear la realidad, pero los mapas que generan son siempre una aproximación y por lo tanto deben ser tomados con cierta reserva. Igualmente debemos recordar que los conceptos sociológicos están asociadas a contextos históricos y sociales específicos. El concepto de sociedad civil tiene sentido pleno en sociedades democráticas y seculares, donde no solo se respetan los derechos individuales, como las personas tienen el derecho a luchar por nuevos derechos.[3] Por lo tanto cuando hablamos de sociedad civil presumimos que las sociedades son, o tienden a ser, plenamente democráticas y seculares (que nunca lo son), y en el caso de sociedades autoritarias, que existe una "sociedad civil democrática emergente".[4]

---

2 Los medios de comunicación exigen una tipología propia, pues pueden ser controlados por los gobiernos, tener un carácter público pero con amplia autonomía, ser empresas privadas o relacionadas a la sociedad civil.

3 Regímenes autoritarios reprimen, y de esta forma politizan, cualquier acción que el gobierno considera opuesta al poder central. No habiendo el derecho a luchar por derechos, la sociedad civil pierde contornos claramente definibles, y prácticamente cualquier acto puede ser tratado como desobediencia civil. En estos casos la sociedad civil es simplemente aquello que el estado no soporta y busca deslegitimar y/o reprimir.

4 Una suposición que no necesariamente se confirma en la práctica. Por ejemplo pueden existir fuerzas que se rebelan contra regímenes autoritarios que quieren promover por su vez otras formas de autoritarismo.

La sociedad civil por su propia naturaleza es particularmente plástica, pues se refiere al espacio de libertad en que los ciudadanos introducen innovaciones sociales, e incluye todas las actividades en la esfera pública, sea de individuos o grupos, que no son definidas como siendo del ámbito, comercial, estatal o partidario o privado.

Un elemento central en el estudio de la sociedad civil son los movimientos sociales, esto es movimientos colectivos que promueven transformaciones sociales.[5] Los movimientos sociales pueden producir organizaciones formales que encapsulan e institucionalizan el movimiento social, y tienden a ser absorbidos por el sistema político, cultural y legal. En este proceso el movimiento social es "domesticado", pero también la sociedad es transformada por la integración de por lo menos parte de sus reivindicaciones.

Como veremos, la relación entre movimiento social y organizaciones formales (la "sociedad civil organizada") no es univoca. Si en el caso de la primera onda de la sociedad civil en general el movimiento social precede a su institucionalización (por ejemplo protestas y actividades solidarias de los de trabajadores anteceden a los sindicatos), en la segunda onda es común el surgimiento de organizaciones formales no sustentadas en amplios movimientos sociales. Esto fue posible porque el formato ONG no supone representación efectiva de un público. Asociadas muchas veces a activistas globalizados, las ONG introducen por veces temas que posteriormente pueden dar a lugar a movimientos sociales. A su vez, en el caso de la tercera onda, como veremos, la propia noción de movimiento social pierde contornos claros, así como son más confusas sus relaciones con organizaciones formales.

Finalmente no debemos confundir el concepto teórico de sociedad civil, que busca diferenciar un tipo de actor en el espacio público, con actores empíricos. Por veces actores que declaran como siendo sus objetivos

5 La suposición de que movimientos sociales pueden ser claramente separados de movimientos religiosos es nuevamente una suposición sin fundamento, pues mismo en sociedades secularizadas, la presencia de creencias religiosas, y mismo de sus instituciones, se hacen presentes en mayor o menor medida los movimientos sociales.

específicos avanzar el bien común pueden usar sus actividades para obtener ganancias privadas u obtener posiciones de poder dentro del estado. Y, si la sociedad civil es constitutiva de toda sociedad democrática, no significa que toda acción de sus miembros sea por definición inherentemente virtuosa. Existen grupos de la sociedad civil que pueden actuar para minar las instituciones democráticas.

Las ondas de la sociedad civil

La formación de la sociedad civil en América Latina[6] en el siglo XX e inicio del XXI se dio por el acumulo de tres ondas sucesivas, que se influencian mutuamente. La primera onda está asociada a las organizaciones de asalariados, cuya principal expresión son los sindicatos de trabajadores y empleados. Otras organizaciones corporativas fueron igualmente importante actores en el espacio público, como las de profesionales liberales y empresarios (muchas ya constituidas en el siglo XIX), y de estudiantes.

La segunda onda se forma en torno a movimientos sociales que, en muchos países estuvieron asociados a la resistencia y lucha contra las dictaduras militares, pero que rápidamente pasaron a incluir temas como relaciones de género, medio ambiente, identidades raciales e indígenas. Las llamadas ONGs son el formato organizacional típico de la segunda onda, y en América Latina pasaron a ocupar un lugar importante en el espacio público a partir de los años 1970/80. Finalmente la tercera onda se encuentra en proceso de constitución y está relacionada a movilizaciones de activistas que tienen el ciberespacio como el campo privilegiado de actuación.[7]

6 Pero también, con especificidades en cada caso y país, en Europa y en los Estados Unidos.

7 El lector familiarizado con la bibliografía en ciencias sociales identificará que las dos primeras ondas sigue en líneas generales la misma caracterización elaborada por una amplia bibliografía que indica la existencia de dos grandes fases en los movimientos sociales de las sociedades capitalistas:

Los formatos organizacionales de cada onda poseen características diferentes. La primera onda se organiza a partir de afinidades de intereses relacionados al lugar que las personas ocupan en el mundo del trabajo. Son organizaciones que aglutinan amplios grupos, muchas veces congregados en federaciones y/o confederaciones nacionales. Generalmente financiadas por la cotización de sus miembros, eligen sus líderes a través de sistemas de voto. Sus reclamos se concentran fundamentalmente en temas distributivos e interese corporativos, si bien incluyen más amplias de reconocimiento de derechos sociales y de valorización de la figura del trabajador o del profesional.

La segunda onda es formada por grupos generalmente pequeños de activistas, cuya legitimidad no se sustenta en el mandato dado por un público determinado pero en los presupuestos éticos de sus principios y demandas.[8] Las ONGs se dedican a la promoción de derechos y/o en acciones puntuales y son financiadas por recursos públicos y/o privados, nacionales o internacionales. Por sus propias características y forma de actuación, existe un número enorme de ONGs, generalmente fragmentadas, con lazos débiles entre ellas. El impacto de sus acciones de *advocacy* es difícil de medir, ya que se dan en el campo de las luchas culturales, en la cual actúan una variedad de actores y en plazos de tiempo por veces de larga duración. La actuación se concentra principalmente en denuncias, análisis y acciones que buscan llamar la atención del público para sus demandas y propuestas.

Finalmente propongo distinguir, para analizar la tercera onda, tres tipos diferentes de ciber-activismo: 1) los hackers que tienen como campo de acción la infraestructura técnica de Internet, realizando ataques (sea

---

la primera asociada al proceso de industrialización y luchas de carácter económico y la segunda, asociada a la sociedad "post-fordista", de reivindicaciones en torno al reconocimiento de grupos identitários, que afectan el ámbito de la sociabilidad y la cultura. En relación a estos trabajos nuestro análisis introduce la conexión entre los nuevos movimientos sociales y la "forma ONG" de organización.

8 Para un análisis más detallado de los usos del concepto de sociedad civil y la definición que proponemos ver Bernardo Sorj, "Sociedad Civil y Relaciones Norte-sul: ONGs y Dependencia", Centro Edelstein de Pesquisas Sociais, Working Paper 1, 2005. http://www.bernardosorj.com.br/pdf/wp1_espanol.pdf

de disrupción de servicios, modificación de contenidos u obteniendo informaciones confidenciales) de sitios considerados "enemigos". En este artículo dejaremos de lado el tema del hackerismo, que se encuentra fuera de los límites de este texto. 2) Los activistas productores de contenidos virtuales, sea individuos o grupos, que tienen Internet como objeto de actuación, sea para divulgar informaciones o análisis sobre temas de interés público sea para aglutinar apoyos en torno de abajo-firmados. 3) Los activistas de grupos con actividades off-line, pero que utilizan el ciberespacio para diseminar sus posiciones y obtener apoyos.

Como una de las características del ciberespacio es la de borrar la frontera entre lo público y lo privado, entre el mensaje personal y el mensaje "para todos", el universo de la comunicación permite que quejas personales adquieran un carácter público. Así, la inexistencia de fronteras entre comunicación pública y privada en lleva a que en Internet predominen mensajes con una fuerte carga personalizada, subjetiva, denunciadora. Esto no significa que todos los internautas tengan el mismo peso. Si por un lado puede ser argumentado que todo internauta es un ciber-activista, aunque sea retransmitiendo mensajes, ciertamente el número de productores de mensajes que adquieren un carácter viral es bastante limitado.

Tenemos por lo tanto que la primera onda se caracterizaba por demandas centradas en cuestiones distributivas; la segunda presenta un menú más variado de temas y de identidades sociales; en cuanto la tercera es extremamente difusa y mutable, y se concentra más en lo que no desea de que en visiones programáticas.[9]

Los líderes de las organizaciones sindicales son elegidos por el voto, los de las ONGs son auto-designados o escogidos por un grupo restricto, siendo que en el ciberespacio esta categoría en principio desaparece. En general los sindicatos mantienen relaciones umbilicales con los movimien-

9 Por ejemplo, en el caso de las manifestaciones de junio de 2013 en el Brasil, los temas de protesta y las reivindicaciones fueron extremamente variadas y mudaron constantemente. Ver: http://www.causabrasil.com.br/

tos que les dieron origen, por mayor que sean sus tendencias a la burocratización y/o distanciamiento entre los trabajadores y sus líderes.

En el caso de las ONGs las relaciones entre el núcleo de activistas y su público es en general difusa, y por veces distante. Aquí es posible indicar una tipología donde ONGs mantienen una relación directa con movimientos sociales que les dan origen (que pueden ser denominadas "organizaciones de movimientos sociales") y otras con prácticamente ninguna relación articulación. Ciertamente cada caso concreto se encuentra en algún punto del abanico que va desde ONGs que son simples formalización legal de un movimiento social, hasta ONGs que tienen muy poca relación con aquellos que buscan representar.

Finalmente el ciber-activismo en buena medida diluye o elimina la separación entre organización y movimiento social. Con todo, como argumentaremos más adelante, la noción de que la red puede constituir movimientos sociales sustentables en forma independiente del mundo off-line (nuevamente dejando de lado el hackerismo) es cuestionable.

Las características organizacionales de cada onda de sociedad civil y relaciones con los movimientos sociales afectan y delimitan las posibilidades de acción de cada tipo de sociedad civil. La forma principal de acción de los sindicatos es la huelga, esto es, la movilización de los recursos de poder de la organización a partir del lugar de sus miembros en el lugar de trabajo. Las ONGs, sin recursos de poder propios relevantes (si bien en ciertas ocasiones consiguen realizar movilizaciones callejeras de apoyo a sus causas, en general estas son excepcionales y de impacto limitado), dependen fundamentalmente de que sus propuestas sean reproducidas por los medios de comunicación tradicionales (periódicos, radio, TV) y por formadores de opinión pública para obtener resonancia y apoyo en la población. Finalmente en el ciber-activismo su influencia depende de los efectos fuera del mundo on-line de sus mensajes en las redes sociales. Si bien menos dependiente de los medios tradicionales de comunicación, éstos pueden jugar un papel de caja de percusión.

Las transformaciones sociales causadas por la primera y la segunda onda fueron enormes y cambiaron profundamente la sociabilidad, los valores y el papel del estado en el mundo capitalista. La primera llevó a la creación del estado de bienestar social, que mismo golpeado por recortes en muchos países, introdujo el tema de la responsabilidad de la sociedad y el estado con los más desprotegidos. La segunda onda, además de diseminar los valores de los derechos humanos, de las minorías sexuales, la lucha contra el racismo y temas ambientales, tuvo en el feminismo su mayor realización, produciendo una de las revoluciones más profundas en la sociabilidad humana, que durante milenios estuvo dominada por el patriarcalismo. Las realizaciones de la tercera onda aún están por ser vistas.

Relación entra las tres ondas

Como indicamos anteriormente las tres ondas generan dinámicas y acciones en el espacio público que no son excluyentes, pero sus relaciones tampoco son simplemente complementares. Cada una de ellas expresan cambios en la sociedad y en el sistema político, que la nueva onda refleja pero también refuerza.

Los sindicatos están asociados a la expansión de la clase obrera y el funcionalismo público y al avanzo de ideales socialistas. Las ONGs se expanden en un momento en que comienza el declive de las ideologías socialistas y de pérdida del peso relativo del movimiento obrero (debido a una serie de procesos internos al mundo del trabajo y de la disminución de la importancia del sector industrial y finalmente, del derrumbe del mundo comunista[10]). Procesos que, asociados a otros factores, también se reflejan en la incapacidad creciente de los partidos políticos de movilizar el imaginario político de la sociedad. En este contexto las ONGs surgen como

10 Sobre la erosión del poder relativo de los sindicatos obreros ver Bernardo Sorj, *La democracia inesperada*. Bononiae Libris/Prometeo Libros. Buenos Aires, 2005. Disponible en http://www.plataformademocratica.org/Publicacoes/Publicacao_336_em_17_06_2008_12_26_29.pdf

principal fuente de elaboración de nuevos derechos y de visiones de sociedad deseable, demandadora de reconocimiento de grupos identitários (de género, orientación sexual, etnia, raza) o relacionados al medio ambiente. Señal de los nuevos tiempos: en pocas décadas los desfiles gay substituyeron en muchos países el primero de mayo como el día del año celebrado con la principal manifestación callejera.

Durante la primera onda los sindicatos y los partidos políticos mantuvieron, si bien difieren en cada país, relaciones bastante estrechas. En algunos países inclusive se constituyeron en la principal base de apoyo de partidos políticos (sea desde la base, como en el caso del partido laborista inglés o socialdemócrata alemán, o desde el estado, como en el caso del peronismo en Argentina o el getulismo en el Brasil). Las ONGs, en general, no llegan a construir este tipo de lazos explícito con los partidos, a no ser en el caso de algunos partidos verdes, pero mismo en éstos las ONGs ecologistas no llegan a tener una relación orgánica similar al de los partidos con sindicatos.

Cada onda afecta la anterior. Los sindicatos incorporaron, en mayor o menor medida, temas introducidos por la segunda onda (como, por ejemplo, derechos de la mujer), así como sindicatos y ONGs buscan ocupar y utilizar el ciberespacio para promover sus causas. Igualmente las redes sociales han sido invadidas por los marketeros políticos, especialmente en periodos electorales, generalmente enviando mensajes camuflados a través de robots que asumen "identidades" que aparecen como opiniones y usando el lenguaje de de ciudadanos comunes.[11] Pero el ciberespacio, en

11 En la investigación que realizamos en el Brasil en 2005, durante el referéndum sobre el desarmamiento, descubrimos la existencia de emails, distribuidos entre personas y lugares sin contacto entre ellos, siempre con en el mismo texto y que incluían una lista, siempre la misma, de personas que aparentemente lo recibieron y estaban reenviando. Escritos en estilo informal, incluyendo errores de ortografía, claramente fueron producidos por una central profesional de producción. En otro caso un político brasileño montó un equipo que creó perfiles de 200 "personas" que intervenían en las redes sociales como sujetos "autónomos". Ver Bernardo Sorj, "moralista ". http://www.bernardosorj.com.br/pdf/wp2_espanol.pdf. Publicado en inglés en "Internet, Public Sphere and Political Marketing: Between the Promotion of Communication and Moralism Solipsism", *Humanities and Technoloogy Review*, vol. 27, p.45-68, 2008.

tanto que tejido de comunicación anónima y anárquica, dificulta, pero no excluye, intentos de control por parte de estructuras centralizadas.

El impacto de la segunda, y aún más la tercera onda, tiende más a fragilizar que a fortalecer el sistema representativo. No es que se trata de un juego suma cero, ni que la sociedad civil sea la que genera la crisis en los partidos políticos. Ésta es expresión de problemas de fondo de los partidos políticos en el mundo contemporáneo, por la dificultad de agregación de intereses generada por la segmentación social y de los límites de poder de los gobiernos en economías globalizadas.

Ciertamente todas las ondas tuvieron relaciones con el contexto nacional y global, pero el peso de lo nacional no es el mismo. En el caso de los sindicatos ellos están asociados - inclusive porque estaban fuertemente imbricados con el sistema político y las realidades económicas de cada país - a la elaboración de proyectos nacionales. En las ONGs el componente global es más fuerte, pues sus causas están relacionadas a derechos universales y las principales ONGs son dirigidas generalmente por personas con formación cosmopolita, pues su legitimidad y acceso a recursos dependen de la circulación en redes globales. De esta forma la segunda onda fortalece identidades globales o sub-nacionales (sea identitárias, sea de derechos humanos o ambientalistas). En la tercera onda los temas locales y globales se presentan en forma diferente según el tipo de actor. Los hackers son los más globalizados, y por la naturaleza de su acción, inclusive el país de origen ni aparece. Los activistas de contenido tratan los temas más diversos, pero los mensajes que tienen más potencial viral en general se relacionan a temas nacionales o mismo locales, normalmente denunciando lo que no se quiere (y muy poco de lo que sí se quiere), y casi nunca indicando cómo conseguir lo que se desea.

El pasaje a la segunda y posteriormente a la tercera onda de sociedad civil expresan y refuerzan procesos sociales que se orientan por la creciente individuación y sentimientos igualitarios. Estos proceso han llevado a la im-

plosión de organizaciones políticas que buscaban encuadran los individuos en estructuras jerárquicas, con disciplina interna y cohesión ideológica. Al mismo tiempo, como, no podemos dejar de recordar, esta situación genera frustraciones, sentimientos de impotencia y perdida de sentido, que, entre algunos jóvenes, puede llevar a dos extremos: fundamentalismos religiosos y extremismo político, ambos por veces asociados con la creencia en la violencia como única forma de enfrentar o escapar del "sistema".

Las redes sociales prácticamente eliminaron la separación entre público y privado, y de esta forma transformaron la propia estructura de la esfera pública (y privada). La separación entre lo público y lo privado como dominios diferenciados, si bien frágil y por veces contraproducente,[12] se fundaba en la noción de una barrera que separaba lo personal de lo público, lo individual de lo colectivo, el mundo de la intimidad de lo que debe ser exhibido. Los individuos ciertamente siempre tuvieron "malestares" personales, pero el pasaje de lo privado a lo público exigía, hasta recientemente, que el mensaje político fuese más allá de los intereses y experiencias personales de cada ciudadano. El papel de la comunicación pública era el de elaborar los malestares personales con los rumbos de la sociedad, generando consensos en torno a programas e ideales comunes con los cuales los individuos podían identificarse. Las redes sociales transformaron los malestares (y felicidades) personales en la "publicación" virtual dominante. De esta forma empoderó a los individuos pero fragilizó las formas institucionalizadas de construcción de consensos y de acción colectiva, lo que coloca enormes desafíos a las formas tradicionales de acción política, en particular a los partidos.

Finalmente se encuentra el tema generacional. La primera onda era inclusiva de todas las edades y la experiencia acumulada jugaba un papel importante para acceder a posiciones de liderazgo. La segunda onda pa-

12 Contraproducente pues la ley en realidad imponía normas legales sobre la esfera privada, legitimando el patriarcalismo, la homofobia, el maltrato de niños e imponiendo valores religiosos con apariencia de secularizados (por ejemplo, en el caso de la familia y la sexualidad).

rece presentar un corte diferente, por lo menos en las ONGs de mayor duración. Los líderes tienden a ser personas de media edad o mayores, que poseen una amplia red social y prestigio personal que les asegura credibilidad y red de contactos que dan acceso a financiamientos, siendo que la base del staff tiende a ser personas jóvenes, pues muchos trabajan en las ONGs como un paso intermediario para encontrar trabajos mejor remunerados, sea en el sector público o privado. En la tercera onda, la dinámica tecnológica favorece la participación de los jóvenes, más adaptados al mundo digital y con mayor disposición y disponibilidad de tiempo para participar de las redes sociales.

La tercera onda y las movilizaciones políticas

Internet ha sido saludada por algunos autores como el surgimiento de un espacio democrático de comunicación, en el cual las personas pueden comunicar libremente sus opiniones y crear redes autónomas de participación. En suma, estaríamos frente a una efectiva democratización de la comunicación en el espacio público. Según esta versión, hasta recientemente los medios de comunicación se encontraban dominados por empresas con sus agendas influenciadas por los intereses e ideologías de sus propietarios.[13] Internet permitiría la comunicación directa libre entre los ciudadanos, sin filtros ni intermediarios. Otros autores enfatizan aspectos negativos, como la capacidad de los estados y empresas de controlar Internet y acumular información sobre la vida de los ciudadanos o la tendencia que ella genera al solipsismo colectivo, en la media que los internautas solo leen aquello, o se comunican con otras personas, en función de sus afinidades personales, sin contacto con lo contradic-

13 Cf. Michael Hardt, Antonio Negri, Império, Rio de Janeiro: Record, 2001, p. 320. See also Toni Negri's interview Toni Negri (2002), http://amsterdam.nettime.org/Lists-Archives/nettime-l-0201/msg00142.html. Esta visión optimista es aplicada en relación a la sociedad civil ver Craig Warkentin, *Reshaping World Politics: NGOs, the Internet, and Global Civil Society* , Lanham, Maryland: Rowman and Littlefield Publishers, 2001.

torio, que, a pesar de limitado, está presente en los medios tradicionales de comunicación.[14]

Los fenómenos empíricos que ambas posiciones mencionan para justificar sus argumentos están presentes en la realidad. Por lo tanto lo que se trata es de discernir como ambas tendencias conviven en el mundo real, y como y cuando, una de ellas prevalece, o es más relevante que la otra.

Las movilizaciones callejeras en el mundo en los últimos años asociadas al ciber-activismo permiten realizar algunas generalizaciones, que deberán ser revistas a la luz de nuevas experiencias:

1. El ciber-activismo, cuando se reduce al espacio de Internet no tienen impacto relevante, por lo menos inmediato, en el sistema político. Inclusive campañas de millones de firmas no parecen tener mayores consecuencias directas.[15] Es difícil evaluar las consecuencias cumulativas del ciber-activismo: la comunicación que circula en Internet se caracteriza por textos cortos, generalmente de denuncias, en los cuales es común que la imagen ocupe el lugar del argumento, y donde el sentimiento de victimización

14 Ver, por ejemplo Ver, Cass Sustein, *republic.com*, Princeton: Princeton University Press, 2001, uno de los primeros autores a sistematizar la crítica sobre la tendencia de Interneta cerrar el universo cognitivo de sus usuarios. El Facebook habría potencializado esta tendencia, además de exponer privacidad e intimidad de las personas. Datos más recientes, indicando una tendencia similar, se encuentran en la investigación del Pew Research Center: http://www.pewinternet.org/2014/08/26/social-media-and-the-spiral-of-silence, que indica que las redes sociales tienden a evadir temas políticos cuando los internautas sospechan que sus posiciones no son compartidas. En el plano del sistema internacional entre los varios autores que analizan críticamente el potencial de la Internet, ver Evgeny Morozov, *The net delusion: the dark side of internet freedom*. Philadelphia: PublicAffairs. 2011. Para una visión crítica sobre o impacto na sociedad civil, ver Peter Levine, "The Internet and Civil Society", disponíble en http://www.imdp.org/artman/publish/article_29.shtml.

15 Un mes antes de la explosión de las manifestaciones de calle en el Brasil una campaña virtual de Avaaz recogió1.6 millones de firmas contra la permanencia de Renan Calheiros en la presidencia del senado. No obtuvo resultados prácticos. El senador fue reconducido al puesto. Las manifestaciones de calle que acontecieron un mes después, obtuvieron además dela suspensión del aumento del precio del transporte colectivo (la demanda que deflagró el movimiento), la suspensión del encaminamiento de una ley que retiraba poder a la fiscalía, a la cual los manifestantes se oponían.

preponderа. No es un acaso que ellas tengan afinidad con teorías conspiratorias y produzca , no infrecuentemente, la profusión de mensajes que expresan intolerancia y desprecio por los antagonistas, llegando a promover el odio y el cierre cognitivo.

2. El activismo del ciberespacio genera "movimientos de opinión" más que movimientos sociales. Se produce así una cierta inversión de los precedentes históricos cuando los movimientos sociales tenían como objetivo generar cambios en la opinión pública. Hoy los cambios de la opinión parecen independer de movimientos sociales, formales, y generalmente no se institucionalizan.

3. Es legítimo preguntarse: ¿a partir de cuándo un movimiento de opinión puede ser considerado un movimiento social? Por ejemplo, que un gran número de personas, cliquen una petición, ¿transforma esta petición en una movimiento social?[16] En realidad formas de "participación calificada", esto es la participación con argumentos sólidamente elaborados, de personas e interesadas en un tema específico, ciertamente en número menor, por ejemplo el debate en torno a una propuesta de política pública, pueden generar una ciber-comunidad con una contribución importante al debate público. El problema es que este tipo de acción exige una capacidad posterior de filtraje y síntesis (pudiendo dar lugar a propuestas divergentes). Por otro lado el formato manifiesto que es refrendado muchas veces oculta la complejidad de los temas tratados y no exige mayor esfuerzo de reflexión - solo afinidad -, de aquellos que lo apoyan. Como sea, la adecuación del concepto de movimiento social a ciber-comunidades exige nuevas conceptualizaciones basadas en estudios empíricos.

16 El activismo digital que se reduce a "clicar" es denominado de "slecktivism", o activismo perezoso.

4. Si aún los efectos de largo plazo de la comunicación a través de las redes sociales en la cultura política está por verse, las consecuencias más tangibles y, hasta hoy, más relevantes del ciber-activismo son aquellas asociadas a las movilizaciones en el espacio urbano que exigen mayor justicia social, menos corrupción, más y mejores políticas sociales y/o democracia.

5. Las relaciones entre estas manifestaciones y la comunicación en las redes virtuales, no es linear. Comencemos por recordar lo obvio: las manifestación urbana precede en siglos los acontecimientos recientes. La cuestión que se coloca es cuál es la relación entre el mundo de la calle y el de las redes virtuales. En los eventos recientes, de conocimiento público, ocurridos entre 2010 y 2013 (Occupy Wall Street, primavera árabe, movilización estudiantil en Chile, manifestaciones en España, Turquía y Brasil) el mundo virtual juega un papel central en la diseminación de la información, en la organización y movilización de los manifestantes. Si comparado con formas de comunicación del pasado (uso de folletos, carteles, grafitis) Internet permite una rapidez y eficacia incomparable en la rapidez que transmite de mensajes- casi instantaneidad-, porosidad, amplia comunicación entre los participantes, además de asegurar, en buena medida, el anonimato de los promotores y divulgadores, algo especialmente relevante en regímenes autoritarios.

6. La relación entre la movilización virtual y la callejera con todo es extremamente compleja y diferente de caso en caso. En primer lugar es muy difícil identificar el papel específico que las redes virtuales tienen en la generación del malestar ciudadano pre-existente y que dan lugar a los eventos off-line, además de

ser un vehículo de movilización y organización de los manifestantes. En segundo lugar como y cuando ciertas movilizaciones en las redes sociales generan manifestaciones callejeras solo es explicable a posteriori, si bien la imprevisibilidad es una característica de todas las explosiones sociales.

7. Si las redes virtuales tienen una eficacia enorme para movilizar y mantener el contacto entre los manifestantes, no es menos cierto que continúan siendo las relaciones cara a cara - en los encuentros y convivencia entre individuos en el espacio urbano, en el enfrentamiento con fuerzas policiales, y posteriormente, como veremos, en la organización de grupos más permanentes que interaccionan con el sistema institucional que pasan a existir off-line-, donde se materializa la experiencia política y se juegan las consecuencias de la movilización ciudadana, y no en la "experiencia" de participar de redes on-line.

8. Si bien no existe un único padrón casual entre la dinámica iniciada en las redes sociales y las manifestaciones de calle, en su origen ellas generalmente incluyen grupos previamente organizados, que cumplen un papel importante tanto en la detonación del movimiento como en su dinámica callejera posterior. Estos grupos pueden ser sindicatos, colectivos de militantes (en general a la izquierda del espectro político), grupos de individuos altamente dedicados o partidos políticos menores.

9. Las acciones callejeras generadas por el ciber-activismo tienen como foco denuncias y demandas específicas. El impacto de estos movimientos sobre el sistema político depende de la solidez de las instituciones y de las fuerzas en pugna. Los impactos

inmediatos son mayores en proporción directa al nivel de fragilidad y legitimidad de los gobiernos. En casos como el de Egipto el gobierno fue derrumbado, en Estados Unidos, Israel o España no fueron capaces de modificar en forma relevante la relación de fuerzas o políticas de gobierno, pero en Chile algunas reivindicaciones fueron incorporadas en el programa de la oposición, que fue victoriosa en las elecciones de Octubre de 2013.

10. Cuando los movimientos callejeros consiguen producir corto-circuitos en el sistema político, inclusive derrumbar gobiernos, son los "electricistas", esto es las fuerzas políticas organizadas off-line, los responsables por los pasos siguientes, sea de avanzar, neutralizar o buscar revertir los cambios obtenidos por los movimientos de calle.

11. En ciertos casos el mundo virtual puede ser la base para movimientos políticos inclusive sin relación directa con los movimientos callejeros, como el partido 5 Estrellas en Italia. Construido a partir de Internet para realizar afiliaciones y proponer candidatos, este partido ejemplifica las dificultades y contradicciones de una organización que usó como trampolín y se dice inspirada en la democracia on-line. Un partido que supone la participación colectiva es dirigido en forma centralizada y concentra el poder en su líder, Bepe Grillo, que, por su vez, acumuló su prestigio en los medios tradicionales de comunicación - televisión, cine y teatro. Finalmente su programa político tiene afinidades con el tipo de mensaje que circula en Internet: denuncia a la corrupción, desprecio por la "clase" política, referencias a temas ecológicos y al modelo de crecimiento económico. El partido Podemos, en España, presenta una trayectoria

más próxima a la constitución tradicional de partidos políticos si bien hace amplio uso de las redes sociales. Ciertamente se trata de casos particulares, otras experiencias, como el Partido de la Red en Argentina, exploran nuevos caminos.

12. Las demandas de las manifestaciones urbanas asociados al mundo virtual no trajeron innovaciones políticas: sus agendas do difieren de otras que ya estuvieron presentes en el pasado, sea de confrontación con regímenes autoritarios o, en sociedades democráticas, de crítica a las políticas sociales, insatisfacción con la situación económica o corrupción. Que los movimientos de protesta en el mundo utilicen los nuevos medios de comunicación (teléfono celular, Internet) es algo obvio, pero nada indica aún que estamos frente una transformación de la vida política y menos aún que ésta se caracterizaría por estar formada por individuos autónomos, gracias a un nuevo sujeto (la red), que permitiría una nueva forma de democracia (directa), como, por ejemplo, parece creer Manuel Castells. Este autor reconoce que para que esto acontezca el nuevo contra-poder deberá ser capaz de "reprogramar la organización política, la economía, la cultura...", [17]algo que no está aconteciendo.

13. En la medida en que se mantiene la desconexión entre el malestar social y las formas institucionalizadas de poder, y nada de nuevo surge en su lugar, el ciber-activismo vivenciado dentro de la red es menos un camino de empoderamiento de los sin poder, y más un espacio de catarsis colectiva, de contra-democracia. Como recuerda Pierre Rosanvallon, la contra-democracia - que

17 Redes de Indignação e Esperança - *Movimentos sociais na era da internet*. Rio de Janeiro: Zahar, 2014. pag. 21.

él valoriza y describe como mecanismos complementares a los electorales, de crítica y denuncia a partir de una desconfianza saludable en relación a los políticos y a las instituciones-, puede resbalar para un distanciamiento frente al sistema político, que se expresa en un "a-político" o "impolítico" que lleva a la estigmatización del sistema representativo y, finalmente, al populismo destructivo.[18]

Las relaciones entre sociedad civil y estado en América Latina

La bibliografía que teoriza el papel de las organizaciones de la sociedad civil en las sociedades democráticas enfatizan su lógica diferente a la del sector privado (orientado a la generación de ganancias) y la del sector estatal y el sistema partidario (organizado en torno a reglas burocráticas el primero y a la obtención de poder el segundo). Esta caracterización, confrontada con la realidad empírica de la primera y segunda ola de sociedad civil, contiene una cierta idealización. Como indicamos, sin negar su importancia, en la formación de la sociedad civil es posible encontrar procesos de burocratización, y casos en los cuales predomina su instrumentalización, sea para obtener ganancias personales o posiciones en el gobierno. En América Latina estas características tuvieron una tonalidad propia por la constante tendencia del estado a subordinar la sociedad civil a los intereses gubernamentales, vía cooptación y cuando esto no fue posible, el uso de la represión.

Una amplia bibliografía describe los procesos a través de los cuales los sindicatos, con características diferentes en cada país, fueron objeto constante de la acción gubernamental. Cuando no reprimidos, la coop-

18 *La contre-démocratie. La politique à l'âge de la défiance*, Paris: Seuil, 2006.

tación por los gobiernos es una constante en la mayoría de los países de la región. El PRI en México, el trabajismo en el Brasil y el Peronismo en Argentina son los casos más conocidos, pero la cooptación también estuvo presente en dictaduras militares, como la Onganía en Argentina o de Velazco Alvarado en el Perú. En otros casos los sindicatos fueron colonizados por partidos políticos de izquierda, perdiendo parte de su autonomía.

Las ONGs tuvieron, y continúan teniendo, un papel central en la región en la lucha contra los regímenes autoritarios, la defensa de los derechos humanos, de género, minorías y causas ambientalista. Con todo es menos presente en la bibliografía sobre este sector los procesos de cooptación que en las últimas décadas muchas de ellas han sufrido en manos de gobiernos. Esto sin considerar el uso de ONGs como fachadas para transferir recursos públicos, para usos políticos o (muchas veces mezclados con) apropiación privada.[19]

En muchos países de la región ONGs han sido cooptadas por gobiernos a través de la trasferencia de recursos para aquellas con las cuales poseen afinidades con el gobierno, inclusive entregando para estas el control de sectores de la administración pública. En este proceso el gobierno neutraliza y coopta sectores más recalcitrantes, transformando las ONGs en organizaciones neo-gubernamentales.[20] Lo que genera una dupla dinámica: la sociedad civil pierde su autonomía, estatizándose y aéreas del go-

19 En el Brasil escándalos sobre la transferencia de recursos públicos para ONGs son constantes. Los escándalos más vultuosos estuvieron relacionados al Ministerio del Trabajo, siendo el más importante de ellos asociado a la ONG Instituto Mundial do Desenvolvimento e da Cidadania (IMDCl que habría desviado doscientos millones de dólares. En el Brasil es común la práctica tanto a nivel federal, estadual e municipal que los legisladores indiquen en el presupuesto transferencias para ONGs que son usadas para actividades de apoyo en su base electoral.

20 En Bolivia, por ejemplo, muchas ONGs participan del gobierno en cuanto otras son criticadas por el gobierno por "golpismo". Evo Morales declaro recientemente que "No se va a permitir que las ONG busquen financiamiento exterior y vengan a conspirar contra la democracia y el Gobierno nacional...". El País, 24 de diciembre de 2013. http://internacional.elpais.com/internacional/2013/12/24/actualidad/1387850766_754480.html

bierno dejan de orientarse por el interés público para colocarse al servicio de grupos con agendas propias. [21]

La pregunta que se coloca es: ¿dada la tendencia presente en la cultura política de América Latina a la cooptación y/o represión de la sociedad civil, hay indicaciones que este fenómeno se repita con la tercera onda?

La respuesta a esta pregunta, por lo menos en varios países y con variados niveles de intensidad, parece ser afirmativa, pero solo hasta cierta medida, pues si la represión puede ser bastante efectiva y la cooptación también, difícilmente consiguen cohibir totalmente o cooptar parte considerable de los ciber-activistas. La represión está presente, por ejemplo, en forma extrema en Cuba, pero también en Venezuela y en el Ecuador, donde el gobierno persigue judicialmente internautas que expresan opiniones contrarias. La cooptación es más difundida, pero también más difusa, en varios países de la región. Gobiernos, como el brasileño o el argentino, financian blogs de empresas, individuos, o mismo ONGs, que les son simpatizantes. En estos casos los gobiernos buscan colonizar el ciberespacio como una forma de contra-restar la influencia de los medios tradicionales de comunicación.

Conclusiones

Los nuevos medios de comunicación abrieron innúmeras posibilidades de acceso a la comunicación, a la información, a la cultura y a nuevas formas de creatividad. Permiten derrumbar barreras de fronteras, de distancias en el espacio urbano y social, disminuir la falta de transparencia en empresas y gobiernos, minando jerarquías y formas de control social, sea entre padres e hijos, jefes y empleados, ciudadanos y gobiernos.

21 En el caso brasileiro este fenómenos está claramente presente en el caso de la Secretaria de Promoção da Igualdade Racial(SEPPIR), que mantiene una relación directa de las ONGs del movimiento negro y muchas de sus acciones transfieren mecánicamente su visión de mundo al campo de la acción pública.

Internet es tanto un espacio de comunicación libre como un campo de actuación de todos los actores off-line. Esto incluye grupos económicos privados, medios tradicionales de comunicación, las antiguas formas de sociedad civil, el sistema político y el estado. No solo fueron transferidos para este campo las contradicciones que anteriormente se hacían presentes en los medios de comunicación "tradicionales", como se generaron nuevos problemas. La conflictividad off-line penetra Internet, lo que no es negativo, pero es necesario reconocerlo para no idealizar este espacio y la información y productos culturales que genera. Por ejemplo, la Wikipedia, cuando trata de temas o personas controversiales los artículos son objetos de constantes cambios, generalmente realizados por grupos de interés off-line, [22] y las formas de arbitraje sobre lo que es aceptado o no depende de mecanismos de decisión poco transparentes, y, ciertamente no democráticos. La masa de información sobre la vida personal, misma la más íntima, de cada ciudadano, en manos de empresas privadas o gobierno, daría envidia a cualquier régimen totalitario. Información que es usada para influenciar la demanda de productos de consumo, por las áreas de recursos humanos, para penetrar en la intimidad de las personas o para generar mensajes por los marketeros políticos ajustados al perfil individual del elector.

Los méritos del ciberespacio, como espacio público, son también fuente de sus fragilidades. El anonimato protege de eventuales represalias pero también facilita la diseminación indiscriminada de información falsa o deturpada, o de presentar como siendo mensajes de ciudadanos lo que en realidad es generado por centrales de producción al servicio de grupos de interés.[23] Internet creó un espacio público descontrolado, más democrático por un lado y más salvaje por el otro, O sea al mismo tiempo que

22 Un ejercicio interesante, que puede ser usado en aulas escolares sobre el "uso crítico de Internet" es el análisis del histórico de los artículos, donde se dan los debates sobre lo que debe ser o no incluido. Los artículos, por ejemplo, sobre los presidentes Lula y Fernando Henrique Cardoso, o Israel y Palestina, sufren modificaciones constantes, por veces diarias.

23 Ver Sorj, 2008, Op.cit.

tiene una apariencia de transparencia, y en parte es real, al mismo tiempo hace que el espacio público sea mucho más opaco, porque anónimo. Este anonimato constituye posiblemente el lado más problemático del ciberespacio, por lo menos en sistemas democráticos. Porque, si bien el mundo de la comunicación tradicional presentaba deformaciones causadas por el peso del poder económico y político, éste era identificable, tangible y por lo tanto, su sesgo descontado por el usuario, y pueden ser responsabilizados y penalizados por las informaciones que vehiculan.

Es esta opacidad, dada por el anonimato y la no responsabilidad y penalización de la "fuente" de información, es posiblemente la principal razón (además de los recursos humanos y materiales que pueden movilizar) que hace que los medios tradicionales de información continúen siendo el ámbito donde la mayoría de los ciudadanos se vuelcan, cuando se trata de eventos relevantes. O sea, a pesar del enorme impacto de Internet, inclusive sobre los propios medios tradicionales, la comunicación informal que circula en Internet no consigue substituir los medios tradicionales de información. No es casual que WikiLeaks y Snowden hayan utilizado periódicos tradicionales conocidos por su credibilidad para divulgar sus informaciones.

En suma Internet democratizó el ámbito de la cultura, de la información y de las relaciones sociales. Lo que es menos obvio es su impacto en la formación de una nueva cultura política y su eficacia en cambiar las instituciones y estructuras de poder económico y político. Quizás sería simples demás indicar que la universalización de la inclusión digital en la última década en los países desarrollados en nada afectó la distribución del ingreso (por el contrario, la desigualdad aumentó) o al acceso y la calidad de la educación. Una simplificación quizás, pero que no deja de señalar que estamos viviendo un desgarramiento entre la democratización del campo de la información y de la sociabilidad ofrecida por el espacio virtual, y la realidad de la desigualdad el mundo off-line. Es suficiente entrar

en un sitio de compras para recordar el "lugar off-line" en que cada uno se encuentra.

Si en regímenes autoritarios prevalece el potencial libertario de Internet, igualmente potencializó la capacidad del estado para obtener información y divulgar mensajes y palabras de orden. Como argumentamos anteriormente los efectos sobre la esfera pública en regímenes democráticos son menos obvios. Parece aumentar la participación, pero se trata en general una participación extremamente superficial que no genera mayores consecuencias, o más aun, sus consecuencias son de promover una cultura de denuncia, distanciamiento y desconfianza frente a las instituciones políticas y gobiernos. Lo que levanta la duda, ¿es una nueva cultura de autonomía o de la victimización que está siendo fortalecida?

Para producir consecuencias efectivas, las demandas virtuales deben encarnarse en individuos que se vuelcan a la calle y posteriormente por organizaciones off-line capaces de dar continuidad a las movilizaciones virtuales y callejeras. Este pasaje es complejo, pues las organizaciones off-line mismo generadas a partir del mundo on-line, tienden a presentar las características de todas organización que funciona en el mundo off line (organizaciones con instancias de decisión y jerarquía, movidas por personas con las virtudes y defectos que el mundo virtual acostumbra criticar). Pues, mismo con el uso sistemático de Internet para intercambiar ideas con la "base", ello no elimina el hecho que las estrategias y los programas pasan por individuos y estructuras organizaciones capaces de filtrar y organizar la infinita cantidad de opiniones que circulan en la Web.[24]

En lugar de tratar las redes sociales como un mundo auto-centrado, en las cuales la comunicación adquiere un carácter necesariamente democrático, debemos tratar el universo on-line y el off- line como subsistemas

24 En el caso de ciertos autores la Red aparece como substituto funcional del proletariado, que va acompañado de una dificultad (teórica y política), ya presente cuando estaban asociados al marxismo, de aceptar que los individuos (con sus diferenciales de capacidad, iniciativa, creatividad, intereses) juegan también un papel en movimientos de cambio social.

interconectados, donde en el pasaje del uno al otro (re)aparecen los individuos y organizaciones, con sus conflictos y diferentes capacidades de iniciativa, de poder, de valores y de intereses, que inclusive estaban presentes, si bien generalmente encubiertos, en el mundo de la Red.

El pasaje del mundo virtual al mundo real es el gran desafío que se coloca a los movimientos sociales y a la imaginación política del siglo XXI. La esperanza que la democracia virtual sustituiría las formas representativas y el propio poder ejecutivo es en realidad una distopía. Gobernar exige tomar decisiones que pueden no contar con el apoyo de la mayoría de la opinión pública, y, sobretodo, ser capaz de proteger a las minorías. Un gobierno que se rige solamente por plebiscitos permanentes destruiría la gobernabilidad y la democracia.

Hasta que surjan nuevas formas institucionales que permitan integrar en forma virtuosa los nuevos medios de comunicación y las instituciones políticas, se puede avanzar por varios caminos. En primer lugar realizando nuevas experiencias que busquen relacionar la comunicación on-line con el mundo off-line, pues, caso contrario la comunicación virtual se desvirtúa en catarsis colectiva, alimentando la frustración con el sistema político. En segundo se debe tanto asegurar la libertad de expresión en Internet, como limitar los efectos de su colonización por el sector privado y público. En tercer lugar deben ser aplicadas las mismas leyes de transparencia y universalismo (que existen o deberían existir) en el uso de recursos públicos para financiar medios de comunicación tradicionales, para apoyar sitios o blogueros. Finalmente, y sobretodo, debe promoverse, en particular a partir de las escuelas, una educación para desarrollar la capacidad reflexiva y el uso crítico de Internet, que permita a los usuarios discernir y verificar la "información" que circula en las redes, que permita a los ciudadanos se proteger de la tendencia a que los mensajes que son afines con los prejuicios y creencias de cada uno sean tomados por verdaderos sin cuestionamiento.

Capítulo II

ESFERA PÚBLICA, MOVIMIENTOS SOCIALES Y JUVENTUD

Danilo Martuccelli[1]

Introducción

En el presente documento, desarrollaremos la hipótesis que asistimos a una transformación estructural de la esfera pública que introduce modificaciones en el ejercicio de la opinión pública. Estas transformaciones puestas en relación con los cambios que se observan a nivel de los adolescentes y jóvenes, produce nuevos y específicos desafíos que invitan a la implementación de formas renovadas de educación ciudadana.

El texto se desarrolla en cinco grandes etapas. En un primer momento presentaremos lo que denominaremos como la doble transformación de la esfera pública. La primera (I), más tradicional y más antigua, afirma que en la esfera pública, a pesar del peso diferencial que le toca a cada bloque estructural (sistema político, sociedad civil, medios de comunicación), desde hace unas décadas, ningún actor impone su voluntad de manera unilateral en el dominio público. La segunda (II), más reciente y más imprevisible en sus consecuencias futuras, es la consolidación progresiva de un cuarto blo-

1 Université Paris Descartes, USPC, miembro del IUF, CERLIS-CNRS

que estructural alrededor de la galaxia internet –que viene a interceder entre el espacio público *mainstream*, las movilizaciones sociales propiamente dichas, y el sistema político. Luego (III), nos centraremos en los principales cambios que la galaxia internet, a través sobre todo de sus principales actores –los activistas internautas– suscita a nivel de la opinión pública y de la democracia. Es solamente una vez estos cambios presentados que en la cuarta sección (IV) estudiaremos las grandes transformaciones sociales y culturales observables a nivel de los adolescentes y jóvenes –sobre todo en lo que se refiere a sus acciones colectivas o políticas, a su cristalización en tanto que importantes actores culturales de la sociedad y en las homologías existentes entre su propia sociabilidad y la galaxia internet. Por último, en la sección final (V), nos centraremos en lo que nos parece es el principal desafío que, a nivel de políticas públicas y de la juventud, produce la transformación de la esfera pública y la afirmación de activistas internautas: la necesidad de poner en práctica una nueva educación ciudadana cuyo objetivo central debe ser la transmisión de un espíritu Ilustrado post-positivista.

I. La primera transformación de la esfera pública

Ni el sistema político *stricto sensu* (Estado y sistema de partidos), ni la sociedad civil (movilizaciones sociales, sindicatos, ONG), ni el espacio público (encuestas, medios de comunicación) son, hoy por hoy, capaces de orientar unilateralmente los debates sociales. Cierto, lo esencial de la negociación política se hace aún bajo la batuta de los gobiernos, y en ellos el peso de los liderazgos políticos sigue siendo importante y muchas veces dirimente. Sin embargo, los actores presentes en los otros dos bloques de la esfera pública tienden progresivamente, cada uno de ellos, a autonomizarse de su influencia –como lo ejemplifica con fuerza la consolidación de una sociedad civil en la región pero también la independencia a la que se han sido incluso obligados ciertos sindicatos a causa del cambio en la

orientación económica de ciertos gobiernos tradicionalmente "amigos". Una autonomización también visible a nivel del espacio público propiamente dicho en donde los grupos económicos han incrementado fuertemente su independencia con respecto a los gobiernos de turno.

Este primer gran cambio estructural, que en América Latina se consolidó, con importantes variantes nacionales, en los años 1980-90, da lugar a una redefinición de las relaciones de fuerza entre lo que eran, tradicionalmente, los tres grandes bloques de la esfera pública. No está de más presentar el estado efectivo de fuerza presente cada uno de ellos a través de una tensión entre el poder de acción por un lado, y el poder de enunciación por el otro[2]. Una tensión que refleja el desacuerdo potencial, y de ahora en más constante, observable entre la expresión electoral (las fuerzas representadas en el parlamento o en las instituciones representativas) y el estado más volátil de la opinión pública[3]. Por lo demás, ya esta primera transformación de la esfera pública debe entenderse en un contexto en donde en América Latina se le empezó a otorgar una importancia creciente –y en parte inédita– a la opinión pública –un proceso que se consolidó lustros después con la expansión de las denominadas nuevas clases medias.

[1.] En primer lugar, el sistema político-institucional sigue poseyendo una capacidad de acción decisiva, aunque no sea porque en última instancia sigue siendo el único actor dotado de la legitimidad y de los instrumentos necesarios para imponer ciertas decisiones. Pero al mismo tiempo, sus capacidades de representación y de análisis de lo que está acon-

2 Ambos polos deben entenderse en el marco de la polisemia del término "representación". Por un lado, la representación ("enunciación"), al dar una forma institucional a ciertos actores o demandas sociales, permite su tratamiento. Por el otro, la representación ("acción") permite disponer de la legitimidad necesaria para intervenir en la sociedad.

3 La presentación sinóptica que sigue es, en sus grandes rasgos, usual entre muchos analistas. Cfr. entre otros modelizaciones producidos antes de las grandes transformaciones introducidos por internet, Jûrgen Habermas, *Droit et démocratie*, Paris, Gallimard, 1997; Bernard Manin, *Principes du gouvernement représentatif*, Paris, Flammarion, 1997; François Dubet, Danilo Martuccelli, *¿En qué sociedad vivimos?*, Buenos Aires, Losada, 2000.

teciendo en la sociedad decrecen fuertemente tanto frente a las movilizaciones sociales como, sobre todo, en dirección de los medios de comunicación y de los expertos en opinión pública. Por supuesto, la modernización de la administración y los progresos a veces importantes que se observan a nivel de la producción de estadísticas nacionales, técnicamente más fiables en la región (a pesar de las tentaciones recurrentes de muchos gobiernos a su manipulación), mitigan la afirmación anterior. Pero no por ello minimizan la principal conclusión: el sistema político ha perdido definitivamente no solamente el monopolio de la enunciación de la cuestión social (algo que nunca poseyó del todo en el pasado), sino que ha visto su poder dirimente en este ámbito erosionarse en beneficio de una opinión pública más heterogénea y diversa.

[2.] La sociedad civil se encuentra, vista desde la perspectiva de la ecuación entre poder de acción y poder de enunciación, en una situación inédita y distinta. Por un lado, sus capacidades de intervención directa sobre los eventos se ha transformado de manera heterogénea. En algunos casos perdiendo capacidades de acción y de presión (como los sindicatos), otros, por el contrario, han visto incrementarse sus márgenes de intervención (como las ONGs). Por otro lado, y esto es un cambio sustancial, la misma lógica de acción de los movimientos sociales se ha transformado a medida que dejan de operar únicamente por la defensa o la representación de ciertos intereses o identidades, y funcionan cada vez más como movilizaciones que tienden por sobre todo a alertar a la opinión pública, eventualmente a los poderes institucionales vigentes[4]. Si el destinatario final de la acción es siempre el sistema político –es en éste en el que, en últi-

4 No es algo que deba descuidarse. A partir de los ochenta, la sociología de la acción colectiva tendió progresivamente, y desde las teorizaciones más diversas, a interpretar la acción colectiva en analogía con los medios de comunicación: subrayando los desafíos simbólicos que dirigen a la sociedad, su trabajo de alerta, su capacidad a producir cambios cognitivos, los repertorios culturales que movilizan para expresar sus mensajes, etc. Para un balance de esta literatura, cfr. Daniel Cefaï, *Pourquoi se mobilise-t-on?*, Paris, La Découverte/M.A.U.S.S., 2007.

ma instancia, por lo general se trata de incidir– cada vez más, empero, las movilizaciones colectivas actúan como canales alternativos de representación-enunciación y de alerta en dirección de los medios de comunicación y tras ellos de la opinión pública.

[3.] Por último, los medios de comunicación viven un desequilibrio de poder casi inverso al que conoce el sistema político en lo que concierne siempre a la ecuación entre la acción-representación y la enunciación-representación. Si sus capacidades de acción se siguen revelando limitadas (a pesar de lo que muchos periodistas creen, muchas de las campañas de información lanzadas por la prensa no obtienen ninguna traducción práctica), su poder de enunciación-representación no ha cesado de tornarse decisivo. Un poder que se expresa, por ejemplo, en su capacidad para mostrar el desfase permanente entre las promesas y las acciones de los actores políticos, otras veces fiscalizando su accionar y denunciando corrupciones (en función de campañas de opinión guiadas a veces por grandes intereses económicos o políticos opositores). Lo que, sin embargo, y como lo venimos de recordar, no debe hacer olvidar el principal límite estructural de este bloque: el diferencial de poder entre su capacidad de enunciación y su relativamente débil capacidad de acción. Algo bien visible, por ejemplo, y para traer a colación un solo ejemplo, en el impacto relativo que las denuncias de actos de corrupción hechos públicos por los medios de comunicación, que están muy lejos de producir necesariamente consecuencias, aunque mal no sea porque la temporalidad del poder judicial es –y por suerte– de otra índole[5]. Poco importa: su poder a la hora de fijar las grandes cuestiones de debate de una sociedad tiende a ser mayor que el que posee el sistema político –que se ve obligado, para comunicar con la opinión pública, a "pasar" por ellos. Como lo afirmó con razón Luhmann, lo que

5 Pensemos también a esa otra "especificidad" de los medios: la denuncia sistemática de las mentiras de los actores políticos, y a esto en todos los ámbitos: vida privada, corrupción, mentiras políticas e incluso mentiras o "desinformación" en el caso de operaciones militares.

sabemos sobre la sociedad y sobre el mundo en que vivimos, lo sabemos gracias a los medios de comunicación de masa[6].

A través de esta transformación que, repitámoslo en América Latina coincide con la salida de las dictaduras y el regreso a la democracia, la esfera pública cambió simplemente de naturaleza en la región. La subordinación unidireccional de antaño –la del sistema político por sobre los actores sociales y los medios de comunicación– cedió el paso a una conflictividad más abierta, en donde cada bloque vio su autonomía transformarse. Por supuesto, dentro de cada bloque (sistema político, sociedad civil, espacio público) las divisiones son importantes, y la competencia entre actores significativa, como también lo son, por supuesto, las influencias cruzadas entre los actores que operan en cada uno de ellos. Sin embargo, esto no debe llevar a desconocer o minimizar la fuerza de las fronteras estructurales entre los tres bloques.

II. La segunda transformación: lo que internet ha hecho a la esfera pública

A esta primera gran transformación estructural que, visible desde los años 1980-1990, no ha cesado desde entonces de desarrollarse y de profundizarse, se le añade un segundo gran cambio introducido por internet y sus usos en el período 2000-15. La importancia de esta situación es tal, y sus consecuencias tan disímiles e imprevisibles, que formularemos la hipótesis que para entenderlo, es preciso disociar internet del bloque al cual tiende muchas veces a ser asociado –los medios de comunicación y el espacio público. En contra de esta interpretación, intentaremos mostrar que resulta más heurístico concebir la "galaxia internet" como un cuarto componente estructural de la esfera pública[7]. O sea, a causa de la galaxia

6 Niklas Luhmann, *La réalité des médias de masse* [2004], Bianne-Paris, Diaphanes, 2012.

7 Tomamos y recreamos libremente la noción de galaxia internet del estudio de Manuel Castells, *La galaxie internet*, París, Fayard, 2002.

internet (el propio Web, blogs, redes sociales, tweets…) la esfera pública no está más estructuralmente dividida en tres, sino en cuatro grandes bloques. La galaxia internet, como lo veremos, suscita en efecto una transformación generalizada de las estrategias en la esfera pública, visible en todos y cada uno de los otros bloques.

[1.] *Lo que la galaxia internet hace al sistema político*. En primer lugar, la galaxia internet profundiza y a término incluso transforma uno de los grandes temores recurrentes y activos entre los actores del sistema político: a saber un sentimiento de opacidad frente una sociedad de la que sienten desconocen muchos elementos y sobre todo la imprevisibilidad de sus reacciones. Desde el sistema político, la sociedad es siempre una caja negra. De ahí, por lo demás, la fortuna de la fórmula de la "sociedad bloqueada"[8], la percepción de ciudadanos que "resisten" al cambio o que "protestan" entre los principales actores de este bloque –los responsables políticos. Como se sabe y con el fin de paliar esta inseguridad, los gobiernos no han minimizado esfuerzos para "controlar", pero, sobre todo, para "sondear" a los actores sociales –con técnicas que se extienden, desde el uso de porteros como "soplones" de la policía ya en el siglo XIX hasta los muy modernos estudios de la opinión pública. Retengamos lo esencial: más allá de los debates sobre la eficacia real de cada una de estas técnicas, lo esencial es comprender la fuerza persuasiva y aseguradora que estos dispositivos (informes de los servicios secretos, encuestas de opinión, consejos de expertos de comunicación) ejercen sobre el personal político. Gracias a ellos, "sienten" que pueden "ver" el estado de la opinión, "tomarle el pulso", y más recientemente, y gracias a los spins doctors y a las técnica de storystelling canalizarla y hasta "controlarla".

Es muy probable pues que la verdadera función de estos intermediarios y dispositivos sea más de índole psicológica que propiamente cog-

8 Michel Crozier, *La société bloquée*, Paris, Seuil, 1970.

nitiva. Su función primera es atemperar el "temor" de los actores políticos frente a la opacidad de la "opinión pública" y sus humores; mitigar, frente al sentimiento más o menos fuerte, pero crónico, de la imprevisibilidad de las movilizaciones sociales, el temor de una sociedad ingobernable. Nada de sorprendente, por ello, que muchos responsables políticos, suelan imputar –al menos en parte– la responsabilidad de sus dificultades a los medios de comunicación: éstos, en tanto que mediadores estructurales entre el sistema político y la sociedad civil, tergiversarían los hechos y sus intenciones.

Esta fue la situación tradicional y es, todavía, en parte la situación actual. Pero la galaxia internet modifica estructuralmente la situación. El panorama se complica desmesuradamente porque, directa o indirectamente, internet transforma el espacio público en sí mismo, permitiendo, por fuera de los medios de comunicación estándar, la aparición de una opinión pública, más directa, menos filtrada, más heterogénea, que redespliega por lo demás las relaciones entre lo público, lo privado, lo personal y lo íntimo. El "temor" frente a la caja negra de la "sociedad" se incrementa así exponencialmente a medida que se incrementa por un lado la visualización de su fragmentación y por el otro la audición de sus diversidades. Incluso más: sin que la tendencia sea en sí misma del todo nueva, los responsables políticos se sienten cada vez más escrutados y bajo la lupa de ciudadanos que, cada vez, en mucho a través de la galaxia internet comentan y analizan –sin piedad y sin desmayo– su *look*, su acción y sus afirmaciones en la blogosfera, las redes sociales o los tweets. Sobre todo sienten que sus acciones están escrutadas, de cerca, por un nuevo tipo de actor presente en la esfera pública –y que denominaremos de ahora en más como "activistas internautas" (individuos que, gracias a un recurso frecuente o cotidiano de internet, y a las informaciones plurales que en éste circula, y que en mucho ellos mismos hacen circular, desarrollan miradas-militantes sobre la realidad).

O sea, la galaxia internet profundiza y agudiza el sentimiento desestabilizador que los actores políticos sienten frente a la opinión pública de manera específica y distintiva a como lo hacen los medios de comunicación. A estos, en el último período, lo que se les reprocha es su tendencia a la "espectacularización", lo que alimenta una pugna cotidiana y desmedida por la visibilidad, cuestión que se vio fuertemente acentuado desde hace unos lustros por la aparición de los canales de información continua que están obligados, por razones de producción industrial y de interés comercial, a "producir" sin parar informaciones, discusiones, debates, "agendas" sobre la actualidad. No es de extrañar así que muchos de los diagnósticos acerca de la indiferencia, la despolitización, la apatía, el cinismo, la falta de participación, las "ciudadanías de baja intensidad" o la "precarización de la ciudadanía" suelan imputarle la responsabilidad a los medios masivos de comunicación. Sin embargo, no es esto lo esencial de lo que los actores políticos reprochan a la galaxia internet. En ella, van sobre todo a entrever un suplemento de fiscalización de sus acciones y un canal de circulación, en mucho libre de todo control o vigilancia, de informaciones y de creencias "falsas"[9]. Regresaremos en detalle sobre este aspecto, pero en ambos casos, ya sea por la acción de los medios o de internet, el sentimiento de muchos actores políticos es el de una puesta en jaque estructural de la credibilidad de la democracia.

[2.] *Lo que la galaxia internet hace a la sociedad civil.* También en el bloque de la sociedad civil, y a nivel de uno de sus principales actores –las movilizaciones sociales–, la transformación introducida por la galaxia internet es mayúscula. A un primer nivel, la cuestión, por supuesto, en sí misma no se modifica: por razones estructurales la sociedad civil siempre tiene el

9 Sin sorpresa, los gobiernos ponen en práctica un conjunto de medidas para controlar este nuevo bloque de la esfera público: expansión exponencial de las escuchas, producción legislativa para regular el uso, utilización de hackers en operaciones de espionaje o infiltración de ciertos sitios, creación de plataformas de información en la galaxia internet (blogs, tweets, etc.).

doble sentimiento de no ser suficientemente escuchada por el sistema político y de no ser suficientemente visible en los medios de comunicación. Lo que explica por lo demás que no cejen nunca en sus esfuerzos de "pesar" sobre los primeros y de "pasar" en los segundos. Este sentimiento tradicional, sin desaparecer, es a la vez transformado y agudizado por internet.

Para entenderlo es importante reconocer la división estructural que la galaxia internet traza, al menos como posibilidad, entre la tradicional minoría activa (los "militantes" que participan y sobre todo lideran las movilizaciones sociales) y la emergente minoría de activistas internautas de la que venimos de hablar. Si algunos de los miembros de esta minoría de activistas internautas son también miembros de la minoría activa, esto no es necesariamente el caso de un gran número de ellos. Una situación que da lugar a una exacerbación de la doble desconfianza que venimos de evocar: lo que "saben" no "pesa" sobre la política y sobre todo no "pasa" en los medios de comunicación *mainstream*.

En efecto, esta minoría de activistas internautas no entiende (sino a través de explicaciones que acentúan sus sospechas) por que la Gran prensa no informa lo que ellos saben y discuten por internet, y, aún más, por qué los responsables políticos no actúan. La tradicional desconfianza de las minorías activas hacia los principales medios de comunicación o instituciones políticas se transforma en la sospecha estructural de la minoría esclarecida hacia ellos. Una actitud que puede por lo demás acentuar el "nerviosismo" y la sospecha militante a medida que se constatan censuras o manipulaciones en la circulación de imágenes, por ejemplo, de una manifestación o de una represión; o se constata, simplemente, la no información acerca de eventos que han tenido lugar en la realidad pero que no han captado el interés de los medios de comunicación *mainstream*.

Se trata de un fenómeno nuevo bajo ciertos parámetros. La tradicional distancia entre la minoría activa (los militantes propiamente dichos) y la mayoría pasiva, da pues lugar a una división distinta: la frontera

que separa los miembros de la minoría activa de los activistas internautas. Una división que, a su vez, se duplica –regresaremos sobre este punto– en una nueva división, la que se da entre una minoría que se auto-percibe como esclarecida (que se informa vía internet y su diversidad de fuentes) y una mayoría que hetero-designan como desinformada (ya sea porque posea poca información, ya sea porque, y es lo más importante, limita sus fuentes de información a la Gran prensa).

Cierto, la figura de los "lanzadores de alerta"[10], individuos ordinarios que desestabilizan o critican al "sistema" gracias a la circulación de la información (de Snowden a Wikileads, pasando, lo que es tal vez lo más importante, por tantas denuncias de médicos o funcionarios anónimos en el ejercicio cotidiano de sus profesiones) son la mejor prueba posible de una articulación que muchos consideran ejemplar entre acción colectiva y galaxia internet. Sin embargo, este caso, por ejemplar que sea, no debe empero llevar a minimizar, como lo iremos viendo, la complejidad de los vínculos entre la minoría auto-esclarecida y la tradicional minoría activa de los movimientos sociales.

Ayer, o se era actor o se vivía en el retraimiento. Hoy, y merced a la galaxia internet, el espectro de la participación se ha ampliado. La oposición entre actores (minorías activas) o espectadores pasivos (y a veces actores indiferentes) no ha desaparecido; pero ahora se le añade otra tensión, aquella producida por individuos que son actores o comentadores activos y a veces cotidianos de la vida pública, sin que por ello transformen necesariamente su interés en términos de participación electoral[11] o de militancia en acciones colectivas.

[3.] *Lo que la galaxia internet hace al espacio público.* En tercer lugar, y a pesar de que erróneamente a veces se lo asocia a un medio de

10 Francis Chateauraynaud, "Les lanceurs d'alerte et la loi", *Experts*, 83, pp.44-47.

11 Aun cuando, no lo descuidemos, dadas sus características culturales y sociales, muchos de los miembros de la minoría auto-esclarecida tienden a desplazarse a las urnas.

comunicación *más*, la galaxia internet introduce desafíos inéditos a nivel del espacio público propiamente dicho. Hasta su advenimiento, el espacio público había progresivamente adquirido un poder dirimente a la hora de enunciar-representar los principales debates de la sociedad. E incluso como lo hemos evocado, y dado el diferencial de temporalidad entre la acción y la enunciación, la expresión de una crítica cotidiana hacia las instituciones –y los actores políticos– se volvió un rasgo distintivo de la opinión pública moderna.

Aquí también la galaxia internet, como nuevo bloque estructural de la esfera pública, introduce una modificación de talla y lo hace afirmando un nuevo bloque al lado del tradicional espacio público. Frente a la impronta de la lógica empresarial y comercial activa a nivel de los medios de comunicación, que se traduce por una producción incesante de novedad y por ende por un zapping permanente de temas, la opinión pública –sin que esto esté ausente– toma un cariz distinto en la galaxia internet. En mucho, en este bloque de la esfera pública, se afirma una minoría de activistas internautas que, a diferencia de lo esencial de la práctica periodística (sometida a cadencias de producción informativa muy altas), tiende, y en este punto en analogía tanto con las minorías activas de ciertos movimientos como con periodistas de investigación, a profundizar un tema, a discutirlo de manera plural, a buscar pero también a suscitar informaciones suplementarias a través de un proceso largo y complejo, merced a una "navegación" por la Web más o menos aleatoria, en el cual, y es lo que nos interesa subrayar, tarde o temprano es el poder de enunciación de los medios de comunicación el que se vuelve el blanco de la crítica. Nada de extraño en ello: dada su proximidad de insumos –la información, la comunicación– la galaxia internet, como nuevo bloque de la esfera público, se ve obligada a legitimar su propio accionar, y por ende criticar a los medios que, hasta antes de su irrupción, detentaban una suerte de monopolio de los ítems de los debates públicos.

En este sentido la diferencia es clara entre el bloque del espacio público y el bloque de la galaxia internet. Si la primera "educó" al ciudadano por lo general propició una postura pasiva en referencia al trabajo de los periodistas. La segunda, por el contrario, rápidamente y casi de manera natural, alimentó –entre sus principales actores, claro– una actitud sino de desconfianza, por lo menos una suspicacia o una vigilancia que los llevó a comparar fuentes, imágenes, declaraciones, produciendo paulatinamente una fiscalización crítica de un nuevo tipo sobre el propio poder de los medias y el trabajo de los periodistas. Sin sorpresa, los periodistas, en su voluntad de defensa de sus intereses y antiguo poder, desacreditan a los actores de la galaxia internet, cuestionan la legitimidad de sus informaciones, en breve, desautorizan –curiosamente–, en nombre de la democracia, este ámbito suplementario de discusión pública. Una actitud que posee más de una analogía con lo que, hace siglos, los "clérigos" tuvieron frente a la llegada de la imprenta... y la posibilidad de editar "cualquier cosa"[12].

La galaxia internet pone pues en jaque al espacio público y a los que fueron durante mucho tiempo sus principales actores –los periodistas. Surge una nueva dinámica hecha de rivalidad y de complementaridad. De complemento: si los medios de comunicación, muchas veces, y cada vez más, se ven "forzados" a repercutir el buzz de la Web, por el otro lado, y a pesar de sus suspicacias, la opinión pública en la galaxia internet se nutre masivamente de los medios de comunicación *mainstream*. De rivalidad: entre los periodistas y la minoría de activistas internautas se generalizan actitudes de sospecha recíprocas y un espíritu innegable de competencia de uno hacia el otro.

Insistamos en la complementaridad entre ambos bloques porque nos permitirá subrayar su diferencia estructural. Las opiniones expresa-

12 Para esta analogía, cfr. Cyril Lemieux, *Mauvaise presse*, Paris, Métailié, 2000, y sobre todo Andrew Keen, *Le culte de l'amateur*, Paris, Seui, 2008 (para una crítica a la idea que "internet destruye la cultura").

das en los sitios de información alternativos, o simplemente en la Web, restan "confidenciales" a menos que un Gran medio de masas publicite la información. Algo que, por lo demás, tiende a suceder cada vez con mayor frecuencia, a causa del doble imperativo de rentabilidad económica y de aceleración de los ritmos de producción de la información a la cual están sometidos los medios, pero también por la fuerte tendencia del campo periodístico a auto-observarse a sí mismo13 (y en este caso, a observar un ámbito de comunicación próximo a él). Los actores de la galaxia internet no tardaron en comprenderlo: lo importante es pues crear el "buzz" en las redes sociales (visualización exponencial de un video accesible en youtube, envíos exponenciales de mensajes por Twitter...). Si ello sucede, los periodistas "mainstream", presos de los imperativos de rentabilidad, de la aceleración y de su lógica mimética, "hablarán de lo que se habla" en la Web. O sea, la relación de la galaxia internet hacia el espacio público de los medios de comunicación, y que justifica que hablemos de un cuarto bloque, es una relación de alteridad, incluso de exclusión: a semejanza de lo que hemos evocado a propósito de los actores de la sociedad civil, también los actores de la galaxia internet sienten que tienen que "entrar" en el Gran espacio público.

En resumen, los principales actores de este cuarto bloque estructural, la minoría de activistas internautas de la galaxia internet, terminan por constituir un nuevo perfil de actor en la esfera pública que, cualesquiera que sean sus vínculos con los partidos políticos, las movilizaciones colectivas o el espacio público *mainstream* tiene rasgos específicos. Entre muchos de ellos sobre todo, y dada su tendencia a asimilar sin más los grandes medios de comunicación con el "sistema", se expande el sentimiento de un divorcio, permanente y estructural, entre el dominio de la representación funcional de la sociedad (que continúa siendo lo propio de las instituciones políticas y de los actores democráticos representativos, a los cuales tienden incluso a asociar la Gran prensa y los actores más

13 Pierre Bourdieu, *Sur la télévision*, Paris, Raisons d'agir, 1997.

institucionalizados de la sociedad civil) y el dominio de la expresión-discusión-dinámica de lo que consideran es la genuina opinión pública –la que ellos hacen vivir, "libremente", en la galaxia internet. En breve, la opinión pública numérica –la "única viva"– no coincide así jamás con la opinión pública "institucional".

III. Lo que la galaxia internet hace a la democracia

La galaxia internet, como nuevo bloque estructural, no solo da lugar a un nuevo perfil de actor, en verdad, a la figura de una nueva minoría, el de activistas internautas, que complementa así a las otra minorías de la esfera pública –responsables políticos, periodistas o minorías activas. De manera mucho más importante introduce modificaciones en la práctica misma de la democracia. Para entender la verdadera tonalidad de estos cambios, es importante ir más allá de un conjunto por lo general simplistas de "elogios" o de "temores" que se formulan sobre internet.

Los "elogios": solo internet, al fin, afirman algunos, permitiría el verdadero gobierno de la opinión pública[14] y un control, por y gracias a la opinión, de los gobiernos (lo que algunos, incluida la película de éxito relativo consagrada al fundador de Wikileaks, denominan el "quinto poder"). Gracias a la galaxia internet se podría conocer el estado real, en tiempo real, de la opinión pública; la galaxia internet, y el conjunto exponencial de informaciones que circulan en ella –en parte aprehendidos por los Big Data– permitirían en efecto, mejor que las encuestas y sus sesgos (preguntas orientadas, medidas instantáneas y sólo válidas para un momento "t", ciudadanos pasivos y aislados...), conocer no sólo la fluctuación continua de la opinión pública tanto a través de las acciones de los activistas internautas como de individuos ordinarios en su uso cotidiano de internet (blogs, comentarios sobre

14 Entre otros : Pierre Lévy, *Cyberdémocratie*, Paris, Odile Jacob, 2002.

sitios de información, reacciones a artículos periodísticos, tweets, “posts” en las redes sociales...).

Los “temores”: por su pluralidad, la galaxia internet destruiría todo resabio de un “mundo común” entre los ciudadanos, dispersándolos y encerrándolos en “micro-mundos” aislados e incluso hostiles entre ellos; impondría la constante “tiranía de la visibilidad”; estimularía el zapping mental y la superficialidad del pensamiento. El tema es lo suficientemente importante como para que le consagremos un parágrafo en un momento, pero notemos desde ya, que se trata de un viejo temor cuyas primeras expresiones son visibles, ya en los años ochenta, ante la multiplicación de los canales de televisión[15]. Según ciertos análisis del período, el tradicional tele-diario, tenía por sobre todo y más allá de una función informativa, la función de crear una actualidad y alrededor de ella afirmar el lazo social creando un universo compartido de inquietudes –lo que ahí se evocaba era lo que “todo el mundo sabía” y sobre lo que se conversaba. La multiplicación de canales, y a fortiori, por supuesto, la revolución ampliada de internet sería así un agente de disolución de la cohesión discursiva de la sociedad. A lo cual se añade, como lo hemos visto, y lo profundizaremos en un momento, el temor que internet facilite la circulación de rumores, falsas informaciones (sin control, contrariamente a lo que dicen, sobre las fuentes), incluso mentiras y calumnias – una crítica habitual por parte de los periodistas contra los amateurs.

¿Cómo entender el rol de internet en la democracia? ¿Como promesa o como peligro? Tal vez, sobre todo, desapasionando el debate y sobre todo, y para quedarnos en los límites de este texto, abocándonos a dos aspectos fundamentales.

[1.] Para la gran mayoría de los ciudadanos, la Web no ha cambiado nada –o muy poco– a nivel de sus prácticas propiamente ciudadanas. Por

15 Dominique Wolton, *Eloge du grand public*, Paris, Flammarion, 1990.

supuesto, y de ahí la legitimidad de hablar de una tercera revolución industrial, esta nueva familia de tecnologías ha transformado la vida en muchos otros niveles: laboral –sobre todo–, actividades económicas, consumo, vida social.... Sin embargo, y a pesar de sus potencialidades, es sólo para una minoría de ciudadanos, que la Web ha transformado radicalmente el ejercicio de la ciudadanía (participación a sitios de vigilancia, búsqueda o producción de información alternativa...). Es este grupo al que hemos denominado activistas internautas y cuyo peculiar ejercicio de la democracia presentaremos en lo que sigue.

Pero detengámonos en un primer momento en esta aparente paradoja. En principio, internet parece hacer técnicamente posible el reino de la opinión pública *soberana* –un espacio público "a la Habermas"[16], en donde personas individuales pueden hacer uso público de la razón argumentativa. Sin embargo, en la práctica, este tipo de uso digamos ciudadano de internet, está hoy por hoy ampliamente reservada a una pequeña élite (por lo general actores más diplomados que la media de un país, con mejores ingresos, urbanos, con acceso domiciliario a internet...). Esta división en el uso propiamente ciudadano de internet es importante y en ningún momento hay que olvidar que la mayoría de los usuarios de internet –y no solamente los jóvenes– son consumidores pasivos de información (o sea muchos de los usos tienen una función de diversión, sin que sea necesario empero pensar que su uso refleja una fuga en un "mundo virtual que compensa las frustraciones del mundo real"). Demás está decirlo: incluso entre la minoría que hace un uso ciudadano de internet, aquellos que producen verdaderamente información son una aún más ínfima minoría dentro de esa minoría.

Pero sobre todo, y esto es lo más significativo, la galaxia internet por su propio funcionamiento (lógica de la navegación, interconexión de sitios...) suscita cambios en la relación que los ciudadanos –sobre todo

16 Jûrgen Habermas, *L'espace public*, Paris, Payot, 1993.

los activistas internautas– mantienen con la democracia representativa. Se asiste, globalmente, a la consolidación de un tipo de ciudadano cuya exigencia hacia la democracia, a causa de la revolución de internet, se incrementa. Puede incluso pensarse que se está delante de un nuevo rostro de la *accountability*: a la *accountability* tradicional, de índole propiamente institucional, y de cuyas insuficiencias en la región O'Donnell ha dado ampliamente cuenta[17], se le añadiría un dominio de *accountability* no institucional y en tiempo real, vía internet[18]. Una exigencia de cuentas que no se limita solamente a la acción de los gobiernos sino que también se ejerce en dirección de los medios de comunicación y que es incluso capaz de darle un contenido práctico a las críticas intelectuales, a veces feroces, dirigidas por ejemplo a la televisión[19].

Lo significativo para la ciudadanía no es pues la generalización del uso argumentativo de la razón gracias a internet, sino la modificación de las exigencias de una minoría de ciudadanos hacia la democracia.

[2.] Volvamos sobre la acusación que internet debilitaría la cohesión discursiva e informativa de la sociedad, facilitando sobre todo la radicalización de las opiniones (lógicas "sectarias" visibles en pequeños grupos, lógicas complotistas...). Como lo hemos avanzado, esto sería una de las consecuencias del abandono de los grandes medios de comunicación de masa generalistas en beneficio, primero de canales temáticos, luego y sobre todo de sitios

17 Guillermo O'Donnell, *Disonancias*, Buenos Aires, Prometeo, 2007.

18 El tema va más allá de este texto, pero notemos que detrás de la acentuación de este tipo de exigencia, se observa también un cambio en la dinámica y las temporalidades propias de los que Noêlle-Neumann llamó la "espiral del silencio". Si ayer las mayorías silenciosas tenían dificultades en hacer oír su voz, porque en mucho no se atrevían a expresarla en contra de lo que percibían, más o menos erróneamente, como una opinión mayoritaria (y que en verdad no era sino la más publicitada), la galaxia internet facilita la publicitación de ellas. De todas ellas: tanto de la mayoría silenciosa como de las minorías complotistas. Cfr. Elisabeth Noëlle-Neumann, *The Spiral of Silence*, Chicago, Chicago University Press, 1993.

19 Neil Postman, *Se distraire à mourir*, Paris, Fayard, 2010.

de prensa especializados e ideológicamente orientados. Si la situación no es en sí misma nueva (fue tradicionalmente el caso de las practicas informativas de los militantes políticos que tendían a leer la prensa partidaria), la galaxia internet introduce un cambio de grado –ella sería sobre todo efectuada por actores más contestatarios, más rebeldes e incluso con anhelos revolucionarios más acentuados que la mayoría de la población.

A primera vista, la afirmación no deja de tener un componente contra-intuitivo. La navegación en la Web en vez de incrementar la exposición a la diversidad de opiniones existentes, tendería, por el contrario, a restringir la curiosidad encerrando a los ciudadanos en la frecuentación de ciertos sitios y, con ello, reforzando sus opiniones iniciales. El tema es objeto de debate entre especialistas pero notemos que ciertos trabajos concluyen que, por ejemplo, la homofilia de la opinión pública no sería más grande en internet que la que se observa en la vida social o en los medios tradicionales[20]. Tal vez, lo más importante se encuentre a otro nivel: en el curioso declive, a pesar de las potencialidades que posee internet en este punto, de la práctica de la controversia política. Por supuesto, es absurdo idealizar en este punto el pasado y pensar que una opinión pública crítica y de masas existió –una absurdidad muy presente empero en muchos estudios. Si hablamos de un declive de la controversia política lo es en un todo otro sentido: lo que la galaxia internet transforma es la relación de los ciudadanos con la verdad en la política, por un lado, y con el coraje de defender sus opiniones en público –lo que los griegos llamaban la parresia[21]–, por el otro. Cierto, entre los griegos la parresia definía el coraje de defender en público una opinión, más que una verdad, y sobre todo hacerlo cuando ésta era divergente con el grupo. Hoy, en la galaxia internet, a causa de la distancia y del anonimato del cual se goza, como el hecho que muchas veces las opiniones se

20 Patrice Flichy, *Le sacre de l'Amateur*, Paris, Seuil-La République des Idées, 2010.

21 Michel Foucault, *Le courage de la vérité*, Paris, Editions de l'EHESS-Gallimard-Seuil, 2009.

expresen en sitios en donde reina una homogeneidad de opiniones, esta dimensión –la del coraje del uso público de la palabra y la verdad– se merma[22]. Y frente a esta transformación de poco vale la rehabilitación nostálgica de la virtud republicana.

[3.] En tercer lugar, la galaxia internet, en la medida en que en sí misma constituye un bloque específico de la esfera pública, introduce nuevos desafíos en términos de movilización social. En este aspecto, el cambio es sideral. En la galaxia internet, el ingreso a la esfera pública es casi inmediato: entre lo privado y lo público solo se interpone un clic en una computadora. Consecuencia, ingresar en la esfera pública por esta vía supone un costo muy bajo o casi inexistente –a diferencia sensible de lo que sucede con la acción colectiva[23].

Seamos más precisos. En un primer nivel, la galaxia internet facilita sin duda la movilización social: internet es un "recurso" que facilita la circulación de la información entre los actores sociales y puede tener funciones de amplificación a nivel de las convocatorias (algo que fue, particularmente visible, tras los atentados de Madrid en el 2004 y la interpretación orientada dada inmediatamente después de ellos por el Gobierno español)[24]. En todo caso, la ampliación de la capacidad de convocatoria por las redes sociales es incomparable con lo que sucedía en las "antiguas" prácticas de distribución de panfletos o de venta de la prensa militante a la salida de las fábricas o en los mercados[25].

22 Guillaume Cazeaux, *Odysée 2.0*, Paris, Armand Colin, 2014.

23 Un costo que ha dado lugar, como se sabe, a una amplia literatura especializada en saber por qué, a pesar de este costo (riesgo, tiempo…) ciertos actores sociales se comprometían y participaban en los movimientos sociales. El estudio clásico es Mancur Olson, *Logique de l'action collective*, Paris, P.U.F., 1978.

24 Manuel Castells, *Communication et pouvoir*, Paris, MSH, 2013.

25 Maticemos. Si la galaxia internet es cada vez más movilizada por los partidos políticos, sobre todo durante las campañas electorales, esto no debe llevar a descuidar la atención renovada que se presta a prácticas políticas tradicionales –a comenzar por las visitas puerta a puerta de los electores, con el fin de convencerlos o motivarlos personalmente de ir a votar.

Pero a un segundo nivel, y a pesar de lo anterior, la galaxia internet también introduce un nuevo desafío y de talla para la acción colectiva. Si por un lado favorece la coordinación de la movilización, por el otro, tiende a enclaustrar a los actores dentro de la propia galaxia internet. Hay tantas cosas que hacer en la propia galaxia internet que ésta no tarda en convertirse en una arena más o menos autónoma y paralela a la acción colectiva[26]. Lo anterior puede incluso permitir comprender, al lado de otros muy importantes factores, lo que puede caracterizarse en el sensible fracaso –a nivel de su impacto práctico– de las acciones colectivas en los últimos 20 años. Globalmente lo que asombra[27], a pesar de la severidad de la crisis económica y, en muchos lugares, del incremento de las demandas ciudadanas, es el fracaso que en términos de impacto transformador han tenido los movimientos sociales en las últimas décadas: los movimientos alter-globalización (post-Seatle), las revoluciones de la "primavera árabe", el movimiento *Occupy Wall Street*, Indignados... Y los pocos casos de éxito –en términos de impacto– que se constatan, han seguido el camino clásico: movimientos de la sociedad civil que tarde o temprano, incluso a través de la transformación de los militantes en políticos, se ven obligados a ingresar en el sistema político[28].

Pero no todos siguen este camino. Otros permanecen y se instalan en la galaxia internet. Es esta actitud que da cuenta, por lo demás, del divorcio que tarde o temprano se constata entre los miembros de la minoría de activistas internautas de la galaxia internet y la minoría activa de los movimientos sociales –si su coincidencia de intereses puede ser durable, a

26 El error de muchas interpretaciones es pues el haber asimilado demasiado rápido un círculo virtuoso entre estos dos bloques: el haber pensado la galaxia internet como un recurso, no ambivalente, para la acción colectiva.

27 Por supuesto, ejemplos contrarios –afortunadamente– existen.

28 La evolución de la nebulosa "Indignados" hacia una formación política como "Podemos" es un buen ejemplo de lo anterior. En América Latina, la cooptación en Chile por el sistema de partidos de los principales líderes de las luchas estudiantiles de los últimos años, y sobre todo la instalación de la educación en el corazón de la agenda política nacional es más una excepción que una regla.

nivel de sus prácticas y de sus preocupaciones prácticas, por el contrario, la coincidencia no suele sino ser temporaria.

Nada de sorprendente en ello. La galaxia internet es una actividad cronofágica, en sociedades en donde muchas personas adolecen de tiempo. Mantener un blog, por ejemplo, con el fin de fidelizar lectores, lleva tiempo, esfuerzo, supone competencias particulares, a falta de los cuales el individuo no tarda en desanimarse. O sea: es necesaria una fuerte motivación y tiempo. De ahí, la consolidación una muy pequeña minoría auto-esclarecida en internet como productora regular de informaciones, que se diferencia de un "segundo circulo" que solo lo hace de tiempo en tiempo; y de la gran mayoría que no lo hace nunca. Pero, no es solo una cuestión de tiempo: el centro de preocupación de los miembros de la minoría de activistas internautas difiere del de la minoría activa –su acción se desplaza y se ejerce en otro bloque, lo que supone otras capacidades e impone otros objetivos. Recluidos en este bloque, los activistas internautas se "especializan" en la producción de sitios de información muy bien construidos, que, sobre todo, mantienen y actualizan permanentemente, lo que supone energías y recursos para tejer las redes, consolidarlas, activarlas, informarse. En breve, terminan "actuando" en este bloque. Por supuesto, esto no quiere decir que necesariamente la división sea inevitable, pero es un desafío estructural permanente.

Toda acción colectiva siempre ha tenido un "área de movimiento", una vida interna que en sus tendencias oligárquicas (la famosa ley de hierro de Michels) o en sus promesas de exploración, aquí y ahora, de una democracia radical endógena (Melucci), hacían de la organización militante un laboratorio del futuro. En este proceso, el "movimiento", y su sobrevivencia, a veces terminaba por fagocitar los "objetivos". Internet se inscribe en esta tradición pero de manera mucho más acentuada. Aquí también la novedad es real. En la galaxia internet, por su talla, tipo, visibilidad, coordinación, la minoría auto-esclarecida puede fácilmente "olvidar" que el

objetivo es el "impacto" al exterior de la red. La tentación de replegarse en este bloque es tanto más fuerte que la actividad en la red es más "*fun*". Una tendencia que acentúa el perfil de estos actores menos dados a las movilizaciones de calle que la minoría activa. Entre ellos, incluso, es posible que la manifestación deje de ser un objetivo importante: es, a lo más, un momento de encuentro, más o menos breve y esporádico, dentro de la vida común que se comparte en la galaxia internet. Notemos la diferencia: la vida al interior de la red no es un laboratorio que presagia la forma de la futura democracia fuera de la red; tiende a convertirse en una zona de vida que se clausura sobre ella misma.

[4.] Por último, y es tal vez lo más significativo, la galaxia internet facilita e incluso estimula entre muchos de los miembros de la minoría de activistas internautas la generalización de un sentimiento de sospecha anti-institucional e incluso de complot. La generalización de actitudes de este tipo es tal que algunos expertos tienden a distinguir entre, por un lado, las "verdaderas" teorías del complot (conspiracionistas) que piensan que en todos los ámbitos, y desde siempre, existe una minoría oculta que maneja los hilos, y por el otro, las "pequeñas" teorías contemporáneas del complot, numerosas y más o menos degradables, susceptibles de producirse en torno a todo tipo eventos pero particularmente alrededor de algunos (masacres, atentados, connivencias políticas...). En el caso de los complots ordinarios, los estudios subrayan menos la acción de personalidades "paranoicas", que la generalización de la práctica de "epistemologías inválidas" –los actores saben pocas cosas, y lo que saben, es falso[29].

Ahora bien, sin ser falsa, esta tesis no siempre o no necesariamente es cierta. En la galaxia internet no se contraponen las "creencias" vs los "conocimientos", las aproximaciones vehiculadas por las redes sociales contras las verdades vehiculadas por las instituciones. En realidad, las

29 La noción es de Cass Sunstein y Adrian Vermeule. Citado en Guillaume Cazeaux, *Odysée 2.0*, Paris, Armand Colin, 2014.

más de las veces, existe, en torno a cada evento, una plétora de informaciones, muchas de ellas simultáneamente creíbles, emitidas tanto por las autoridades como por fuentes independientes. En la Web cada cual está expuesto, por principio, a la diversidad de las opiniones e informaciones. Los estudios a propósito de la tesis conspiracionista del 11-S son particularmente reveladoras de lo anterior: el conjunto de tesis, datos, imágenes, afirmaciones, informaciones producidas por los distintos expertos y responsables, en flujo más o menos continuo, son tales que ninguna persona puede lograr dar cuenta de las inevitables contradicciones existentes entre ellos, lo que suscita, y aquí está lo esencial, en medio de un clima de sospecha anti-institucional suspicacias e incluso sentimientos complotistas en otros[30].

Ante la necesidad de tener una opinión "por sí mismos", de "creer" en algo, y en la medida en que se sienten incómodos, por un escepticismo casi de principio con la versión oficial, los activistas internautas concluyen, ante la acumulación de indicios "extraños" o de opiniones "no concordantes", que "algo se le esconde". Cierto se trata por lo general de "creencias" que no disponen de "pruebas" suficientes para volverse "conocimientos", pero ello no impide el desarrollo de un fuerte escepticismo ante la tesis oficial. Una sospecha anti-institucional que se acentúa cuando la minoría auto-esclarecida explora los vínculos entre periodistas e intereses económicos o políticos.

Esta "creencia", que en muchos se vuelve una "convicción", propia a la minoría auto-esclarecida, no tarda en trazar una frontera entre "ellos" y los "otros" (el gran número de conciudadanos que siguen adhiriendo a las tesis oficiales). O sea, se crea desde la información (y ya no desde el compromiso militante) una separación entre una élite (la minoría auto-esclarecida) y la gran masa de ciudadanos. Notémoslo: la galaxia internet facilita esta deriva porque la minoría auto-esclarecida puede hoy, y gracias

30 Sobre este punto, cfr. los análisis de Gerald Bronner, *La démocratie des crédules*, Paris, P.U.F, 2013.

a ella, romper con infinita más facilidad que antaño la "espiral del silencio", pero, sobre todo, "encontrar" y comunicar con personas que comparten la misma inquietud y recelo ante las informaciones oficiales. Cierto, esta mayor facilidad para vincularse, no se traduce en una mayor facilidad a la hora de romper el "conformismo" de la mayoría –lo que, a su vez, de más está decirlo, refuerza las sospechas de la minoría de activistas internautas y facilita su radicalización. Esta división es tanto más importante que muestra claramente, incluso a ojos de los activistas internautas, la conciencia de una división entre la opinión pública "real" y la opinión pública numérica: la segunda, en contra de lo que ciertos afirman de manera imprudente, no coincide necesariamente con la primera[31].

Lo esencial no se encuentra pues a nivel de un muy dudoso incremento de la paranoia colectiva, sino en el hecho que la galaxia internet, por su heterogeneidad misma, facilita actitudes escépticas e incluso complotistas. Actitudes que, y aquí está lo esencial, tienden a ser tanto más robustas cuanto que los ciudadanos poseen inclinaciones anti-institucionales. Estas últimas, que son, por supuesto, independientes de la galaxia internet, pero le dan muchas veces a los sentimientos complotistas una aureola de legitimidad. Esto es algo que no debe minimizarse tanto en Europa como en EE.UU., en donde, incluso si por el momento sólo tendencialmente a nivel de la opinión publica mayoritaria, se constata que la evidencia de vivir en democracias se corroe[32]. Pero, también, ésta es una cuestión susceptible

31 Y en este sentido puede decirse que internet no "resuelve" la tradicional e inevitable distancia entre los gobiernos electos y la opinión pública, sino que proporciona una nueva y suplementario fuente de división ente una opinión pública activista y la opinión pública "pasiva". O sea, la galaxia internet es un factor más de la contra-democracia contemporánea: del cuestionamiento legítimo y democrático de las instituciones democráticas. Pierre Rosanvallon, *La contre-démocratie*, Paris, Seuil, 2006.

32 Las bases de esta transformación del sentido común de vivir en democracia son diversas: predominio de los poderes fácticos sobre los representantes elegidos; el no respeto de la voluntad popular (Tratado constitucional en UE, gobiernos que no hacen aquello para lo que fueron elegidos); violaciones de derechos y libertades; poder exorbitante del dinero en las campañas electorales; constitución de oligarquías políticas… Sobre muchos de estos puntos, cfr. Colin Crouch, *Posdemocracia*, Madrid, Taurus, 2004.

de expandirse con facilidad en América Latina en donde la desconfianza institucional siempre ha sido muy fuerte.

Los cuatro desafíos que hemos evocado poseen más de un vínculo entre ellos. Pero sobre todo, lo que su ejercicio cotidiano revela, es la consolidación de un nuevo actor en la democracia. Un actor –el activista internauta– cuyo perfil se revela *activo* frente a la pasividad de los ciudadanos-consumidores de los medios de comunicación; *pasivo* en comparación con los ciudadanos-militantes de los movimientos sociales; *durable* con respecto a la participación episódica de los ciudadanos-electores.

IV. Los jóvenes y la esfera pública

La recomposición de la esfera pública en cuatro bloques tiene incidencias importantes sobre la ciudadanía de los jóvenes. Algunos son clásicos, otros son nuevos. En lo que sigue, nos centraremos en el principal eje de cambio que desde, la esfera pública actual –la galaxia internet–, incide en la condición de los jóvenes[33]. Pero, antes precisamos hacer una distinción que no por obvia es menos importante en lo que sigue: la distancia y la continuidad entre adolescentes y jóvenes. Más allá de la espinosa cuestión de las fronteras etarias entre estos grupos, lo que nos interesará mostrar y comprender son las disimilitudes o las semejanzas que, en función de las temáticas, se observa entre estos dos actores con respecto a la esfera pública.

[1.] *¿Un actor social? ¿Un actor político?* Digámoslo de manera esquemática: los adolescentes, por lo general desprovistos de derechos polí-

33 Dejamos así de lado lo que concierne el lazo entre los jóvenes y el sistema político (fluctuación de su tasa de participación electoral o partidaria que en mucho está en correlación con su nivel de inserción social, empleo, estudios) y también con los medios de comunicación del espacio público *mainstream* (nuevas prácticas de consumo en *streaming*, nuevos productos en las industrias culturales –sobre todo las series de televisión americanas, etc.). En ambos casos, los cambios –reales– se insertan en una profunda continuidad.

ticos, y definidos por un proceso de asignación estatutaria, se insertan en la sociedad esencialmente como actores desde su participación cultural y en tanto que escolares (a pesar de la importancia de las tasas de abandono escolar en ciertos países). En la condición adolescente la temática cultural, y en este marco, la galaxia internet (más que los medios de comunicación de masas tradicionales) se vuelve, como lo veremos, un ámbito central de sus existencias. Por otro lado, dada por lo general la fuerte libertad expresiva y de experimentación que gozan en este ámbito (la cultura adolescente se vive en ruptura o a distancia de la cultura "adulta"), no se sienten motivados constituirse en actores sociales y menos aún a defender en la esfera pública sus "intereses". La adolescencia no es, a diferencia de una cierta juventud, un actor social colectivo.

Los jóvenes, sin que lo anterior –la centralidad de la cultura– sea enteramente falso, tienen empero obviamente preocupaciones sociales, económicas e incluso políticas y familiares distintas y más amplias. Sobre todo, y es lo que nos interesa subrayar, a diferencia de los adolescentes, los jóvenes han tendido y tienden a ser verdaderos actores sociales y políticos en las sociedades latinoamericanas. Pero lo son bajo un fuerte clivaje social[34].

Se trata de un aspecto muy importante. Muy pronto hará un siglo, si tomamos como hito la Reforma Universitaria de Córdoba (Argentina) en 1918, que los estudiantes son un actor social y político importante en América Latina. Desde entonces, cíclicamente, la región ha sido el teatro de muchos movimientos estudiantiles (más que de jóvenes propiamente dichos), en donde la proyección hacia temas nacionales fue empero muchas veces una constante[35]. Por supuesto, los jóvenes también han sido actores centrales en muchos otros movimientos sociales o partidos políticos, incluso cuando sus temas no estaban directamente ligados a temáticas

34 Y en cierta medida de género –las mujeres tendiendo, incluso jóvenes, a organizarse políticamente más que los hombres.

35 Para una puesta en perspectiva de los movimientos estudiantiles con otros movimientos sociales de la región, cfr. Alain Touraine, *La parole et le sang*, Paris, Odile Jacob, 1988.

juveniles (como el trabajo, el feminismo, los DD.HH, la ecología...). Es importante recordarlo: la acción de los jóvenes se desplegó en mucho en acciones colectivas que no defendían reivindicaciones específicamente juveniles y es desde ellas como participaron en la esfera pública.

No está de más subrayarlo: hasta hace poco, en América Latina como en otros lugares, pero tal vez con una fuerza mayor en la región, los jóvenes se movilizaron muy raramente para defender exclusivamente sus intereses. De ahí, incluso, salvo a propósito de los movimientos estudiantiles, la dificultad de hablar en verdad de movimientos sociales de jóvenes *stricto sensu*. E incluso a propósito de la juventud estudiantil –durante mucho tiempo, no lo olvidemos, socialmente muy privilegiada– las reivindicaciones que más aglutinaron y movilizaron se hicieron en nombre de intereses generales –la democracia, la nación, la cultura. Era este aspecto de sus movilizaciones que festeja la canción de Violeta Parra: "me gustan los estudiantes". La movilización actual –mediados del 2014– de los estudiantes en Venezuela es un caso emblemático de esta tradición.

Los estudiantes, como defensores de un cierto interés general e incluso como principales actores de otros movimientos sociales, fueron pues la principal manifestación ciudadana de este grupo etario. Sin que esto desaparezca, dos grandes cambios se observan. Por un lado, los estudiantes universitarios, cuyo perfil social se ha innegablemente modificado con la creciente inclusión de jóvenes de sectores populares, tienden a animar con mayor frecuencia que en el pasado movimientos propiamente corporativos. O sea, movilizaciones que tienen por único o esencial objetivo reformas o mejoras educativas[36]. Por el otro lado, los jóvenes de los sectores populares que durante mucho tiempo (a pesar de su participación relativa

36 En algunos países, en Argentina y en los últimos años sobre todo en Chile, lo que contrasta fuertemente con otras experiencias nacionales, se ha incluso afirmado un movimiento de estudiantes secundarios que, en la defensa de lo que vislumbran son sus intereses, se esfuerzan por amalgamar, no sin tensiones internas, miembros de clases medias y sectores populares.

en acciones sindicales o en movimientos de pobladores), fueron globalmente "pasivos", tienden a expresarse colectivamente en el espacio urbano. Y lo hacen, si nos referimos a sus formas más autónomas de expresión, a través de la implicación en agrupaciones barriales, musicales, religiosas, en barras deportivas o bandas delictivas, muchas veces disociadas de toda dimensión propiamente política o incluso ciudadana (la muy reciente acción en Brasil de los jóvenes de origen popular –rolezinhos– en los Malls es una novedad).

Si una inflexión es pues observable a este nivel, esto no es el epicentro de la transformación ni de los adolescentes o jóvenes en la región ni de su rol en la esfera pública. Los fenómenos sociales que mejor los caracterizan en tanto que actores de la esfera pública se dan por fuera del sistema político y en mucho independientemente de su participación en movimientos sociales, dentro pues del ámbito cultural.

[2.] *Un actor cultural*. Lo esencial se juega en la continua afirmación de los jóvenes –desde los sesenta– y de los adolescentes, décadas después, en tanto que *actores culturales*. Aquí está el gran cambio. Un cambio que incluso obliga a reconocer la relativa proximidad que esta dimensión introduce, a diferencia de lo que venimos de evocar, entre adolescentes y jóvenes. Cíclicamente, en efecto, adolescentes y jóvenes forman parte de movimientos culturales (muchas veces alrededor de la música), por lo general rápidamente socio-degradables, pero que, al menos en un primer momento, vehiculan innovaciones identitarias, a veces críticas sociales o revueltas existenciales importantes. Por supuesto, estas movilizaciones están lejos de ser enteramente autónomas, a tal punto en su elaboración es posible advertir la acción de las industrias culturales y las lógicas del consumismo. Pero esta cultura etaria, si no produce verdaderamente un principio de unidad generacional (los jóvenes en función de las capas sociales no participan todos ellos en los mismos movimientos culturales), no por ello deja menos de producir una barrera

con los "otros" (los adultos), y en todo caso, transmite a la adolescencia y a la juventud expectativas de vida relativamente particulares.

Por lo demás, si a nivel político o ciudadano, es posible concluir sobre una cierta apatía, su protagonismo propiamente cultural es innegable en la esfera pública. Nada lo muestra mejor que la dificultad *política* de una noción como la de "generación" –o sea la capacidad de un grupo etario para construir una identidad en torno a un evento histórico o colectivo significativo[37]. En América Latina ¿cuál ha sido la última "generación" del continente? Difícil decirlo en términos estrictamente políticos. ¿La de las movilizaciones de los sesenta y los setenta? ¿La de las dictaduras? ¿La del restablecimiento de la democracia? Resulta sin duda más fácil hacerlo en términos culturales en donde existe un amplio abanico de posibilidades para diferenciar generaciones a través sobre todo de la sucesión de estilos musicales (rock, disco...) o desde los cambios tecnológicos (generación Y, nativos digitales...).

Si traemos a colación lo anterior es porque es en este ámbito, y bajo esta forma, que los jóvenes (y los adolescentes) se revelan verdaderamente actores de la esfera pública. Si la ciudadanía supone una capacidad efectiva de transformación social, en el caso de los adolescentes y jóvenes ésta es pues antes que nada de índole cultural. Es desde ella como inciden y participan en la esfera pública. Y en esta actividad, y a diferencia de otros grupos etarios (aunque mal no sea por el control que miembros de esas cohortes ejercen sobre los distintos bloques de la esfera pública), la galaxia internet es la principal zona de expresión de los adolescentes y jóvenes en la esfera pública.

Cierto, la gran mayoría de los adolescentes y jóvenes no usan, o sólo muy marginalmente la galaxia internet, con finalidades políticas. Pero es en este bloque, a veces en relación con los medios de comunicación, en donde se expresa su activismo y sus acciones culturales. Es por esta vía que se expresan y se hacen visibles en el espacio urbano las modas vestimen-

37 Karl Mannheim, *Le problème des générations*, Paris, Armand Colin, 2011.

tarias, las actitudes y las expresiones idiosincráticas, los diversos signos corporales. Actividades que dan cuenta por lo demás, también, del perfil políticamente "bajo" de los adolescentes y jóvenes: lo que anhelan es poder experimentar libremente su cultura y su identidad, una posibilidad de la que gozan ampliamente en la sociedad actual, a diferencia de lo que fue el caso hace apenas unas décadas, en donde, bajo los regímenes dictatoriales o el peso de la tradición, este "derecho" de expresión público fue más restringido. Ninguna sorpresa: puesto que sienten que gozan, en el marco de las industrias culturales, de una verdadera libertad cultural no ven la necesidad de demandar, en todo caso con la fuerza que lo hizo la generación precedente, derechos culturales o políticos. Y no se observa entre la gran mayoría de los adolescentes o jóvenes –como ayer se dio con los obreros o las mujeres– el deseo de politizar sus experiencias sociales y culturales.

El contraste termina, así, siendo muy grande, entre el rol creciente que los adolescentes y jóvenes tienen en la vida cultural, y en su incidencia por esta vía en la vida social (o sea, su capacidad efectiva y cotidiana para transformar las relaciones sociales al amparo de formas culturales), y su escasa visibilidad en tanto que actores políticos o sociales propiamente dichos. Obviamente, en este proceso más cultural que político o social, la galaxia internet, como bloque autónomo de la esfera pública, tiene un rol mayor. La galaxia internet, y los usos diversos y "subterráneos" que permite, aparecen como infinitamente más en osmosis con la cultura adolescente y juvenil que los otros bloques.

[3.] *Centros de interés*. Pero vayamos un poco más lejos. Los adolescentes y los jóvenes, sin que ello suponga minimizar diferencias sociales o de género, tienen como actores etarios intereses particulares. En verdad, centros de interés particulares. Su atención, a ese estadio de sus vidas, no se dirige hacia los debates de sociedad (de los que se informan de manera más o menos esporádica –sin que ello quiera decir que se desinteresen de ellos),

sino que va de preferencia hacia asuntos existenciales. Si no desconocen los temas políticos o económicos estos les parecen demasiados abstractos y sobre todo lejanos para dar cuenta de lo que viven. Lo esencial se juega a otro nivel –en sus familias, en las emociones, en las relaciones, en los amores y en el abismo de los desamores. La vida, descrita y percibida a través de las experiencias adolescentes y juveniles, se presenta bajo la forma de una sucesión de escollos (familiares, escolares, barriales) que cada cual, a través de recursos personales, está obligado a enfrentar[38]. En sus relatos, la vida, en homología con lo que ven en las industrias culturales, es una aventura abierta; un conjunto de instantáneas en medio de una historia en curso, en la cual, muy pocos avizoran un puerto estable. Ni el final o el abandono de los estudios ni el ingreso, más o menos precario, al mundo del trabajo como tampoco la constitución de una familia o la parentalidad parecen ser hitos suficientes para marcar el ingreso a otro período –la vida adulta.

Es a este nivel que debe buscarse la explicación complementaria de la reticencia (que no es lo mismo que el desinterés o el rechazo) de los jóvenes y adolescentes hacia la vida política o la movilización social. En sus vidas los problemas sociales e institucionales, sin desaparecer, pasan a un segundo plano, detrás, a veces muy por detrás, de problemas personales y familiares, culturales o musicales. Todo acontece como si lo verdaderamente importante en la vida estuviera en otro lado: en la dialéctica entre el barrio, las calles, la ciudad, los amigos, pero también en las drogas, claro, en la pluralidad de sus sentidos y sus usos, desde el recurso festivo y episódico hasta la adicción y el consumo problemáticos, en la falta de dinero, en los amores y la sexualidad, por cierto, y, tal vez, por sobre todo. Todo esto vivido y animado por una distancia, una desconfianza, tal vez, simplemente, un universo de experiencias vivenciado como paralelo a las instituciones. Consecuencia mayor: lo que en verdad interesa a los jóvenes

38 Los trabajos que muestran esta dimensión son muy numerosos en la región. Para un reciente estudio a partir de la juventud popular en Buenos Aires, cfr. Pablo Francisco Di Leo, Ana María Camarotti, *"Quiero escribir mi historia"*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2013.

y adolescentes, en todo caso lo que los mueve y conmueve de la manera la más durable, se juega en una esfera a distancia de las instituciones, sus debates y por supuesto de toda implicación ciudadana en el sentido estricto del término.

Es desde aquí como debe entenderse el lazo, tan particular, que muchos adolescentes y jóvenes entablan con la esfera pública. Lejos de la política, militantes raros o muy ocasionales de movimientos sociales, consumidores de medios de comunicación, son por sobre todo, y cada vez más, incluso entre los de origen popular, importantes actores culturales y asiduos usuarios de la galaxia internet. En ella, desde ella, incluso sin proyecto explícito, transforman, más o menos colectivamente, las relaciones sociales desde la cultura. Se sirven de ella, de los lazos que permite entretener o buscar, y de las informaciones y respuestas que ahí obtienen para lidiar, por lo general individualmente, con los desafíos de sus vidas.

[4.] *Condición juvenil y galaxia internet: homologías*. En nuestra exploración, una última dimensión debe retener nuestra atención. La galaxia internet facilita y amplia las actitudes, sino anti-, por lo menos para-institucionales de los adolescentes y jóvenes. Y lo hace porque establece fuertes y asombrosas resonancias entre sus sociabilidades y las posibilidades técnicas a las que abre. Evoquemos cuatro de ellas.

Si una de las grandes cuestiones adolescentes fue desde hace mucho tiempo la denuncia sistemática de la hipocresía del mundo[39], la manera como en la galaxia internet es posible desenmascarar mentiras de periodistas, responsables políticos, pero también descubrir el lado oscuro de cantantes o actores de éxito, sin descuidar lo que los muros virtuales de Facebook permiten conocer de los amigos, le da a esta inquietud una dimensión inédita. Y ello es tanto más atractivo que muchos de estos desenmascaramientos se hacen en un tono que mezcla la seriedad con lo jocoso

39 François Dubet, Danilo Martuccelli, *En la escuela*, Buenos Aires, Losada, 1998.

–algo a lo cual, por supuesto, los adolescentes y los jóvenes son muy sensibles tanto en la forma como en el fondo.

La galaxia internet también, notémoslo, en consonancia –casi en homología– con lo que los adolescentes ya practicaban como mecanismo de comunicación entre pares "en la era" de los teléfonos fijos, han generalizado estas prácticas de organización horizontales. Sin que pueda establecerse una causalidad estricta entre las prácticas de los "*flash mob*" de los jóvenes (citas más o menos instantáneas o "subterráneas" a fiestas o a desafíos deportivos), no es imposible pensar que en ellas se encuentra uno de los primeros usos de la red como mecanismo de organización, casi en tiempo real y horizontal, de movilizaciones sociales.

Del mismo modo, es en la galaxia internet, también, en donde, en todo caso, con una intensidad inédita, los adolescentes y los jóvenes hacen la experiencia del paso del mundo jerárquico del mensaje al universo horizontal de la comunicación. Al "antiguo" orden basado en la lógica del mensaje: un emisor y un destinatario claramente diferenciados en sus posiciones respectivas, se le sustituye una "nueva" exigencia articulada alrededor del imperativo de la comunicación, y sobre todo por el anhelo de la comunicación horizontal. Para los adolescentes y jóvenes, el "viejo" mundo, el de los adultos –de la política a lo que mejor conocen, la escuela– continúa funcionando en el mundo de los mensajes, mientras que sus experiencias se despliegan ya en el universo de la comunicación, un universo en donde el intercambio con el otro, más que el mensaje en sí mismo, tiene un rol preponderante. Muchas veces en las prácticas juveniles se trata de comunicar por el mero placer de comunicar[40]. Una vez más: no es la galaxia internet que "inventó" esta cultura de comunicación adolescente-juvenil, pero la homología entre ambas ha reforzado tanto una como la otra. El imaginario generalizado de horizontalidad al que introduce este tipo de comunicación, al convertirse en una verdadera exigencia entre adolescentes y jóvenes, desestabiliza a las instituciones –tanto a la escuela como al sistema

40 Rainer Zoll, *Nouvel individualisme et solidarité quotidienne*, Paris, Editions Kimé, 1992.

político–, los que no han sabido entender lo que, en términos de horizontalidad interactiva, acentuó la galaxia internet.

En fin, y es tal vez lo más importante, la galaxia internet facilita sino necesariamente el relativismo de los valores, por lo menos un mayor escepticismo ante el conocimiento. El imaginario y el anhelo de la horizontalidad generalizada, hace que más que nunca, entre los adolescentes y jóvenes, que el saber se vuelva una cuestión de opiniones y, sobre todo, de convicciones. Frente a cualquier hecho, y dada la diversidad de voces en presencia, se concluye no tanto que es posible "dudar de todo", sino que las posiciones que se expresan en el fondo no reflejan sino convicciones personales.

En resumen, los cambios evocados en este parágrafo, especialmente la consolidación de las nuevas cohortes como actores culturales y la exacerbación de ciertos rasgos de su sociabilidad por la galaxia internet, nos conducen a un último punto. ¿Qué políticas públicas –dónde y cómo– pueden implementarse en dirección de los adolescentes y jóvenes en tanto que actores de la esfera pública?

V. Alegato por una Ilustración post-positivista

Hoy, como ayer, existe una visión crítica muy expandida a propósito de la falta de civilidad de los adolescentes. Se increpa su desinterés por o su ignorancia respecto a los asuntos públicos, su egoísmo generacional, su incapacidad para respetar la autoridad, antes de proponer, como remedio universal, el restablecimiento de las virtudes republicanas tradicionales. Sin embargo, si uno deja de lado estas críticas, por lo general basadas en representaciones nostálgicas (e inventadas) del pasado o en afirmaciones discutibles (por ejemplo, en cuanto al declive de la densidad moral de los adolescentes...), la imagen actual es, como se desprende de lo que hemos desarrollado hasta aquí, infinitamente más compleja.

En el contexto de la transformación de la esfera pública y de los

cambios que hemos presentados entre adolescentes y jóvenes, ¿qué políticas públicas deberían propiciarse? Más allá de la familia amplia –e indispensable– de políticas que generalicen por doquier la conexión e instruyan sobre su uso, e incluso de las modificaciones y adaptaciones que la galaxia internet en complemento con la sociabilidad adolescente y juvenil exigen a nivel de la institución escolar (a nivel ético, en el ejercicio de la autoridad, de la ciudadanía propiamente escolar)[41], lo esencial, para el avenir de la democracia, se juega a otro nivel.

[1.] El objetivo básico dela educación ciudadana es formar ciudadanos para el mañana. En este objetivo, durante mucho tiempo tendió a privilegiarse casi exclusivamente cursos más o menos específicos de educación cívica (por lo general el estudio de ciertos textos constitucionales); los cursos de historia nacional e incluso de literatura que, sin reducirse a este aspecto, fueron considerados como formando parte del acervo común que todo adolescente debe tener de su país; la participación, muchas veces, en homología con la disciplina militar (filas y desfiles) a actos cívicos conmemorativos... Por supuesto, en el espíritu de muchos docentes, la formación del ciudadano no se limitó nunca a estos factores, y tendieron a considerar que esta formación sólo era cabal cuando coincidía con el trabajo más amplio y general de la escuela. Sin embargo, y a pesar de cambios recientes[42],

41 Anne Barrère, Danilo Martuccelli, "A escola entre a agonia moral e a renovaçao ética", *Educaçao & Sociedade*, numéro spécial, XXII, n°76, octobre 2001, pp.258-277 y "La citoyenneté à l'école: vers la définition d'une problématique sociologique", *Revue française de sociologie*, XXXIX-4, 1998, pp.651-671; también, Danilo Martuccelli, "La autoridad en las salas de clase. Problemas estructurales y márgenes de acción", *Diversia. Educación y sociedad*, abril 2009, n°1, pp.99-128.

42 Antes de avanzar en la reflexión subrayemos un punto particular. Si la situación ha cambiado en los últimos años, y algunos países han introducido la enseñanza de principios democráticos y la valorización de los Derechos humanos, uno de los elementos centrales de la educación cívica durante muchas décadas fue una mezcla de educación moral y de educación patriótica. En el fondo, eran las dos caras de una misma medalla: el buen ciudadano era un patriota y el patriota era un honesto ciudadano. En muchos países de América Latina esta fusión fue asegurada a través del culto de los Grandes Padres y de los Grandes Héroes de la Patria –cada uno ellos presentados como una articulación de virtudes morales y de deber patriótico.

no es excesivo afirmar que la educación cívica se redujo en la escuela, en lo esencial, a una educación patriótica: a la valorización de la obligación, del deber, del sacrificio, de la exaltación de lo propio sobre lo ajeno, del culto de la frontera, un conjunto de valores que, en el caso de América Latina, fue por lo general disociado de toda implicación propiamente política. La división, el conflicto, el disenso, la desobediencia no fueron necesariamente negados, pero fueron presentados, cuando se lo hizo, con un hálito de desconfianza. Por supuesto, la enseñanza de la historia no ocultó necesariamente las divisiones sociales, pero lo hizo dentro de una narración que transmitía, etapa tras etapa, la imagen de una integración nacional creciente de todos los grupos sociales. Esto fue el corazón de la educación cívica, o mejor dicho, de la educación patriótica y moral.

Pensar la formación de los ciudadanos exige hoy tomar una distancia con esta tradición. No sólo porque estos contenidos morales, por justos que sean, no mellan –o mellan cada vez menos– en la formación de los adolescentes, sino también, y sobre todo, porque la escuela tiene hoy que hacerse cargo de una nueva responsabilidad democrática. En el escenario de la transformación de la esfera pública actual y frente a las formas particulares de discusión que la galaxia internet hace posible en ella –incluida la consolidación del perfil de los activistas internautas–, es importante repensar la educación ciudadana. El *principal* objetivo tiene que ser la formación de individuos capaces de ejercer (gracias al aprendizaje permanente, los conocimientos escolares y competencias culturales diversas) el derecho permanente de inventario –balance y crítica– respecto de la tradición, los debates políticos, las cuestiones científicas e incluso asuntos morales o existenciales. Este ideal no es otro que un retorno a lo que es/debe ser el objetivo central de la escuela –la transmisión de conocimientos y saberes específicos en una sociedad de información y de competencias culturales generalizadas.

Por supuesto, el objetivo no es –no puede ser– que cada uno se convierta en un experto en todas las áreas, disciplinas, materias. El objetivo

debe ser que cada alumno –y mañana cada ciudadano– aprenda a obtener conocimientos y competencias para poder sostener una opinión ilustrada y argumentada sobre diferentes temas. Lo anterior implica que luego de una transmisión de conocimientos, la forma-pedagógica se oriente a su utilización crítica por los alumnos en ejercicios en donde la forma-debate puede tener un rol importante. Esta vía parece tanto más prometedora cuanto que está en consonancia con la curiosidad que tienen los adolescentes y jóvenes por el mundo y con la manera como se expresan en el marco de las TIC[43]. La curiosidad de los alumnos es el mejor aliado potencial de una escuela que repiensa el sentido de la educación ciudadana.

[2.] Pero ¿cómo y sobre qué discutir? Empecemos por el "cómo". Tanto o más importante que los contenidos y las opiniones, es el aprendizaje del debate y de la racionalidad del debate. No hay ciudadanía, incluso en su formulación más pasiva, sin la capacidad para juzgar y evaluar proposiciones. O sea sin eso que desde la Grecia antigua se asocia con la retórica y con el arte de la argumentación. Es la primera pista de respuesta: los adolescentes y los jóvenes deben aprender, en tanto que ciudadanos, a debatir. Lo importante es la construcción de la argumentación y ésta se aprende, como toda experiencia militante lo atestigua, en la discusión. Y puesto que el objetivo es aprender a argumentar (y no necesariamente expresar opiniones políticas personales), la escuela tiene que ejercitar a los alumnos en esta actividad. Para ello, se puede utilizar por ejemplo el principio simple –y tantas veces movilizado– de dividir arbitrariamente un salón en dos grupos cada uno de ellos debiendo defender y fundamentar un punto de visto diferente sobre un tema específico. Pero también es preciso que los adolescentes entiendan, en verdad que experimenten, lo que implica sostener una posición personal frente a un grupo –o sea el "coraje de la verdad" de la antigua parresia. Para ello

43 Anne Barrère, *L'éducation buisonnière*, Paris, Armand Colin, 2011.

es indispensable asociar los dos tipos de ejercicio: por un lado, la asignación arbitraria de alumnos a la defensa de una posición (para que se ejerciten en el arte del derecho de inventario crítico) y, por el otro lado, hacer que cada uno de ellos, a partir de una opinión personal, y de forma solitaria, asuma la discrepancia con el grupo (una manera de recordar que las opiniones son también –no solamente– convicciones y suponen un compromiso con la vida en común).

Continuemos sobre el "qué". La educación ciudadana supone pues desarrollar un espíritu crítico y personal. Pero este espíritu tiene que concebirse en referencia a los cambios acaecidos en la esfera pública. Frente a la multitud de datos y discusiones que circulan en ella, es preciso que los adolescentes comprendan el carácter político (es decir fruto de una decisión) de los más diversos aspectos de la vida social, pero también, y frente a las posibles confusiones entre verdad y opinión acentuadas por la galaxia internet, es necesario que, sin dogmatismo, y respetando el universo de la comunicación, la escuela transmita el espíritu de una Ilustración post-positivista. Esto es lo más importante. Este nuevo espíritu ciudadano debe ser capaz de reconocer el valor de los saberes producidos por la experiencia, de los conocimientos ordinarios contra o en complemento del conocimiento científico[44], pero también, y no por ello menos, debe ser capaz de trazar las diferencias entre un conocimiento, una opinión política o una convicción personal. El reto es mayúsculo. Los ciudadanos no deben "instruirse" solamente para evaluar programas políticos durante los procesos electorales o desarrollar "virtudes" morales para, de ser necesario, defender por la acción colectiva las libertades. La galaxia internet y el ejercicio de la democracia que estimula fuerza a desarrollar destrezas para diferenciar entre los legítimos conocimientos disponibles en una sociedad y los errores, las mentiras o las falencias, pero, también, formar para la indispensable doble aceptación de las incertezas presentes en muchas situa-

44 Michel Callon, Pierre Lascoumes, Yves Barthe, *Agir dans un monde incertain*, Paris, Seuil, 2001.

ciones y de la propia ignorancia. Lo que supone, desde la escuela, aprender a debatir, sobre las más diversas cuestiones científicas, políticas o morales sin denegarles su carácter, por lo general, ambivalente. Aprender a debatir buscando suplementos de información y no limitándose a una sola versión simplista de los hechos.

[3.] La galaxia internet y la esfera pública plantean un desafío importante a la escuela en lo que respecta pues la vieja cuestión de la educación del pueblo-soberano. El objetivo del espíritu de una Ilustración post-positivista no puede ser más solamente transmitir conocimientos, ni dudar de todos ellos. El objetivo es aprender a diferenciar entre verdades que pueden ser plurales, a comprender la legitimidad irreductible de ciertos desacuerdos (a propósito de cuestiones morales, religiosas, económicas...), y la necesidad de formas de acuerdo –incluso temporales– para resolverlos con el fin de permitir la vida en común.

Si en principio este objetivo puede parecer consensual, el problema y el desacuerdo mayor residirá en las consecuencias inevitables que supone este tipo de formación. Ahí donde la escuela es todavía un ente de mensaje unidireccional del profesor hacia el alumno, la formación práctica del ciudadano supone, sin abandonar las diferencias de información de unos y otros, el reconocimiento de un espacio de debate en donde la argumentación es central y en donde las disensiones son de rigor. Esto es: en donde la disensiones, muchas veces, no logran superarse, pero en donde, gracias al debate, se descubre la frontera entre el desacuerdo legítimo, porque basado en verdades mutuamente reconocidas, y las disensiones solamente basadas en informaciones parciales o erradas.

El objetivo final no es, por supuesto, transmitir el sentimiento que "todo se vale", que todas las opiniones tienen el mismo valor; sino, exactamente al contrario, enseñar, gracias al debate, la necesidad de aceptar las verdades reconocidas como tales en una comunidad, y desde ellas, comprender la legi-

timidad de los distintos puntos de vista posibles. Esto es un ejercicio indispensable en sociedades en donde los temas científicos y técnicos se han convertido en ítems políticos mayores, pero también en sociedades en donde, como lo hemos visto, por razones estructurales, se expanden actitudes complotistas.

En este proceso, la función del docente cambia. No es quien trasmite el conocimiento o quien suscita la duda (y menos aún evalúa). Se convierte, por unos momentos, en un ciudadano más, dentro de una arena democrática, cierto con conocimientos y en algunos temas con expertise más amplia, pero con opiniones más o menos propias, y obligado, desde ellas, a argumentar lo bien fundado de su posición, y sobre todo a aceptar la legitimidad de otros puntos de vista. Lo cual, de más está decirlo, sin una explicitación clara de la importancia de este objetivo en la educación, solo se traducirá, de ser implementada, a una desestabilización suplementaria de la autoridad ya de por sí mermada de muchos docentes. Sólo a través de una asunción explícita e institucional por la escuela de los nuevos requisitos de la educación ciudadana y gracias a una formación –en verdad a una "conversión"– de los propios docentes a este espíritu, este objetivo será posible.

Capítulo III

PARTICIPACIÓN CIUDADANA Y ACTIVISMO DIGITAL EN AMÉRICA LATINA [1]

Nicolás M. Somma[2]

Introducción

Este artículo sistematiza los hallazgos y reflexiones de la investigación social sobre la participación ciudadana y activismo digital en América Latina. Específicamente, explora las maneras en que un amplio abanico de movimientos sociales y organizaciones ciudadanas de diversos países de la región utilizan la internet para llevar adelante sus demandas y cumplir sus objetivos. Con ello se busca ofrecer una visión panorámica sobre el tema, identificar hipótesis relevantes y sugerir nuevas líneas de investigación.

El informe tiene cinco secciones. Las dos primeras presentan las condiciones que favorecen la utilización de la internet por las organizaciones de la región, así como los beneficios, ventajas y posibilidades que ello les reporta. La tercera expone los obstáculos vinculados al acceso y tipo de

1 Artículo preparado para Plataforma Democrática en el marco del proyecto "Juventud, nuevas formas de participación y cambios en la sociedad civil y esfera pública en América Latina". Agradezco el apoyo de dos proyectos CONICYT del Ministerio de Educación de Chile (CONICYT/FONDAP/15130009, y CONICYT/FONDECYT/*Iniciación en Investigación*/11121147), y a Bernardo Sorj por sus detallados comentarios, que ayudaron a mejorar el artículo.

2 Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile (nsomma@uc.cl.)

uso para aprovechar la internet para fines participativos. La cuarta presenta los riesgos y desafíos del activismo digital para las organizaciones, así como las estrategias que se han llevado a cabo para enfrentarlos. La quinta sección indaga sobre los posibles impactos del uso de la internet en tres aspectos: los niveles de movilización social, las decisiones producidas por el sistema político, y la estructura de relaciones entre organizaciones ciudadanas. La última sección concluye y presenta futuras líneas de indagación.

Es importante tener en cuenta que la literatura sobre este tema en la región crece explosivamente, tal como lo hacen las acciones colectivas a las que ella refiere, por lo que es extremadamente difícil realizar un mapeo completo de la misma. Por otra parte, muchas de las experiencias latinoamericanas revisadas en este informe tienen algunas similitudes con experiencias de otras regiones que han sido bien conocidas, difundidas y estudiadas – desde los Indignados españoles o las protestas de la Primavera Árabe hasta el movimiento Occupy, el caso Wikileaks, o el Tea Party estadounidense (ver Millaleo y Cárcamo 2014a para una revisión de casos significativos). Aquí nos limitamos a casos latinoamericanos.

Aunque probablemente no haya alguna parte del mundo que hoy en día carezca de la utilización de la internet por parte de movimientos sociales y organizaciones ciudadanas, el contexto sociopolítico latinoamericano tiene algunas características que probablemente la incentivan. Identificamos tres.

En primer lugar, si bien en las últimas décadas la calidad y estabilidad de las democracias latinoamericanas mejoraron innegablemente (Mainwaring y Pérez Liñan 2005), todavía hay varios grupos en algunos países que no pueden expresar libremente sus demandas sin temor a ser reprimidos (por ejemplo, los homosexuales en varios países de América Central). Para estos grupos la internet provee oportunidades de expresión "protegida" que quizás son menos relevantes en democracias más pluralistas y plenas, donde las barreras a la expresión de voces disidentes o minoritarias son menores.

Segundo, en varios países latinoamericanos la propiedad de los medios tradicionales de comunicación (sobre todo TV y prensa escrita) se encuentra concentrada en unos pocos grupos económicos que tienen una influencia desmedida en la información que circula por la sociedad. En tales contextos un medio como la internet, que permite la circulación de información por parte de cualquiera que tenga los medios técnicos y la voluntad para hacerlo, se vuelve atractivo para grupos que tradicionalmente se sienten excluidos de la cobertura de los medios tradicionales.

Tercero, en países en que los movimientos sociales no cuentan con el superávit de recursos que, según declararon McCarthy y Zald (1977), son condición necesaria para la protesta, los costos económicos relativamente bajos de la movilización por la internet son atractivos. Todas estas condiciones contribuirían a explicar la difusión del activismo digital en la región.

En este contexto general, el primer caso notorio de utilización de la internet a favor de un movimiento social en la región es el del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, que surgió a principios de 1994 desde la selva lacandona, en el sur de México, para oponerse a la firma del Tratado de Libre Comercio de las Américas. En rigor no fueron los guerrilleros zapatistas quienes difundieron la lucha del movimiento a través de la internet sino sus aliados mexicanos e internacionales que sí tenían acceso a esta – en ese momento – novedosa tecnología. Ellos utilizaron la internet para difundir al mundo la intimidación de los campesinos a manos del ejército mexicano y grupos paramilitares contrarios a la insurrección. Aunque no necesariamente fue el factor decisivo (Pitman 2007), eso les permitió ganar aliados internacionales y desmentir la información que promovía el gobierno mexicano por medios de comunicación oficiales. Reflexionando sobre la importancia de la internet en las primeras etapas del movimiento, un activista zapatista dice que "llevó seis años construir un movimiento anti-guerra en los 60s, llevó seis meses construir un movimiento anti-guerra en la Guerra del Golfo, y llevó

seis días construir un movimiento anti-gobierno mexicano en 1994" (citado en Olesen 2006:190).

La experiencia zapatista fue solo la primera manifestación de una práctica que, ya para principios de los 2000s, se estaba extendiendo por todo el continente. Varias organizaciones con discursos de oposición a la globalización y al neoliberalismo, y que enarbolaban los principios de la democracia participativa, pronto encontraron que la internet les permitía oponerse al Acuerdo de Libre Comercio de las Américas, al pago de deuda externa y a la militarización (Sandoval 2009). Lo mismo ocurrió para organizaciones y movimientos estudiantiles y ecologistas, campesinos, feministas, homosexuales, de desempleados urbanos y de jóvenes desencantados con el sistema político. Actualmente es difícil pensar en una causa colectiva que no se haya beneficiado de la internet en la región. Lo han hecho grupos tan alejados de la izquierda anti-globalización y el zapatismo como los partidarios del porte de armas en Brasil (y también lo han hecho sus opositores, aunque con menor éxito; Sorj 2006). Las dos próximas secciones tratan de indagar en las condiciones que favorecieron este proceso.

1) Condiciones que favorecen el activismo digital en América Latina (I): bajos costos, expansión de redes e inmediatez

El primer elemento para comprender la expansión del activismo digital en la región (más allá de las tres condiciones mencionadas en la introducción) tiene que ver con la reducción de costos de coordinación, comunicación y movilización colectiva que supone la internet. Es cierto que en nuestra región la escasez de recursos materiales no siempre ha obstaculizado la acción colectiva - piénsese en las protestas anti-autoritarias de los 80s en tiempos de crisis económica, o en las revoluciones en Cuba o Nicaragua en situaciones de pauperización generalizada. Sin embargo, tal como lo han

planteado algunas teorías clásicas (Olson 1965; McCarthy y Zald 1977), cuando los grupos descontentos logran reducir los costos de coordinar y movilizar a los participantes, la acción colectiva debería aumentar.

Aunque América Latina todavía exhibe importantes limitaciones y desigualdades en acceso a la internet (como se verá más abajo), los avances técnicos de la última década - incluyendo la banda ancha - aumentaron significativamente el acceso y la velocidad de transmisión de datos (Barrantes, Jordán y Rojas 2013). Además, la expansión de la conectividad móvil a través de celulares inteligentes, tabletas y similares desancló a los internautas de sus escritorios en hogares y lugares de trabajo y estudio, abriendo posibilidades de comunicación inmediata desde "el lugar de los hechos" y convirtiendo a varios ciudadanos en periodistas amateurs. Todo esto contribuyó a disminuir drásticamente los requisitos materiales para las acciones colectivas. Si bien se requiere cierta inversión inicial de recursos en infraestructura – al menos un computador y acceso a la internet – una vez que tal inversión pudo hacerse los beneficios potenciales son considerables. De hecho, varias de las activistas feministas entrevistadas por Friedman (2005) dijeron que ésa es la principal ventaja de la internet.

Esto opera, en particular, en tiempos de crisis económica. Por ejemplo, en Argentina el activismo digital llegó en 2001 de la mano de la organización internacional Indymedia, justo unos meses antes de la crisis que sumió temporalmente a más de la mitad de la población bajo la línea de la pobreza. Esto impulsó inesperadamente al activismo digital. Algunas activistas entrevistadas por Friedman (2005) mencionan que empezaron a usar la internet en 2001 porque resultaba más barato que el correo postal o el teléfono para coordinarse. Una entrevistada cuenta que la internet salvó a su organización: cuando no pudieron seguir pagando el arriendo del local sus integrantes empezaron a comunicarse desde sus casas mediante la internet. Asimismo, la entrevistada de una organización cordobesa narra que, aunque en cierto momento no tenían dinero para asistir a reuniones

con otras organizaciones en Buenos Aires, al menos podían comunicarse por email. Eso le permitió a la organización mantener su línea ideológica, en la medida que podían subsistir sin la necesidad de lograr recursos externos – lo que podría haber menoscabado su independencia.

Un segundo elemento para comprender el activismo digital en América Latina es que la internet permite reducir el impacto de las barreras geográficas: la comunicación con sitios cercanos y lejanos es igual de inmediata. Por ejemplo, es común que los activistas latinoamericanos organicen protestas en varias ciudades del país en cuestión de horas, como lo muestran las protestas callejeras - orquestadas desde Facebook - contra las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Neumayer y Raffl 2008). Piénsese las ventajas que significa eso en países con sistemas de transporte deficientes (Bolivia), grandes accidentes geográficos (Colombia) o grandes extensiones (México, Brasil). Más aún, los activistas latinoamericanos han utilizado la internet para superar las divisiones administrativas estatales, conectando a grupos distantes que hasta entonces tenían poco contacto. Por ejemplo, uno de los elementos más llamativos del temprano empleo de la internet por parte de los Zapatistas fue su capacidad para concitar la atención de activistas del mundo desarrollado, cuyos estilos de vida poco tenían que ver con los campesinos mexicanos de la selva lacandona (Olesen 2006).

Al igual que en el caso zapatista, las protestas anti-FARC del 2008 originadas en Colombia pronto se internacionalizaron, en buena medida gracias a la internet. Así, 87 de las 136 ciudades en que se realizaron protestas por esta causa pertenecían a países de alto desarrollo humano (Neumayer y Raffl 2008). Y por supuesto, la internet permite coordinar actividades entre activistas de diversos países dentro de América Latina, como lo atestiguan los testimonios de representantes de organizaciones feministas (Friedman 2005), organizaciones de medios alternativos (Shmidt s/f), y organizaciones de mujeres e indígenas nucleadas en la Co-

munidad Web de Movimientos Sociales que involucra a actores de Perú, Colombia y Bolivia (Sandoval 2009).

Estos vínculos no sólo establecen líneas de cooperación sino también de influencia recíproca. Por ejemplo, el Primer Foro Social Mundial (celebrado en Porto Alegre en 2001) originalmente no incluía temas de género en la agenda, pero a través de la internet seis organizaciones solicitaron una reunión virtual con los coordinadores del evento y lograron convencerlos para que incluyeran dichos temas (Friedman 2005). Tal influencia podría haber acontecido sin la internet, pero ésta ciertamente facilitó los contactos. Además, la capacidad de trascender las barreras geográficas permite elegir con mayor precisión las alianzas a tejer. Como dice un entrevistado por Harlow (2012), la internet "te permite aliarte con gente *con tus propios objetivos* y trabajar juntos" (itálicas mías).

Irónicamente a la luz de esta declaración, la internet no solo ha contribuido en América Latina a movilizar a miles de personas semejantes entre sí. Quizás su mayor valor reside en que, en ciertas ocasiones, ha permitido conectar a grupos de personas muy diversas en términos sociales, económicos y geográficos – lo que Robert Putnam (2000) llama capital social de tipo "puente" (*bridging*). Un ejemplo de esto lo da la campaña ciudadana que se realizó en Colombia en 2008 contra las actividades terroristas de las FARC y que surgió a partir de un grupo de Facebook (Sandoval 2009; Millaleo y Cárcamo 2014b). Lo interesante no es sólo que en pocos días se hayan congregado 260 mil personas por dicha red social, sino que esta herramienta permitió generar cierto orden dentro de la diversidad de esa gran masa de ciudadanos. Como había poco que los uniera más allá de su oposición común a las FARC, la convocatoria a marchar en las calles fue organizada segmentando a los usuarios según su ubicación geográfica, nacionalidad (colombianos y extranjeros), estudios, ocupaciones y edad. Al mejor estilo de las técnicas de segmentación de mercados, esto permitió dividir las tareas de movilización entre grupos con altas afi-

nidades entre sí, cada uno de los cuales compartía distintos módulos en línea (Sandoval 2009).

El movimiento #YoSoy132, que surgió durante la campaña electoral por las elecciones presidenciales mexicanas de 2012 ante el inminente retorno del PRI al poder, ofrece otra ilustración de la capacidad de la internet para agrupar a personas diversas. El movimiento surgió originalmente entre estudiantes universitarios desencantados (Millaleo y Cárcamo 2014b), pero a la primera de las asambleas interuniversitarias no solo concurrieron los representantes de las mismas sino también padres de familia y delegaciones de otras ciudades que poco tenían que ver con la educación. La capacidad de convocatoria fue tal que llegó (y habló para los presentes) un señor maduro que decía ser médium del Dios Quetzalcóatl, y quien expuso sobre el paso de Venus frente al Sol por aquellas fechas (Rovira Sancho 2014).

La importancia de la dimensión “bridging” de la internet también queda reflejada en los resultados de la encuesta a 133 activistas latinoamericanos involucrados en variados asuntos realizada por Harp, Bachmann y Guo (2012). Cuando les preguntaron para qué usaban las redes sociales, los encuestados enfatizaron aspectos tales como postear links e información, promover la discusión, y coordinarse y movilizarse – todas acciones que, presumiblemente, permiten a los movimientos conectarse con personas con distintas características. Además, estos usos favorecen la acción colectiva en la medida que ellos generan la creencia de que muchas otras personas están luchando por la misma causa, lo que contribuye a sentimientos de eficacia. De hecho, según la activista Deedee Halleck refiriéndose al zapatismo mexicano (citada en Pitman 2007:96), “Quizás la consecuencia más importante de poner a Chiapas online fue el hecho de aumentar el entusiasmo de los activistas latinoamericanos”.

Finalmente, la internet permite llevar a cabo acciones en poco tiempo, y por tanto lograr efectividad en circunstancias urgentes. Una activista

argentina menciona cómo su organización pudo mostrar en cuestión de horas el apoyo ante el caso de una mujer nigeriana musulmana que iba a ser ajusticiada por haber cometido adulterio. Antes de la internet eso hubiera requerido semanas, siendo quizás demasiado tarde (Friedman 2005).

Dadas estas ventajas – contacto a bajo costo, inmediatez, y expansión de redes, tanto entre grupos homogéneos como heterogéneos – no es extraño que los activistas latinoamericanos valoren los beneficios de la internet para sus causas. Así, en la encuesta a activistas de Harp, Bachmann y Guo (2012), el 65% considera que el uso de redes sociales – una invención que no tiene más de 10 años - es parte de su trabajo cotidiano. La mayoría está de acuerdo con que las redes sociales intensificaron el diálogo sobre cuestiones de interés, que los hicieron más activos políticamente, y que les permiten estar más al tanto de las campañas relevantes. Y el 58% *no* está de acuerdo con la afirmación de que las redes sociales sean malas para la democracia y la justicia social – sólo el 16% sí tiene una opinión negativa (Harlow 2012; Harp, Bachmann y Guo 2012).

Es interesante notar que, a diferencia de lo que parece suceder en países más desarrollados, las organizaciones latinoamericanas parecen otorgarle un rol relativamente secundario a la internet como forma de obtener recursos. Los encuestados por Harp, Bachmann y Guo (2012) le dieron relativamente poca importancia a la internet como herramienta para ello, y las narrativas de acontecimientos y los testimonios de activistas enfatizan reiteradamente otro tipo de funciones – movilización, coordinación de acciones, comunicación, etc. Sin embargo cabe notar algunas organizaciones sí obtienen recursos mediante la internet. Tal es el caso de la CONAIE (Confederación de Naciones Indígenas del Ecuador), organización que según Sandoval (2009) en algún momento utilizó sus plataformas tecnológicas para recibir recursos de los gobiernos de Cuba y Venezuela y también de otras organizaciones indígenas de países más ricos. También es el caso de las comunidades virtuales "bolivarianas" que sur-

gieron luego del fallido golpe de estado de 2002 al presidente venezolano Hugo Chávez. De hecho, algunos "sitios bolivarianos" se patrocinan con publicidad, lo que no es común en sitios de este estilo (Sandoval 2009).

2) Condiciones que favorecen el activismo digital en América Latina (II): Voces alternativas y baja censura

Esta sección sigue indagando sobre las condiciones que favorecen y estimulan el activismo digital en América Latina. La primera que enfatizamos a continuación tiene que ver con las posibilidades que brinda la internet para compensar los sesgos de la estructura de medios de comunicación. Como en cualquier parte del mundo, los medios tradicionales de comunicación de la región se basan en la lógica de un productor que emite información o contenidos hacia varios receptores, donde a su vez tales receptores no pueden operar como productores ni pueden comunicarse entre sí (Katz y Hilbert 2003; Padilla de la Torre y Flores Márquez 2011). En nuestra región esta unidireccionalidad es reforzada por la fuerte concentración de medios tradicionales (TV, radio y prensa escrita) en manos de unos pocos grupos económicos. Piénsese en Televisa y TVAzteca en México, Rede Globo en Brasil, COPESA en Chile, o Grupo Clarín en Argentina (Katz y Hilbert 2003).

Los activistas latinoamericanos reconocen que la internet permite ir contra esa lógica. Una gran masa anónima de ciudadanos puede ahora producir su propia información y difundirá a los demás. Y puede hacerlo utilizando varias posibilidades, desde audio e imágenes hasta texto y filmaciones. Como dice Fleischmann (2006), la internet permite fusionar los roles de productor y consumidor de información.

Esta promesa fue la que inspiró a Indymedia, una gran red mundial de activistas trabajando en variadas cuestiones coordinada a través de la

internet. Indymedia se originó a fines de 1999 en los Estados Unidos y arribó un par de años más tarde a Argentina. Su lema - "Don't hate the media, be the media" - condensa la idea de un proyecto mediático alternativo anclado en los ciudadanos comunes y corrientes. Como se lee en el sitio web de Indymedia Argentina:[3]

"¿Por qué un Centro de Medios Independientes en la Argentina? Porque los que no están en concordancia con los intereses de alguna gran corporación no tienen voz en los medios tradicionales. La televisión, los diarios, las revistas de circulación masiva están en manos de un puñado de grupos económicos, que informan según sus propios intereses. La cámara y el micrófono de estos medios nunca están del lado de los que no tienen voz, de los trabajadores, de los estudiantes, de los desocupados."

En este contexto, la internet abre varias posibilidades para la expresión de voces alternativas. Las activistas lesbianas y feministas entrevistadas por Friedman (2005) insistieron que la internet les permitió difundir de manera sin precedentes sus ideas, que son habitualmente estigmatizadas y rechazadas en los medios tradicionales. Lo mismo aplica para activistas que intentan quitar el estigma de los enfermos de SIDA. Si bien temen hablar del tema con los doctores y en sus lugares de trabajo, se sienten más protegidos opinando en la internet (Friedman 2005). Asimismo, la organización Indymedia produjo y difundió por la internet un video que mostraba los enfrentamientos entre activistas piqueteros y la policía argentina a mediados del 2002. El propósito era contrarrestar las visiones de los medios masivos, que buscaban "crear 'opinión pública' en torno a una idea de piqueteros violentos y criminales" (Winik s/f:119).

Lo mismo vale para los jóvenes, que típicamente participan en menor medida que los adultos maduros en los canales políticos institucio-

3 http://argentina.indymedia.org/process/about.php, consultado el 29 de setiembre de 2014.

nales, y que a través de la internet pueden compensar parte de su relativo silencio. Esto puede tener consecuencias muy concretas. Por ejemplo, los estudiantes chilenos habitualmente graban la represión policial durante las marchas con sus celulares, produciendo materiales que no sólo pueden ser difundidos en redes sociales sino también, eventualmente, constituirse en evidencia para un proceso judicial contra la policía. Como dice un activista entrevistado por Harlow (2012), la internet "te permite ser el protagonista de tu historia".

De hecho, esta faceta de la internet puede ser explotada incluso por grupos extremadamente marginales (y no sólo por estudiantes acomodados de clase media). Por ejemplo, el proyecto de periodismo ciudadano Viva Favela (llevado a cabo por la ONG Viva Río, una de las principales organizaciones anti-violencia de Río de Janeiro, Brasil) es uno de los que mejor ilustran cómo internet puede servir para la difusión de voces estigmatizadas por los medios tradicionales y la opinión pública en general. Este proyecto pionero en la región – surgió tempranamente, en el año 2000 – consistió en entrenar a los moradores de las favelas de Río de Janeiro en la producción, diseño, edición y difusión de contenidos digitales (fotos, videos, audios). Su propósito consistió en ofrecer a la sociedad brasileña una visión alternativa de la vida en las favelas, más completa y rica que la proporcionada predominantemente por los medios tradicionales - que suelen asociar las favelas casi exclusivamente a la violencia, drogas y la inseguridad. El proyecto recibió varios premios y apoyos internacionales y se editaron libros basados en el material producido (Millaleo y Cárcamo 2014b; ver también Sorj y Guedes 2006b).

Y algo similar puede llegar a ocurrir incluso para movimientos rurales y de origen campesino, como el Movimiento Sin Tierra brasileño. Como En palabras de su coordinador Neuri Rosseto (citado en De Moraes s/f:72):

"Una cosa es leer una noticia sobre la política de privatizaciones en un medio de comunicación controlado o influenciado por el gobierno que tiene todo el interés en promoverlas y otra es leer esa misma noticia bajo la óptica de quien se opone a tal política. Una página web elaborada por las fuerzas progresistas posibilita, y mucho, la divulgación de sus puntos de vista. Los medios de comunicación masiva funcionan como una especie de filtro entre lo que debe ser noticiado, destacado, desfigurado y ocultado. Internet rompe esta intermediación. A través de ella podemos divulgar los acontecimientos desde nuestra perspectiva"

Como ilustran estas experiencias, la internet permite generar nuevos contenidos que circulan entre los ciudadanos. Pero también ocurre que los medios tradicionales empiezan a retransmitir la información generada por los ciudadanos y difundida por la internet. Un ejemplo de esto lo da la campaña mexicana #YoSoy132 mencionada arriba. Un ciudadano filmó las imágenes de las protestas en contra del candidato del PRI, Enrique Peña Nieto, en un acto en una universidad y lo subió a YouTube. Dada su masividad – el video tuvo 1 millón de visitas en una semana – los medios tradicionales lo retransmitieron, junto con los comentarios de la gente al respecto.

Por supuesto, no es necesario que ocurran acontecimientos de la magnitud del #YoSoy132 para que los medios tradicionales se enfoquen en las redes sociales. Regularmente los canales televisivos incluyen en sus informativos y programas de debate la opinión de miles de anónimos internautas que se expresan sobre los más variados temas. En Chile, por ejemplo, los principales periodistas y líderes de opinión diariamente se nutren de información de las redes sociales para sondear el estado de ánimo de la ciudadanía y elaborar sus propias visiones, que posteriormente transmitirán por los medios tradicionales. Esto les exige actualizarse rápidamente y exponerse a una sobrecarga de información, lo que puede redundar en una

disminución de la profundidad de las investigaciones. Además, algunos medios chilenos tienen equipos completamente dedicados a monitorear permanentemente redes sociales como Twitter y Facebook (Millaleo y Cárcamo 2014 b).

Finalmente, la internet es atractiva en nuestra región porque permite realizar campañas sobre temas específicos y circunstanciales sin necesidad de contar con un movimiento social preexistente. En este sentido, la internet amplía el repertorio de demandas definido por los movimientos sociales latinoamericanos clásicos – obreros, estudiantiles y campesinos. Un ejemplo es la campaña de rechazo al despido de la periodista mexicana Carmen Aristegui de un canal de TV por haber informado sobre el supuesto alcoholismo del ex presidente Calderón. Otro ejemplo es la ya mencionada campaña #YoSoy132, también en México, respecto a la cual una activista mencionaba que "nosotros no somos un movimiento, con suerte somos una convocatoria" (Rovira Sancho 2014). Aunque la internet permite realizar campañas más específicas y rápidas, el riesgo es el rápido declive luego del momento de apogeo. Es lo que ocurrió al "132", que luego de las elecciones de 2012 se diluyó rápidamente sin dejar rastros visibles.

Un último punto que cabe mencionar para entender el florecimiento del activismo digital en América Latina refiere al aparentemente bajo nivel de censura estatal al mismo. Por ejemplo, muchas de las entrevistadas por Friedman (2005) apreciaron la libertad de subir contenidos en la web sin riesgo de censuras o persecuciones. Esto es consistente con la clasificación de la OpenNet Initiative, según la cual en la mayor parte de los países de la región hay muy baja o nula censura o vigilancia de la internet – sólo en Venezuela y Ecuador se reporta una situación distinta.[4]

Esto no permite decir, sin embargo, que no haya censura. Una activista de una organización mexicana dijo que el gobierno intervino su

4 Ver http://en.wikipedia.org/wiki/Internet_censorship_and_surveillance_by_country, consultado el 10 de setiembre de 2014.

cuenta de email tras haber apoyado huelgas de estudiantes y campesinos. Y tampoco habría que descartar completamente la visión de algunos activistas entrevistados por Harlow (2012). En su opinión, en la medida que las redes sociales están administradas por grandes corporaciones, a través de ellas los estados podrían conseguir información personal de los activistas para perseguirlos.

De todos modos, la situación latinoamericana es comparativamente mejor que la de los activistas de muchas otras partes del globo, incluyendo los de los Estados Unidos, Cuba, Rusia, China, la India y varios países de Oriente Medio, donde la censura y vigilancia es calificada como "generalizada" por la OpenNet Initiative. Por ejemplo, no es común en América Latina el tipo de censura a las redes sociales que experimentaron los opositores a los gobiernos de Túnez y Egipto durante la "primavera árabe" de 2011 (Millaleo y Cárcamo 2014b).

3) Barreras al activismo digital: acceso y tipo de uso

Barreras de acceso a la internet

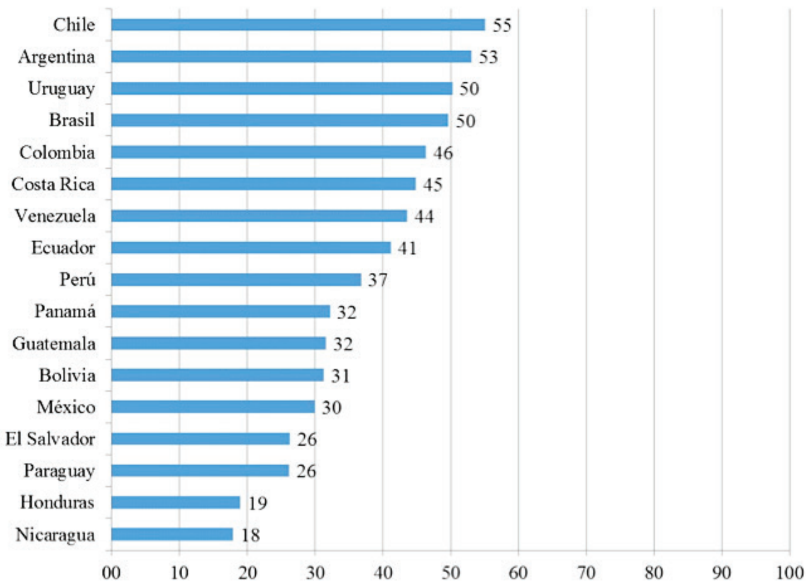
Las secciones anteriores enfatizaron las ventajas y oportunidades que abre la internet para la participación ciudadana de los latinoamericanos. Ello contribuye a comprender por qué la iniciativa pionera de los zapatistas se difundió a través de países y causas de la región en las dos décadas siguientes. Pero para evitar un panorama excesivamente favorable, esta sección se enfoca en los diversos obstáculos existentes para un aprovechamiento pleno de esta herramienta.

El principal y más obvio obstáculo refiere a las barreras de acceso: a fines del 2013 más de la mitad de los latinoamericanos *no tenía* acceso a la internet[5], poniendo un freno al activismo digital para la mayoría. Por

5 http://www.internetworldstats.com/stats.htm, consultado el 16 de setiembre de 2014.

supuesto, hay grandes diferencias entre países. La figura 1 se basa en la ola 2012 de la encuesta LAPOP (Latin American Public Opinion Project), que es representativa de la población adulta de las naciones latinoamericanas. Ella muestra el porcentaje de personas que usa la internet al menos algunas veces al mes (incluyendo a quienes la usan diariamente o algunas veces a la semana). Esto permite dimensionar qué proporción de la población estaría suficientemente expuesta a la internet de manera directa como para poder beneficiarse en alguna medida del activismo digital.

Figura 1. Porcentaje que usa la internet al menos algunas veces al mes, por país.



Fuente: Latin American Public Opinion Project, ola 2012

Las diferencias que exhibe la figura 1 son abrumadoras. Mientras que la mitad o más de los chilenos, argentinos, uruguayos y brasileños acceden a la internet al menos algunas veces al mes, la proporción disminuye

a uno de cada cuatro habitantes en El Salvador y Paraguay o aproximadamente uno de cada cinco para Honduras y Nicaragua. En México, el segundo país más populoso de la región, sólo el 30% tiene acceso a la internet según LAPOP 2012. Más allá de la exactitud de estas cifras el punto es claro: un gran sector de latinoamericanos no accede a la infraestructura mínima para tener contacto con la participación, discusión y movilización colectiva que trasunta por la internet. Esto no quiere decir que la internet no tenga consecuencias para ellos: ciudadanos con acceso a la internet pueden organizar acciones colectivas a las que posteriormente se sumen aquellos sin acceso; o quienes no tienen acceso pueden tener amigos, familiares o conocidos que sí tengan acceso y de alguna manera los incluyan en acciones colectivas. Pero de todos modos estos datos moderan, al menos para América Latina, el excesivo optimismo con que inicialmente se veía a la internet como herramienta de participación y profundización de la democracia.

Las diferencias de acceso por país también se asocian, naturalmente, a diferencias de infraestructura. Mientras que Argentina, Uruguay y Chile están en los lugares 47, 48 y 49 respectivamente en un ranking mundial de desarrollo de tecnologías de la información, Haití está en el peor lugar del mundo (Balboni, Rovira y Vergara 2011). Además, en América Latina el costo de la banda ancha en relación a los ingresos es mucho mayor que en Europa (Barrantes, Jordán y Rojas 2013).

También existen grandes diferencias *dentro* de los países. Los habitantes de mayores ingresos y nivel educativo, así como aquellos que viven en áreas urbanas, tienen mayores niveles de acceso que los pobres y los residentes rurales (Balboni, Rovira y Vergara 2011; ver también Salzman y Albarrán 2011, y Barrantes, Jordán y Rojas 2013 para patrones de uso de la internet en la región). En virtud de estas cifras, el activismo digital significa cosas muy distintas para, digamos, un estudiante de clase alta de Buenos Aires que para un campesino pobre de Nicaragua.

Las investigaciones revisadas muestran que los activistas son plenamente conscientes de este problema. Los encuestados por Harp, Bachmann y Guo (2012) afirmaron que la falta de acceso a la internet a un precio razonable es quizás el principal desafío que tienen para explotar dicha herramienta. Y, de hecho, el 15% de los activistas encuestados no tiene acceso en sus hogares. Las activistas entrevistadas por Friedman (2005) mencionan que las organizaciones femeninas que trabajan en sectores populares no estaban, al menos al momento de su investigación una década atrás, acostumbradas a contactar a la gente por email sino por correo postal, teléfono o radio. Las mujeres campesinas que viven en áreas rurales apenas saben que la internet existe, e incluso algunas comunidades en Argentina no tienen acceso a electricidad (Harlow 2012). En esas comunidades, dice una activista, las personas están más preocupadas por conseguir una ambulancia para llevar al médico a una mujer que está por parir que por revisar el correo electrónico. Lo mismo aplica para muchas comunidades emigrantes o indígenas (Harlow 2013). Y según el testimonio de una activista argentina, en las zonas más marginales es inútil instalar computadoras porque las terminan robando.

Todo esto muestra la cara sombría de la internet. Las diferencias de acceso entre grupos sociales contribuyen a reproducir y profundizar las desigualdades preexistentes que ya operan por las vías de participación tradicionales (como elecciones, lobby o presencia en otros medios de comunicación). Si los más ricos, educados, urbanos e informados usan la internet con mayor intensidad que sus contrapartes, la promesa de que la internet compensaría las desigualdades políticas queda en entredicho.

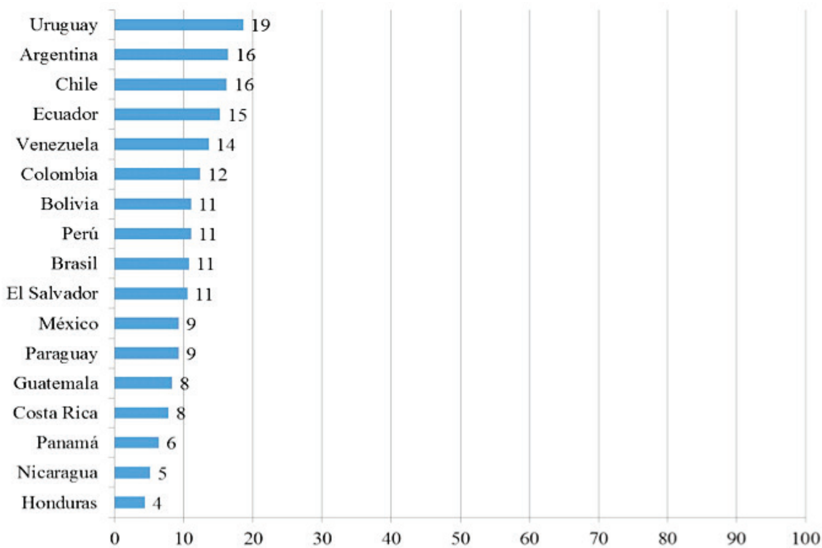
Barreras vinculadas al tipo de uso

Más allá de las barreras de acceso, también existen barreras derivadas del tipo de uso. La internet puede ser usada para fines comerciales,

recreativos y varios otros que tienen poco que ver con la participación ciudadana o la esfera pública. De hecho, en países como El Salvador y Honduras, buena parte del acceso a la internet tiene lugar dentro de establecimientos educativos, lo que no necesariamente se traduce en participación ciudadana (Balboni, Rovira y Vergara 2011).

Podemos estimar la medida en que la internet se entronca con el involucramiento ciudadano a partir de una pregunta de la encuesta del Latin American Public Opinion Project (LAPOP) del 2012. La pregunta refiere a si en los últimos 12 meses los encuestados leyeron o compartieron "información política por alguna red social de la web como Twitter, Facebook u Orkut" (ver figura 2).

Figura 2. Porcentaje que leyó o compartió información política por alguna red social, por país



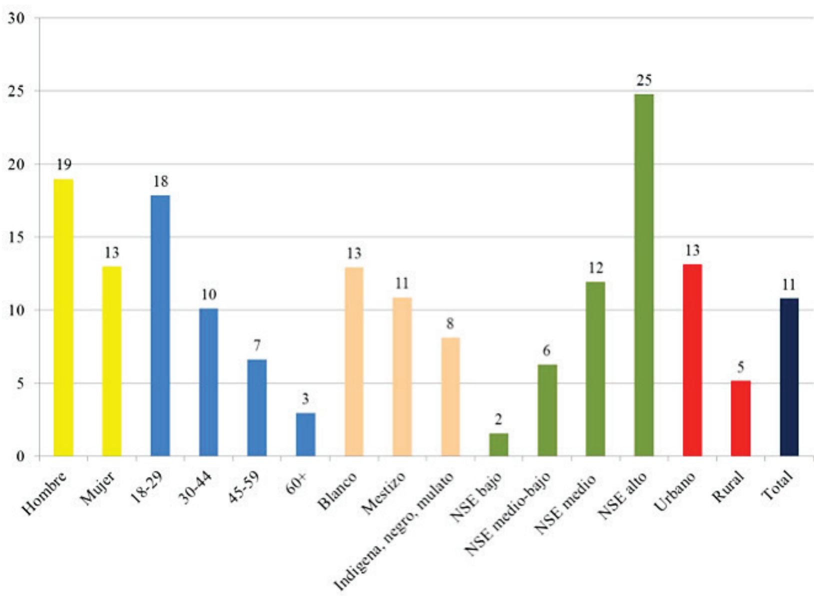
Fuente: Latin American Public Opinion Project, ola 2012

La figura 2 muestra que, para todos los países de la región, sólo una minoría dio un uso político (en sentido amplio) a la internet en los últimos 12 meses. Incluso en Uruguay, donde la cifra alcanza el máximo, sólo la quinta parte reportó hacerlo. En países como Honduras, Nicaragua y Panamá, sólo uno de cada veinte ciudadanos parece haber realizado el tipo de actividades usualmente ligadas al activismo digital. Y nótese que el indicador que usamos es muy laxo: incluye a aquellos que simplemente leyeron un diario por la internet sin necesariamente participar de una acción colectiva online u offline. Todo esto obliga a poner en perspectiva la magnitud de la utilización de la internet para fines de participación cívica, activismo digital o acciones políticas en general. Por más que la literatura revisada en este informe sugiera la existencia de decenas de experiencias exitosas y de organizaciones beneficiadas por el uso de la internet, a nivel del público general latinoamericano se trata de una realidad muy acotada.

Al igual que en el caso del acceso a internet, estos bajos niveles de uso político esconden diferencias no sólo entre países sino también entre grupos sociales. Para ello, la figura 3 muestra la proporción de personas en distintos grupos sociales que dieron a internet un uso político considerando todos los países de LAPOP 2012 (dando igual peso a cada país a través de una variable de ponderación que iguala el número de casos de todas las encuestas nacionales). Dicha figura muestra que hay diferencias según grupos etarios, raciales, socioeconómicos, de lugar de residencia y género. Así, mientras que casi un quinto de los jóvenes latinoamericanos (18 a 29 años) dio un uso político a internet (nuevamente, dando igual peso a todos los países), aproximadamente solo uno de cada treinta mayores de 60 años lo hizo. Y mientras que aproximadamente un cuarto de los latinoamericanos de nivel socioeconómico alto (considerando años de educación e ingresos del hogar) usó internet para fines políticos, ello ocurrió en sólo aproximadamente un 2% en los estratos bajos. Hay también importantes diferencias según lugar de residencia (los urbanos más que duplican el

uso político de internet respecto a los habitantes del medio rural), etnia (donde quienes se autodefinen como blancos usan más internet que el resto), y en menor medida género (donde los hombres lo usan más que las mujeres). Si bien este indicador no captura perfectamente la práctica del activismo digital, al menos muestra que las oportunidades para realizarlo se encuentran desigualmente distribuidas dentro de nuestro continente.

Figura 3. Porcentaje que leyó o compartió información política por alguna red social, por grupo social



Fuente: Latin American Public Opinion Project, ola 2012

Para continuar explorando este punto se llevó a cabo un modelo de regresión logística donde la variable dependiente refiere a si el encuestado usó internet para fines políticos (valor "1") o no lo hizo (valor "0"). Incluimos como variables independientes las que se presentan en la tabla 3: género

(mujer=1, hombre=0), edad (años), nivel socioeconómico (escala continua que combina años de educación y tramo de ingresos del hogar), etnia ("blancos" como categoría de referencia) y lugar de residencia ("área urbana" como categoría de referencia). La ventaja de un modelo de regresión en relación a la figura 3 es que permite controlar por el impacto otras variables que podrían estar afectando las relaciones a nivel bivariado. Por ejemplo, puede que las diferencias entre grupos étnicos que muestra la figura 3 se deban en realidad a que los blancos suelen tener mayor nivel socioeconómico que los demás grupos – y no a un posible efecto de pertenencia étnica.

Tabla 1. Modelo de regresión logística prediciendo uso político de internet

Mujer (vs. hombre)	-0.0140
	(0.0501)
Edad	-0.0361***
	(0.00195)
Mestizo (vs. blanco)	-0.0502
	(0.0537)
Indígena, negro, mulato (vs. blanco)	-0.126
	(0.0763)
Nivel socioeconómico	0.143***
	(0.00414)
Area rural (vs. urbana)	-0.418***
	(0.0668)
Constante	-3.090***
	(0.160)
N	21936
Pseudo *R2*	0.161

Errores estándar entre paréntesis. * $p < 0.05$, ** $p < 0.01$, *** $p < 0.001$

Fuente: Latin American Public Opinion Project, ola 2012

Los resultados son en general consistentes con la figura 3: los latinoamericanos más jóvenes, de mayor nivel socioeconómico, y residentes en áreas urbanas son significativamente más proclives (en términos estadísticos) a dar un uso político a internet que, respectivamente, los más maduros, de menor nivel socioeconómico, y residentes en áreas rurales. Sin embargo, a diferencia de lo que sugiere la figura 3, al controlar por todas estas variables no hay diferencias estadísticamente significativas por género y etnia (aunque los signos de los coeficientes son consistentes con la figura 3).

Para finalizar esta sección, no hay que olvidar que el potencial político de la internet no sólo depende de las características de la población y sus niveles de acceso y uso (la "demanda") sino también de las características de la oferta digital. En este sentido es interesante el estudio de Hung y Calderón (2011), quienes evaluaron cuán fácil o difícil es el acceso a la información en varios diarios digitales latinoamericanos. Básicamente, encontraron que si bien todos ellos tienen herramientas de búsqueda, las oportunidades para profundizar la información (como por ejemplo mediante enlaces de noticias en la misma sección) son escasas en relación a las ediciones digitales del New York Times y El País de España. Además, el estudio reveló que casi la mitad de los diarios evaluados apenas emplean herramientas interactivas tales como blogs, comentarios de usuarios y foros. En una línea similar, el estudio de Frick (2004) reveló que, al menos hasta hace una década, el nivel de desarrollo digital de los parlamentos y principales partidos políticos latinoamericanos estaba muy rezagado en comparación a sus contrapartes europeas. Esto sugiere que más allá del marcado aumento de los indicadores generales de acceso y uso de la internet en la población (por ejemplo, la cantidad de usuarios de la internet en la región pasó de 500.000 en 1995 a 124 millones en 2007, Balboni, Rovira y Vergara 2011), la oferta digital (tanto de medios como de la esfera política institucional) puede no estar tan desarrollada, lo que posiblemente limita la contribución de la internet a la participación ciudadana.

4) Riesgos y desafíos del activismo digital

Más allá de las barreras de acceso y tipo de uso de la internet, el activismo digital en Latinoamérica también enfrenta una serie de riesgos y desafíos que, si bien no ponen en tela de juicio su fuerza expansiva, sí limitan lo que las organizaciones pueden logar con esta herramienta. Destacamos cuatro elementos.

En primer lugar, al existir pocos controles sobre la calidad de la información que circula por la internet existe el riesgo de que se expandan rápidamente noticias o rumores inexactos, tergiversados, o derechamente falsos, como ocurrió a Indymedia en sus inicios en la región (Shmidt s/f). Las posibilidades de tergiversar información deliberadamente son altas en la medida que resulta fácil difundir información de forma anónima. O la información difundida puede ser correcta pero fácilmente perderse en el marasmo de causas y tornarse irrelevante, lo que un entrevistado por Harlow llamó una "espada de doble filo" (Harlow 2012).

La liviandad con que se transmite información por la internet puede incluso dañar a las causas públicas que se busca favorecer. Friedman (2005) dice que varias activistas latinoamericanas empezaron a apoyar petitorios por la internet para salvar a una mujer nigeriana condenada a muerte por haber cometido adulterio, pero la campaña por la internet generó tanto revuelo internacional que amenazó con romper los frágiles acuerdos locales que se habían creado para salvarla. Así, una campaña exitosa desde el punto de vista de la difusión puede ser un fracaso para el objetivo que se busca.

En segundo lugar, la aparición de la internet puede crear tensiones al interior de organizaciones ciudadanas. Por ejemplo, en la medida que se reciben muchas consultas por email y es necesario actualizar una página web, integrantes de la organización que tenían asignadas otras tareas deben dedicar tiempo extra a todo lo relacionado con la comunicación

vía internet. Esto es particularmente problemático para organizaciones pequeñas, que son mayoritarias en nuestra región (Lago y Marotias 2007). Además la internet reduciría las interacciones cara a cara dentro de la organización, lo cual para muchos es visto como un espacio positivo para crear vínculos sociales sólidos (Friedman 2005). Una activista, por ejemplo, menciona que el lenguaje escrito de los emails es impersonal, ambiguo y carece de la tonalidad y énfasis que permite el lenguaje oral, generando malentendidos que deben resolverse mediante largas cadenas de emails.

Tercero, algunos entrevistados por Harlow (2012) alertan sobre la falsa creencia de que basta con la participación por la internet para crear un cambio social, restando energías para la participación en las calles. Como dice un entrevistado, "Ser un fan de una causa en Facebook no cambia la decisión de un gobierno ni cambia la realidad. Estar en el mundo real, en las calles, en reuniones con tomadores de decisiones, en eventos reales, es lo que causa cambios".

Finalmente, aun habiendo acceso a la internet y un uso orientado a causas públicas, puede existir falta de conocimiento técnico para utilizarla provechosamente. Al respecto es ilustrativo el estudio de Harlow (2013) sobre la utilización de un video producido por una organización estadounidense para entrenar a organizaciones latinoamericanas en destrezas digitales. Estas últimas no pudieron aprovecharlo completamente por falta de conocimiento relativo a cómo usar software de código abierto (*open software*, esto es, programas de dominio público que pueden ser modificados y adaptados por sus usuarios).

La revisión de la literatura indica, sin embargo, que los activistas y comunidades han desarrollado variadas estrategias para enfrentar los obstáculos y desafíos señalados en esta sección y la anterior. Por ejemplo, respecto a las barreras de acceso, Friedman (2005) descubrió que en pequeños y aislados pueblos mexicanos con pocos computadores con acceso a la internet, hay una persona encargada de recibir los mensajes por email

y difundirlos en la comunidad por otros medios tales como boca a boca o prensa escrita. De manera similar, una activista brasileña que no sabe usar la internet recurre a su hija universitaria y sus amigos para enviar y recibir correos. En algunas comunidades pobres del mismo país, grupos de activistas realizan talleres donde se enseñan herramientas básicas de computación e internet, permitiendo a muchas mujeres concientizarse sobre aspectos tales como sexismo, homofobia, opresión racial y relaciones sexuales seguras.

Asimismo, en nuestra región existen experiencias de colaboración entre organizaciones para superar la falta de conocimiento técnico y difundir tácticas activistas especializadas. Un ejemplo es la ONG *Tactical Technology Collective* (TTC), que entrena a activistas de países en desarrollo a usar las TICs para lograr sus metas. Esta organización creó un video (mencionado arriba) que difunde técnicas para movilizar a la gente, registrar experiencias como testigo, organizar los contactos, editar videos en YouTube y usar datos complejos entre otros aspectos. Luego de estudiar el video algunas organizaciones – incluyendo la Comisión de Derechos Humanos de México - empezaron a usar sus celulares y cámaras digitales para documentar abusos a los derechos humanos y filmar testimonios en primera persona. Esta evidencia era posteriormente difundida por Twitter. A su vez estas organizaciones diseminaron estas tácticas a otras, eventualmente generando una dinámica de bola de nieve (Harlow 2013).

En una línea similar al TTC se ubica el proyecto de software de código abierto Mujeres de Brasil, que ofrece apoyo tecnológico a varias organizaciones del movimiento feminista. Una de las primeras experiencias de este estilo fue el Festival Latinoamericano de Instalación de Software de Código Abierto celebrado en 2005, que consistió en una jornada realizada en cien ciudades de catorce países latinoamericanos para que el público general pudiera instalar el sistema operativo Linux en sus computadoras (Lago y Marotias 2007).

En el mismo sentido, la agencia de noticias argentina Lavaca se dedica a asesorar a movimientos sociales que buscan explotar las potenciali-

dades de la internet para difundir sus propuestas. Su directora describe así el propósito de esta organización (citado en De Moraes s/f:74):

> *"Estamos allí para favorecer y fortalecer la comunicación de estos movimientos entre sí y con otros grupos afines (la comunicación interna, por así decirlo). Para propiciar que construyan y mantengan sus propios canales de comunicación (ya sea a través de páginas web o de contacto personal, como en el caso de las 'rondas de pensamiento autónomo'). Para producir la comunicación de los eventos que realizan (carteles, volantes, gacetillas) con textos que puedan elaborarse en conjunto y, finalmente, para transmitir los resultados en las crónicas o reportajes que reproducimos en la web, bajo el lema anticopyright."*

En ocasiones, las instancias de capacitación dentro de las organizaciones tienen objetivos estratégicos más amplios. Es el caso de la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (CONAIE), principal actor de las movilizaciones indígenas de ese país, que opera en la internet desde 2001. La CONAIE ha formado sus propios cuadros de especialistas en informática e internet para evitar depender de técnicos externos a la organización y técnicos no indígenas (Sandoval 2009).

Todas estas estrategias apuntan a superar las limitaciones de acceso, conocimiento y uso, que son las más evidentes para el aprovechamiento de la internet con fines ciudadanos. La revisión de la literatura hasta el momento no identificó estrategias explícitas para lidiar con otros problemas tales como información falsa o tensiones dentro de las organizaciones.

5) Consecuencias del activismo digital

La pregunta que deja planteada la discusión previa refiere al impacto real del empleo de la internet en acciones ciudadanas. ¿Permite la inter-

net a las organizaciones ciudadanas de la región una mayor capacidad de movilización de simpatizantes, de presión sobre las autoridades políticas, y en definitiva de éxitos concretos (como por ejemplo la aprobación de legislación o decisiones vinculantes favorables a sus objetivos)? La literatura sobre los impactos de los movimientos sociales dejó en claro lo difícil que es demostrar con rigor empírico tales impactos (ver p. ej. Giugni 1998 y Amenta et. al 2010), en particular para la movilización animada desde la internet (Farrell 2012 para una revisión). Entre otras razones ello ocurre debido al sesgo de los investigadores, que tienden a centrarse experiencias en donde la internet presumiblemente tuvo consecuencias, dejando de lado casos en que ello no ocurrió. Pero aquí al menos se pueden presentar algunas experiencias sugerentes que obviamente no sustituyen la investigación sistemática y rigurosa (como por ejemplo Valenzuela et al. 2012).

Consecuencias para los niveles de movilización

Es importante distinguir entre el impacto del empleo de la internet a la hora de movilizar personas para acciones no virtuales – como protestas en las calles o votos – de su impacto en las decisiones de las autoridades políticas. Sobre lo primero, parece claro que la internet representa una ampliación considerable de las oportunidades de movilización. Veamos algunos ejemplos:

- Acampa Sampa Ocupa Sampa, un movimiento brasileño al estilo “Occupy”, coordinó a través de Facebook una campaña que consistió en la instalación de campamentos en varias ciudades durante dos o tres meses - no solo en Brasil sino también en otros países (Ramírez 2012).
- Una organización mexicana que trabaja por los derechos de los niños organizó a través de Facebook una protesta con-

memorativa por la muerte de 45 niños en un incendio. La protesta, dirigida contra la negligencia de quienes estaban a cargo de los mismos, generó una convocatoria masiva, ayudó a poner el tema en la agenda y permitió recaudar fondos (Harlow 2012).

- En 2008 se creó en Colombia un grupo de Facebook llamado "1 millón de voces contra las FARC", al que se adhirieron más de 3000 personas en menos de 24 horas y unas 260 mil personas más adelante. Vía Facebook se pudo organizar protestas en más de 165 ciudades por todo el mundo (Neumayer y Raffl 2008; Sandoval 2009), estimándose la cantidad total de participantes en 13 millones (Millaleo y Cárcamo 2014b).
- En 2012, en México, surgió en la web la campaña virtual simbolizada por el hashtag #YoSoy132. El punto de arranque fue una filmación de la reacción del candidato presidencial Enrique Peña Nieto al ser acusado de violar los derechos humanos, mientras daba una conferencia en una universidad privada (Millaleo y Cárcamo 2014b). El video fue subido a la web y recibió 1 millón de visitas en una semana. A partir del hashtag se produjeron movilizaciones en las calles (y no solo en la web) por parte de miles de jóvenes desencantados con la campaña electoral de ese momento (Rovira Sancho 2014).
- Valenzuela et al. (2012) presentan evidencia consistente con estos ejemplos a partir de una encuesta a jóvenes chilenos. Ellos encuentran que los jóvenes que más intensamente usan Facebook – en particular para informarse y socializar - tienen mayores chances de haber participado en las múltiples movilizaciones estudiantiles que ocurrieron en Chile durante el 2011. Este resultado se mantiene después de controlar estadísticamente

> por varios predictores de participación en protestas tales como descontento político, recursos materiales y psicológicos, valores y consumo de medios de comunicación tradicionales.

Naturalmente, sería errado pensar que estas movilizaciones explosivas ocurrieron sólo o principalmente gracias a la web. Varias condiciones sociales y políticas, incluyendo el descontento hacia las autoridades, la guerrilla en el caso de Colombia u otros acontecimientos, tuvieron que combinarse simultáneamente. Pero las narraciones de donde se extraen estas experiencias sugieren que la utilización de la internet (y en particular de las redes sociales como Facebook) fue crucial para generar puentes entre las personas y organizaciones involucradas. En este sentido, la tradicional página web en la era de la internet 1.0, que permitía únicamente obtener información en un solo sentido, es superada por las herramientas interactivas de la web 2.0.

Consecuencias políticas

Adicionalmente, es razonable pensar que al facilitar movilizaciones rápidas y masivas como las presentadas arriba, la internet podría ejercer un impacto sobre las acciones y decisiones de las autoridades políticas. Veamos un ejemplo.

En 2006 los estudiantes secundarios chilenos utilizaron las redes virtuales para oponerse a la política educativa del gobierno de la presidenta Michelle Bachelet. Mediante una explosiva difusión de tomas de colegios, marchas y movilizaciones, los llamados "pingüinos" despertaron a una aletargada sociedad chilena que no veía grandes manifestaciones desde fines de los 80s, a propósito de la inminente restauración democrática. En la era pre-masificación de Facebook, los estudiantes crearon y usaron Fotologs, blogs, mensajería instantánea y

cadenas masivas de emails para difundir lo que sucedía en los distintos colegios, permitiendo de este modo la incorporación a la protesta de los centros más alejados de Santiago. Las redes virtuales también se usaron para discutir los puntos que serían votados en las grandes asambleas cara a cara.

La rápida coordinación de acciones vía medios digitales permitió masificar las protestas al punto de poner en jaque al gobierno de Bachelet, quien convocó un Consejo Asesor Presidencial y terminó remplazando la ley de educación existente por otra que incorporaba parcialmente las demandas de los estudiantes. Todo ello fue posible dada la alta penetración de la internet: el 43% de los chilenos entre 15 y 19 años usaban la internet todos o casi todos los días en 2006 (Valderrama 2013). Irónicamente, buena parte del acceso a la internet se hacía desde los propios establecimientos educacionales que fueron tomados como parte de la protesta. Y en 2011 los ex pingüinos, ya convertidos en estudiantes universitarios, volvieron a usar intensivamente las redes sociales para oponerse al gobierno centroderechista de Sebastián Piñera (Cabalin 2014).

Más allá del caso de los estudiantes chilenos, otros países de la región ofrecen ejemplos comparables:

- Las protestas organizadas por el grupo de Facebook "1 millón de voces contra las FARC" fueron apoyadas (incluso financieramente) por el presidente colombiano Uribe y los medios masivos tradicionales. Más aún, el gobierno colombiano se contactó con las embajadas colombianas en el exterior para convencerlas de tomar parte en las protestas en sus respectivos países (Neumayer y Raffl 2008; Millaleo y Cárcamo 2014b).
- El movimiento Internet Necesario surgió en el ciberespacio mexicano en 2009 ante la propuesta de gravar con el 3% el uso de las telecomunicaciones (TV cable, celulares e internet). Se

organizó una masiva protesta online que involucró a aproximadamente 10 mil personas que enviaron unos 52 mil mensajes por Twitter, al punto que aproximadamente el 1% de los mensajes de Twitter del mundo durante el día de la protesta referían a esa causa. Más aún, a los pocos días de la misma sus organizadores fueron recibidos por varios senadores sin necesidad de organizar manifestaciones en la calle. Finalmente la propuesta de gravamen se desechó (Nabel 2009)[6].

- En Chile, el asesinato del joven homosexual Daniel Zamudio a mano de neonazis en 2012 "generó una reacción en las redes sociales que fue divulgada por todo el sistema de medios nacionales" (Millaleo y Cárcamo 2014b:48) y terminó convenciendo a varios políticos de oposición de la necesidad y/o conveniencia de aprobar un proyecto de ley antidiscriminación.

Estos casos de experiencias exitosas en que la internet habría jugado un rol crucial son consistentes con las opiniones de los propios activistas. En su encuesta a activistas de diversos países de la región, Harp, Bachmann y Guo (2012) encontraron que ante la pregunta de si el activismo online puede influenciar al gobierno (en una escala que va de 1="Nada importante" a 5="Muy importante"), el promedio de respuestas fue un elevado 3.93. Más aún, el promedio para los activistas latinoamericanos fue mayor que el reportado por activistas chinos y estadounidenses.

El activismo digital puede impactar no sólo sobre las decisiones concretas de los líderes políticos sino también, en algún sentido, sobre la calidad de la democracia. Dado que permite intensificar la capacidad de

6 Este movimiento es interesante, entre otras cosas, porque muestra la posibilidad de una protesta digital autorreferente. En la medida que el acceso a internet empieza a ser enmarcado como un derecho - quizás no tan distante de los derechos tradicionales como el acceso a salud, trabajo o educación -, intentos por vulnerar ese derecho pueden dar lugar a protestas justamente basadas en aquello que se encuentra amenazado (acceso a internet).

monitoreo de las conductas de los políticos, la internet también puede contribuir a mejorar la transparencia de los procesos democráticos. Por ejemplo, el #YoSoy132 mexicano, campaña originada virtualmente durante la campaña presidencial de 2012, convocó a un debate entre presidenciables al margen de los debates oficiales de los canales de televisión. El debate fue transmitido por la internet y seguido por unas 112 mil personas. Concurrieron todos los candidatos menos el candidato del PRI Enrique Peña Nieto. El formato era innovador: las preguntas eran elaboradas colectivamente en asambleas universitarias, y los ciudadanos conectados a la internet desde sus casas podían formular preguntas a los candidatos. Además, el día de las elecciones el "132" ofició como centro de monitoreo extra-oficial. Miles de ciudadanos participaron como observadores electorales y subieron a la internet fotos de los resultados de cada mesa electoral, que eran cotejados con el conteo oficial de votos. Ello permitió recopilar denuncias y evidencias de posibles delitos (Rovira Sancho 2014). En este caso la internet permitió que los ciudadanos hicieran algo más que votar el día de las elecciones.

Este ejemplo, además, ilustra sobre la posibilidad de que la internet conecte a los latinoamericanos a los procesos electorales (y no sólo a acciones colectivas vinculadas a movimientos sociales). De hecho, como en el resto del mundo, hoy en día los candidatos latinoamericanos recurren rutinariamente a la internet para potenciar sus plataformas e intentar persuadir al electorado, y algunos sacan buen provecho de tales estrategias. Un ejemplo de ello lo proporciona Antanas Mockus en Colombia, como vemos a continuación.

A mediados de 2010 el ex alcalde de Bogotá Antanas Mockus, candidato del hasta entonces minoritario Partido Verde de Colombia, obtuvo un nada despreciable 27.5% de los votos en la segunda vuelta de la elección presidencial. Aunque fue derrotado por el candidato oficialista Juan Manuel Santos, Mockus logró más votos que los candidatos de los

tradicionales partidos Liberal y Conservador, el partido de izquierda Polo Democrático Alternativo, y el Partido Cambio Radical.

Muchas razones explican el éxito relativo de Mockus, pero una de ellas es la manera en que utilizó las diversas potencialidades de la internet para capturar el voto de un público juvenil que hasta entonces se mostraba desencantado con la política. El sitio web del candidato fue uno de los diez portales con mayor crecimiento de seguidores a escala mundial durante la campaña. El propio Mockus se convirtió en la séptima figura con el mayor número de seguidores en el mundo, superando los 800 mil. Fue por lejos el twittero más seguido de la escena política nacional y logró el apoyo de más de 200 grupos y organizaciones sociales (Rincón 2011).

En buena medida tal éxito digital fue posible gracias al apoyo de un grupo de jóvenes colombianos que se manejaban diestramente en Facebook y otras plataformas. Ellos coordinaron la campaña en la red, dieron forma a los contenidos e ideas del candidato, y llegaron a otros jóvenes internautas que finalmente lo votaron. En YouTube se presentaron las charlas, conferencias y debates de Mockus. Se enviaron correos masivos cada dos días para difundir ideas y actividades, muchas de ellas offline - como intervenciones juveniles artísticas en espacios públicos, tomas de centros comerciales y movilizaciones. El propio candidato usó intensivamente su cuenta de Twitter y siguió sin cesar las redes sociales desde su Blackberry. Mockus perdió la elección pero, mediante esta escenificación en la red, ganó el apoyo de muchos jóvenes que de lo contrario probablemente no hubieran salido a votar el día de la elección (Rincón 2011, Cárdenas Ruiz 2012).

El ejemplo de Mockus sugiere que la figura del candidato fue central en el empleo de su estrategia virtual, pero en nuestra región la internet también podría influir sobre la dinámica de procesos electorales carentes de candidatos. Un ejemplo de ello es el referéndum celebrado en Brasil en 2005 referido a la prohibición del porte de armas, donde triunfó la postura contraria a la prohibición. Muchos de los argumentos tanto de quienes

se oponían como de quienes justificaban la prohibición fueron generados a partir de posiciones que circularon por la internet (Sorj 2006).

Consecuencias sobre las organizaciones activistas

Movilizar personas e influir sobre las autoridades políticas y procesos electorales son objetivos generalmente buscados por los activistas que echan mano a la internet. Pero también es necesario tener en cuenta que la utilización de esta tecnología puede tener impactos no buscados sobre las organizaciones activistas.

Anteriormente notamos dos consecuencias organizacionales: la internet puede generar tensiones al interior de las organizaciones (sección 4) pero también permite ampliar los contactos entre distintos tipos de organizaciones (sección 1). Ahora especificamos esta última idea notando cómo la internet impacta en el *tipo* de relaciones que pueden construirse entre distintas organizaciones involucradas en el mismo tipo de causas. Específicamente, la internet permite generar coaliciones entre organizaciones con mucha autonomía y bajos grados de centralización.

Un ejemplo lo constituye Indymedia, establecida en América Latina en San Pablo y Buenos Aires a principios de la década del 2000 (ver Winik s/f para el caso argentino). Si bien todas las sedes de Indymedia están reunidas en un portal general y son alojadas en un servidor de Estados Unidos, las distintas sedes locales pueden manejarse con independencia de las demás, sin que exista un centro que establezca de antemano los pasos a seguir. Cada sede se autofinancia y en ocasiones no existe un espacio físico de trabajo en común – los corresponsales trabajan desde sus casas u otros sitios. Y si bien no se aceptan informaciones que vayan contra la línea editorial de Indymedia (por ejemplo se prohíben contenidos racistas, sexistas o comerciales), no existe un editor responsable: cada persona puede publicar a su antojo (lo que, como vimos más arriba, tiene sus riesgos) (Lago y Marotias 2007). Algo similar ocurre con otras organizaciones como ATTAC.

Es interesante notar cómo esta misma dinámica autónoma y descentralizada se dio, a menor escala, en las movilizaciones del #YoSoy132 mexicano con consecuencias inesperadas. En cierto momento se quiso convocar una asamblea interuniversitaria para coordinar acciones, pero ello no funcionó dada la ausencia de procedimientos y líderes claros – no había "director de orquesta" con una visión completa de la red (Rovira Sancho 2014).

Como los ejemplos de Indymedia y ATTAC sugieren, esta estructura reticular y descentralizada parece haber sido emulada en nuestra región a partir de los círculos activistas del primer mundo. Ella resulta cómoda para activistas latinoamericanos de sectores medios y altos, con elevada educación y acceso a tecnologías. Pero no necesariamente es funcional para comunidades y organizaciones más pobres, acostumbradas a las comunicaciones cara a cara y, quizás, a relaciones más jerárquicas – residuo de las viejas relaciones patrimonialistas del campo latinoamericano.

Una segunda implicancia de la internet es que puede reforzar la lógica de toma de decisiones preexistente dentro de las organizaciones. Por ejemplo, Friedman (2005) nota que la horizontalidad comunicativa que permite la internet es consistente con la ideología de una federación argentina para la defensa de los derechos de las mujeres, que acostumbra tomar decisiones por consenso luego de laboriosas consultas. Lo mismo aplica para ciertas tácticas de protesta. Así, la internet parece adecuarse mejor a las tácticas artísticas y teatrales de muchos movimientos juveniles (por ejemplo estudiantiles), en la medida que la puesta en escena de las mismas requiere transmisión precisa de gestos, sonidos e imágenes, todo lo cual se facilita con la internet (Ramírez 2012).

Conclusiones

En las últimas dos décadas el activismo digital ha emergido y se ha expandido con fuerza por los más variados rincones de América Latina.

Actualmente una variedad de grupos y organizaciones con distintas ideologías, objetivos y grados de cercanía con la política institucional, emplea rutinariamente la internet para promocionar sus causas, generar adhesiones, coordinar acciones colectivas y presionar a las autoridades políticas desde las redes sociales. Gracias a ello, el activismo digital latinoamericano ha salido de los confines de sus experiencias iniciales más exitosas en el marco de la guerrilla zapatista del sur de México a mediados de los 90s.

Este artículo presentó una síntesis de los principales hallazgos en la literatura sobre el activismo digital en América Latina. Por un lado se intentó identificar los factores que ayudan a comprender el desarrollo de este fenómeno. Entre ellos mencionamos que la internet permite generar acción colectiva a bajo costo y reducir el impacto de las barreras geográficas para la coordinación de acciones (y por tanto actuar rápido ante causas urgentes). La internet también facilita la construcción de lazos, tanto entre grupos similares (central para formar una masa crítica inicial suficientemente homogénea para dotar de cohesión a un movimiento), como entre grupos sociales distintos (necesarios para difundir una causa y obtener aliados externos).

Adicionalmente, la internet resulta atractiva para diversos grupos sociales porque permite compensar los sesgos de cobertura y enfoque de los medios masivos tradicionales. Esto ha ofrecido nuevos espacios para voces y opiniones que de lo contrario no encontrarían mayores canales de difusión, incentivando el oficio de "periodismo amateur" entre aquellos que se sienten excluidos o discriminados por diversos motivos. La internet también ha permitido posicionar en pocas horas causas colectivas vinculadas a acontecimientos contingentes, que no encontrarían un espacio en movimientos tradicionales con demandas más establecidas. Es importante recordar que esta potencialidad ha podido llevarse a cabo dado que la censura gubernamental a internet en nuestra región ha sido relativamente baja – al menos en comparación a otras regiones del mundo en que los gobiernos tienen una injerencia más agresiva.

A pesar de todo lo anterior, el artículo también explora las barreras que todavía obstaculizan o restan fuerza al activismo digital en América Latina. El primero se vincula al hecho de que la mayoría de los latinoamericanos todavía no usa internet habitualmente – y ello ocurre en proporciones que varían entre la mitad y el 80% según el país. Y el uso de la internet para fines políticos – dentro de lo que entra el activismo digital – es todavía extremadamente exclusivo. Además, tanto el acceso como el uso político de la internet se encuentran fuertemente segmentados, favoreciendo a los más jóvenes y ricos que residen en centros urbanos.

Adicionalmente, los testimonios de los activistas que sí recurren a internet demuestran que, más allá de las ventajas innegables, existen múltiples riesgos. Ellos van desde la facilidad con que se expanden rumores o informaciones inexactas (lo que puede terminar perjudicando la causa que se desea alentar) hasta tensiones dentro de las organizaciones, pasando por dificultades técnicas y deficiencias de capital humano para hacer un uso eficiente de esta herramienta. De todas maneras, también se muestra que las organizaciones activistas han desarrollado múltiples estrategias para combatir las limitaciones de acceso, uso y conocimiento, incluso en comunidades pobres y rurales.

Finalmente, el artículo explora brevemente las posibles consecuencias del activismo digital sobre las convocatorias a acciones colectivas, las decisiones de las élites políticas, y los vínculos entre las propias organizaciones. Primero, diversas experiencias en la región sugieren que la internet ha permitido movilizar en poco tiempo cantidades considerables de personas en protestas públicas – incluso a nivel internacional y más allá de nuestro continente. Segundo, se presentan casos en que dichas protestas, alentadas principalmente desde las redes sociales, plausiblemente influyeron de variadas maneras sobre las autoridades políticas – incluyendo la aprobación de importantes leyes. Tercero, se sugiere que internet también

puede impactar en el tipo de alianzas entre organizaciones dedicadas a causas comunes, favoreciendo estructuras poco centralizadas y con altos grados de autonomía.

A modo de prospectiva, todo indica que el activismo digital latinoamericano se seguirá desarrollando en el futuro. El ritmo en que ello ocurra dependerá de varios factores, entre ellos la medida que las democracias de la región se continúen consolidando, el acceso a internet se expanda a nuevos grupos, y las competencias técnicas de la población en tal sentido mejoren. Esto último puede ocurrir tanto por mejoras en el aprendizaje y familiaridad con las nuevas tecnologías, como por efecto del remplazo generacional, donde las generaciones más maduras y alejadas de la internet son sustituidas por nuevas generaciones de "nativos digitales".

Naturalmente, un artículo de la extensión del presente no pretende abarcar todos los aspectos relevantes del activismo digital para una región entera. La bibliografía referida aquí constituye una selección que no agota toda la disponible, y el fenómeno es tan dinámico (en buena medida dada la rapidez de las innovaciones tecnológicas en que se sustenta) que cualquier intento de comprenderlo queda fácilmente obsoleto. De todas maneras, hay varias líneas de investigación futura que parecen relevantes para avanzar en la comprensión del fenómeno. Dentro de muchas posibilidades cabe mencionar cuatro: la realización de un catastro de las principales organizaciones activistas a nivel regional, identificando la presencia y rol de la internet en sus actividades (ver Millaleo y Velasco 2013 para tal estudio en Chile); el análisis en profundidad de casos en que internet no logra desencadenar la acción colectiva (para compensar el exceso de análisis de casos "exitosos"); estudios sobre alianzas entre activistas privilegiados (en términos de clase social, capital humano y acceso a tecnología) y comunidades excluidas; y una exploración sistemática del impacto de internet en las decisiones de las élites políticas y/o leyes aprobadas por el sistema político.

Bibliografía

Amenta, E., Caren, N., Chiarello, E., & Su, Y. (2010). The political consequences of social movements. *Annual Review of Sociology*, *36*, 287-307.

Balboni, M., Rovira, S., & Vergara, S. (2011). *ICT Latin America: A Microdata Analysis*. United Nations. ECLAC.Barrantes, R., Jordán, V., & Rojas, F. (2013). La evolución del paradigma digital en América Latina. En Jordán, V., Galperín, H. y Peres W (coordinadores), *Banda ancha en América Latina: más allá de la conectividad*, CEPAL, pp. 9-32.

Cabalín, C. (2014). "Estudiantes conectados y movilizados: El uso de Facebook en las protestas estudiantiles en Chile". *Comunicar*, 43, 25-33. (DOI: 10.3916/C43-2014-02)

Cárdenas Ruiz, Juan David. (2012). "Votos y clics: las elecciones presidenciales en Colombia en el año 2010 y las redes sociales". *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación* (9)17:260-267.

De Moraes, Denis Roberto. s/f. "Comunicación virtual, activismo político y ciudadanía". III Congrés Internacional Comunicació I Realitat.

Farrell, H. (2012). "The consequences of the internet for politics". *Annual Review of Political Science*, *15*, 35-52.

Fleischman, L. (2006). "Los nuevos medios de activismo: consideraciones en torno de la publicación abierta en Indymedia". *Razón y palabra*, (49), 19.

Frick, M. M. (2004). "Parlamentos en la Era Digital. Explorando América Latina". Mimeo.

Friedman, E. J. (2005). "The reality of virtual reality: The internet and gender equality advocacy in Latin America". *Latin American Politics and Society*, *47*(3), 1-34.

Giugni, M. G. (1998). "Was it worth the effort? The outcomes and consequences of social movements". *Annual review of sociology*, 371-393.

Harlow, Summer. (2012). "Social Change and Social Media: Latin American Activists' Use of Digital Tools in the Face of the Digital Divide". Paper presentado en el *2012 Congress of the Latin American Studies Association,* San Francisco, California.

Harlow, S., & Harp, D. (2012). "Collective action on the Web: A cross-cultural study of social networking sites and online and offline activism in the United States and Latin America". *Information, Communication & Society*, *15*(2), 196-216.

Harlow, S. (2013). "Adapting, Adopting and Diffusing: Leveraging Web 2.0 Tools for Activism in Mexico". *Journal of Latin American Communication Research*, *3*(1), 3-35.

Harp, D., Bachmann, I., & Guo, L. (2012). "The Whole Online World is Watching: Profiling Social Networking Sites and Activists in China, Latin America and the United States". *International Journal of Communication*, *6*, 24.

Hilbert, M. R., & Katz, J. M. (2003). *Building an information society: A Latin American and Caribbean perspective*. Santiago, Chile: Economic Commission for Latin America and the Caribbean, United Nations.

Hung, E. S., & Calderón, C. A. (2011). "Los cibermedios en América Latina y la Web 2.0". *Comunicar*, *19*(37), 125-131.

Lago, S. (2006). "La intervención política de los movimientos sociales en la sociedad de la información". *Instituto de Investigación Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires*.

Lago, S., & Marotias, A. (2007). "Los movimientos sociales en la era de internet". *Números* vol. 54.

Mainwaring, S., & Pérez-Liñán, A. (2005). "Latin American Democratization since 1978: Democratic Transitions, Breakdowns, and Erosions". En Mainwaring, S. y Hagopian, F. (editors), *The third wave of democratization in Latin America: Advances and setbacks*, 14-59. Cambridge University Press.

Marotias, A., & Marotias, L. (2006). "Los Movimientos Sociales en Internet: Las Campañas Contra el ALCA". *Razón y Palabra*, *52*, 1-13.

McCarthy, J. D., & Zald, M. N. (1977). "Resource mobilization and social movements: A partial theory". *American journal of sociology*, 1212-1241.

Millaleo, S. & Velasco, P. (2013). *Activismo Digital en Chile: repertorios de contención e iniciativas ciudadanas*. Fundación Democracia y Desarrollo - El Quinto Poder.

Millaleo, S., & Cárcamo, P. (2014a). *Medios sociales y activismo digital en el mundo*. Fundación Democracia y Desarrollo-El Quinto Poder.

Millaleo, S., & Cárcamo, P. (2014b). *Mediaciones del sistema político frente al activismo digital*. Fundación Democracia y Desarrollo-El Quinto Poder.

Nabel, L. C. T. (2009). "Ciberprotestas y consecuencias políticas: Reflexiones sobre el caso de Internet necesario en México". *Razón y palabra*, *14*(70), 1-14.

Neumayer, C., & Raffl, C. (2008). "Facebook for protest? The value of social software for political activism in the anti-FARC rallies". *DigiActive Research Series*.

Olesen, Thomas. (2006). "The Zapatistas and Transnational Framing". En *Social Movements in Latin America: Globalization, Democratization, And Transnational Networks* (editado por Hank Johnston; Paul Almeida). Lanham: Rowman & Littlefield Publishers. pp.179-196.

Olson, M. (1965). *The logic of collective action: public goods and the theory of groups.* Harvard University Press.

Padilla de la Torre, M. R., & Flores Márquez, D. (2011). "El estudio de las prácticas políticas de los jóvenes en Internet". *Comunicación y sociedad*, (15), 101-122.

Pitman, T. (2007). "Latin American Cyberprotest: Before and After the Zapatistas". En Claire Taylor y Thea Pitman(editoras)*, Latin American Cyberculture and Cyberliterature. Liverpool University Press*, pp. 86-110.

Putnam, R. D. (2000). *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. Simon and Schuster.

Ramírez, L. G. (2012). "Política, juventud e Internet: transformaciones y perspectivas de comprensión en América Latina". *Utopía y praxis latinoamericana: revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social*, (57), 11-30.

Rincón, O. (2011). "Mucho ciberactivismo... pocos votos. Antanas Mockus y el Partido Verde colombiano". *Nueva sociedad*, *235*, 74-89.

Rovira Sancho, G. (2014). "El# YoSoy132 mexicano: la aparición (inesperada) de una red activista". *Revista CIDOB d'afers internacionals*, (105), 3-20.

Sandoval, C. G. (2009). "Gobiernos electrónicos y acción colectiva a través del internet: Dinámicas en la Región Andina". Mimeo.

Salzman, R., & Albarran, A. B. (2011). "Internet Use in Latin America". *Palabra Clave*, *14*(2), 297-313.

Shmidt, E. s/f. "Nuevas tecnologías y medios alternativos en América Latina". GT TIC, Apropiación Social y Gobierno Electrónico, Centro Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Sorj, B. (2006). "Internet, Espacio Público y Marketing Político: Entre la promoción de la comunicación y el solipsismo moralista". *Centro Edelstein de Investigaciones Sociales, Brasil.* Disponible en: http://www. bernardosorj. com. br/pdf/wp2_espanol. pdf.

Sorj, B. y Guedes, L.E. (2006b). *Internet y pobreza*. Ediciones Trilce, Montevideo, Uruguay.

Valderrama, L. B. (2013). "Jóvenes, Ciudadanía y Tecnologías de Información y Comunicación. El movimiento estudiantil chileno". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud,* 11(1), pp. 123-135.

Valenzuela, S., Arriagada, A., & Scherman, A. (2012). "The social media basis of youth protest behavior: The case of Chile". *Journal of Communication*, *62*(2), 299-314.

Winik, M. "Nuevos medios para hacer medios: el caso Indymedia". Mimeo.

Los Autores

Bernardo Sorj es profesor del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de San Pablo, director del Centro Edelstein de Investigaciones Sociales y codirector del proyecto Plataforma Democrática. Fue profesor visitante en varias universidades de Europa y los Estados Unidos. Autor de 27 libros publicados en varias lenguas, sobre temas de teoría social, América Latina, democracia, relaciones internacionales y los impactos sociales de las nuevas tecnologías.

Danilo Martuccelli profesor de sociologia en la Universidad Paris Descartes, USPC, miembro del Institut Universitaire de France e investigador en el Cerlis-CNRS. Es autor de más de un centenar de capitulos o de articulos en revistas especializadas, y de más de una veintena de libros entre los que destacan *Sociologies de la modernité* (Gallimard, 1999), *La consistance du social* (P.U.R., 2005), *Forgé par l'épreuve* (Armand Colin, 2006), *La société singulariste* (Armand Colin, 2010), y su último libro *Les sociétés et l'impossible* (Armand Colin, 2014). Tiene varios de sus lbros traducidos al castellano, y en el 2008, publicó junto con Bernardo Sorj, en el iFHC, El desafio latinoamericano. Ha sido profesor invitado en diversas universidades francesas, latinoamericanas, europeas y norteamericanas.

Nicolás Somma es profesor asistente del Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, y PhD en Sociología por la Universidad de Notre Dame (Estados Unidos). Sus áreas de docencia e investigación son la sociología política, los movimientos sociales y la sociología histórico-comparada. Es coautor del libro "Vínculos, Creencias e Ilusiones. La cohesión social de los latinoamericanos" (Uqbar, Santiago, 2008) y varios capítulos de libro. Ha publicado artículos varias revistas, es Jefe de Magister del Instituto de Sociología de la PUC e Investigador Asociado del COES (Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social, Chile).

Plataforma Democrática (www.plataformademocratica.org) es una iniciativa de la Fundación iFHC y del Centro Edelstein de Investigaciones Sociales dedicada al fortalecimiento de las instituciones democráticas y de la cultura en América Latina, a través de la producción de conocimiento y del debate pluralista de ideas acerca de los cambios en la sociedad y la política en la región y el mundo.

Ofrece una infraestructura virtual con una base de datos y una **biblioteca en línea** que facilita el acceso a las instituciones de investigación que trabajan temas relacionados con la democracia en América Latina y con la producción intelectual en el continente. A su vez, lleva a cabo investigaciones en áreas clave para la consolidación de la democracia en la región, que luego son discutidas con los intelectuales públicos de América Latina y se transforman en textos que son ampliamente difundidos. Junto con 21 centros de investigación asociados, ubicados en 11 países de América Latina, lleva a cabo foros para promover el diálogo entre los productores de conocimiento y los diferentes actores sociales y políticos.

Los principales temas de trabajo de la Plataforma Democrática son:

Cambios Geopolíticos Globales e instituciones democráticas:

http://www.plataformademocratica.org/Portugues/PublicacoesAmericaLatina.aspx

http://www.plataformademocratica.org/Portugues/PublicacoesBrasilAmericaSul.aspx

Medios de comunicación y Democracia:

http://www.plataformademocratica.org/Portugues/PublicacoesPlataforma.aspx#MediosComunicacion

http://www.plataformademocratica.org/Arquivos/Poder_politico_e_meios.pdf

Sociedad civil y democracia:

http://www.plataformademocratica.org/Arquivos/Usos_abusos_e_desafios_da_sociedade_civil_na_America_Latina.pdf

Fuentes de investigación en Internet:

http://plataformademocratica.org/PublicacoesPlataforma.aspx#RecursosPesquisa

Journal of Democracy en Portugués:

http://plataformademocratica.org/PublicacoesPlataforma.aspx#JournalDemocracy